COLECCION UNIVERSAL

G. SOLALINDE

os N.° 261 у
y 262 X54Y
. M585
NICOLAS GARIN
D

ALEa primavera de la

vida
NOVELA

PA E.
4.U

Precio:

Una pesats

MADRID,

1920

Library

of the

University of Wisconsin

FROM THE LIBRARY OF ANTONIO GARCIA SOLALINDE 1893-1937
PROFESSOR OF SPANISH 1924-1937

COLECCIÓN UNIVERSAL

Nicolás Garin

LA PRIMAVERA DE LA VIDA

V

MCMXX

ES PROPIEDAD
Copyright by Calpe, 1920.

Papel especialmente fabricado por LA PAPELERA ESPAÑOLA.

COLECCIÓN UNIVERSAL

[Mikhailovskii Nikolai G. NICOLAS GARİN PSEUD.

La primavera de la vida

La traducción del ruso

ha sido hecha por N. Tasin.

LA E

MADRID, 1920

“ Tipográfica Renovación

"

(C. A.

)

, Larra

,

6

y 8.

- MADRID

.

X544 495405
. M 585
D
. S

APR26, 1941 Á. G. SOLALINDE

es un literata

?

Los últimos diez años han sido fatales para la literatura rusa. Después de Tolstói, toda una ge neración de grandes maestros de la novela rusa han bajado a la tumba. Esa literatura ha tenido

que llorar, entre otras, la muerte de Nicolás Ga rin, una de cuyas mejores obras tenemos el honor. de presentar hoy a nuestros lectores.
. Garin no es un Tolstói ni un Dostoyevsky. No
de aquellos que, según la expresión
alemana, marcan una época. Pero, no obstante,
es muy estimado y leído, alcanzando sus novelas,
así como sus cuentos, numerosas ediciones.
Al lado de Chejov, se le reputa como uno de los mejores cuentistas. Garin no busca medios lite
rarios nuevos, y es extraño por completo a las
tendencias modernistas, muy acentuadas en Ru sia. Pero tiene en su paleta colores vivos, fres
cos, emocionantes. Describe a sus personajes con
mucho amor y con un lirismo conmovedor.
El campo de acción de sus novelas es casi siem pre el sur de Rusia, las vastas estepas de la Crimea, que él conoce a fondo y por las que sien te un cariño profundo. Alli, a orillas del mar Negro, mecido por la dulce música y por el sua
ve arrullo de las olas, concibió Garin casi todas
sus creaciones, impregnadas de la calma panteis

6

ta de la naturaleza que le circundaba. Y también allí trabó amistad intima con Tolstói, Gorky y otros grandes escritores rusos, a quienes placía el pasar en Crimea, lejos de los grandes centros urbanos, en el seno de la naturaleza dulce y se rena, los meses estivales.
La obra principal de Garin consiste en una te tralogía, cuya primera novela — que, por lo de más, es absolutamente independiente de las otras presentamos hoy al público español. Las novelas siguientes se ti ulan: Los colegiales, Los estu diantes y Los ingenieros. No hay entre ellas más nexo que el nombre de su héroe principal. El au tor sigue a Tioma Kartachev desde su más tier na infancia hasta la tumba. Son esas novelas la historia de una vida seguida y narrada paso a paso. Garin ama su héroe, y, para describirlo, halla colores maravillosos; pero no lo idealiza, sino que nos lo muestra bajo todos sus aspectos, buenos y malos, preocupado únicamente el au or de que lo que él pinta corresponda a la realidad. Y éste es el realismo sano, digno del país que dió al mundo un Tolstoi, el más grande realista de la literatura contemporánea.

LA PRIMAVERA DE LA VIDA

1

Un mal día.

Tioma tiene ocho años. Está de pie ante una fior tronchada, sumido en el desconsuelo por el trance cruel en que se halla.
Habíase levantado algunos minutos antes, y después de rezar su oración cotidiana y de tomar el desayuno — una taza de te con dos trocitos de pan y manteca–, cumpliendo así todos sus debe res de niño bien educado, había salido a la terra za, después al jardín, sintiéndose alegre y dicho so. ¡ Qué dulce ambiente el del jardín!...

El

pe
queñuelo

se

pasea por sus hermosas avenidas, respirando

la

deliciosa frescura

de

lamañana es
tival,

ymira

en

derredor suyo.
De súbito,

el

corazón del niño ha palpitado

de
· alegría.

¡ La flor favorita

de

papá,

que

él

ha cui
dado con cariño mucho tiempo,

está abierta!

Ayer
mismo

la

examinó papá atentamente y

dijo que
no

se

abriría antes

de

ocho días.

¡ Qué encanta

8

dora, magnífica flor! Papá dice que nadie, ni el mismo Jardinero del Botánico, herr Gottlieb, vió nunca una flor semejante. ¡Y él, Tioma, ha sido el primero que la ha visto florecer!...

Inmediata
mente irá

al

comedor y

gritará con todas sus fuerzas:
- ¿Está abierta!

¡ Está abierta!

...

la

flor

depapá.
Y

papá

se

levantará

en

seguida

de

su

silla,

y
con

su

uniforme militar y

su

pipa en

la

mano,

irá

al

jardín.

Tioma correrá delante

de

él

,

vol
viéndose a

cada instante para ver qué contento está papá.
Sin

lamenor duda,

papá,

después

de

haber

ad
mirado

la

flor,

irá presuroso a

la

ciudad,

a

casa

del jardinero del Botánico,

herr Gottlieb.

Y

el

co
chero

de

papá,

Eremey,

un hombrazo tuerto,bue note,

muy pesado y

perezoso,

enganchará

al

co
che

el

caballo Moreno.

Eremey jura que

es

el

ca
ballo más ligero

de

toda

la

ciudad,

y

que

no

hay

otro que corra,como

él

.

Y

el

caso

es

que tal vez papá

le

lleve

en

el
coche a

él

,

ja

Tioma!

¡ Qué alegría!
El

pequeño corazón

de

Tioma

se

inunda

de

fe
licidad.

En un acceso

de

ternura

se

inclina hacia
la

flor,

se

pone ante ella,

casi sentado sobre las piernas,

y

quiere besarla.

Pero,

¡

ay

!

A

causa

de
la

posición violenta

en

que

se

halla,

pierde

el

equilibrio

...

y
cae.

¡ Todo

se

ha

perdido!

¡ Dios mío!

¿Cómo

hapo
dido ocurrir esto?

Acaso puede repararse

el mal
todavía

...

¡ No!

...

Nada puede hacerse.

¡ Qué des.

9

gracia! Toda la alegría del niño se ha extinguido de súbito, y su corazón se llena de tristeza.
En derredor, los pájaros cantan gozosamente; los rayos del Sol proyectan manchas de luz sobre el '

follaje; los insectos revolotean en el aire ma.. tinal. Pero esto no dice ya nada a Tioma, no le causa ahora ninguna alegría. ¡ Oh! ¡ Si pudiera olvidar, no pensar en lo que ha hecho! ¿ Por qué es tan desgraciado? ¿ Por qué cuando quiere obrar
bien, ser un niño bueno, acaba siempre por ha
cer mal? Decididamente, Tioma es un mal mu chacho. Ha cometido una falta grave y merece el castigo. Las que han hecho el daño son sus manos, iesas malas manos! El quiere hacer bien, y ellas, sus manos, hacen siempre mal. Irá a ver a papá y le dirá:

- Papá, ahora sé quién es culpable; son mis ma
nos. Córtamelas, y de esta manera seré un buen

niño. Porque es el caso que te quiero a ti, a mamá y a todos; pero a causa de estas manos os hago sufrir. Cóntamelas; no sentiré no te nerlas.
Ticma está seguro de que sus argumentos se rán comprendidos y apreciados por su padre. Y la flor tronchada sigue allí, en el suelo. Muy pronto vendrá al jardín papá. Verá lo que Tioma ha hecho; entonces le mirará severamente, y sin decir una palabra, le cogerá de la mano y le lle vará a su despacho, procurando que mamá no le vea. Luego, su papá, cerrará la puerta con llave y quedarán los dos frente a frente.

10

Será terrible ver a papá. Tendrá un semblante severo. No dirá nada; ni una palabra; pero des abotonará su uniforme y se quitará la correa. Tioma se quedará como paralizado al ver aque lla abominable correa. Papá doblará el cinturón, su rostro se pondrá encarnado de ira y Tioma verá con horror que el hombre a quien ama tan to puede llegar a ser terrible y extraño para él; que ese papá, a quien quisiera amar con todo su corazoncito puede convertirse en su enemigo y en su verdugo.
Pálido, con los ojos muy abiertos, Ticma si gue mirando la flor tronchada, y piensa en el castigó que le espera

...

Hay que buscar un re
medio a

lo

sucedido;

pero,

¿cómo?

...

Óyese

un

ruido,

que procede

de

la

terraza,

y
el

niño

lo

percibe.

Sin danse apenas cuenta

de

lo
que hace,

coge

la

flor y

la

entierra.

Así no

se
verá

la

flor.

Esto

le

permitirá a

Tioma ganar

algún tiempo,

hasta que

su

madre

se

levante.
Entonces

le

contará a

su

mamá

lo

ocurrido,

y,
acaso,

ella pueda salvarle,

disipar

la

tempestad
que

se

cierne sobre

su

infantil cabeza.
Tioma echa a

correr a

través del jardín,

como
si

le

persiguiesen las brujas o

los diablos

de

que
le

habla por las noches

la

nodriza.

Corre

en

di
rección cpuesta a

la

terraza,

para

no

encontrarse

con papá,

quien,

con verle nada más,

compren
derá que ha hecho algo malo. Tioma sigue

su

carrera.

Ve entre los árboles
un

espacio claro

en

cuyo centro hay un trapecio

11

y otros cbjetos gimnásticos. Sus hermanas y el
aya alemana, a quien los niños llaman fräulein, están allí

...

Es menester que

no

le

vean;

agachán
dose,

atraviesa

la

viña que está

al

final del jar
dín;

da

lavuelta a

un

cobertizo,

salta

lavalla que
separa

el

jardín del patio,

y,

por

fin

,

llega a

la

co
cina.

Entonces lanza un suspiro

de

satisfacción.
En

la

cocina,

ennegrecida por

el

humo,

baja
y

espaciosa,

todo sigue

su

curso normal.

El

co

cinero,

Akim,

un joven rubio,

con un mandil su
cio,

se

dispone a

encender

la

hornilla.

No debe

de
tener muchas ganas

de

comenzar

la

faena coti
diana,

pues sus movimientos son perezosos,

tar
díos;mira despacic

la

hornilla,

como

si

la

viese

por primera vez,

se

rasca

el

cogote,

ymasculla

palabras

de

disgusto.
Sobre una mesa grande

de

pino

se

ven acu

mulados,

en

desorden,

los platos sucios.

La

don
cella,

Tania,

que lleva una larga trenza sin pei
nar todavía,

roe un rincón,

presurosa,

un

hueso que quedó

de

la

comida

de

la

víspera.

El
cochero,

Eremey,

sentado

en

un rincón,

arregla
las correas del arnés.

Nastasia,

sumujer,

que
está encargada

de

lavar

la

· vajilla,

y

que

es
gruesa y

poco aseada,

lava los platos,

que

su
merge con estrépito

en

una caldera

de

agua

ca
liente.

Está irritada,

hasta

el

punto

de

que

se
diría que cada plato

es

su

enemigo mortal;

tiem

bla todo

su

cuerpo a

cada movimiento;

aprieta
fuertemente los labios,

y

sus ojos despiden
chispas.

en

14 ---Papá ymamá -

responde

lanodriza—;

van a

la

ciudad.
En verdad,

esto

es

un acontecimiento para

el
niño.
-- ¿Se marchan

en

seguida -torna?

a

pre

guntar.

- Sí;

están acabando

de

vestirse.

Tioma piensa que papá tiene prisa y

no

puede,
por consiguiente,

bajar

al

jardín.

Lo

que quiere

decir que hasta

la

vuelta

de

sus padres

de

la
ciudad nada tiene que temer

...

Entonces se siente aliviado y

dice alegre
mente:

-;

Joska!

¡ Vamos a

jugar!
Sin miedo

ya,

vuelve

al

jardín,

y

decidido

se

acerca a

sus hermanas. ---Juguemos a

los indios -les dice.
Y,

lleno

de

alegría,

da

delante

de

sus herma

'
nas un salto prodigioso. Mientras fräulein y

las hermanas

de

Tioma de
liberan,

presididas por

la

hermana mayor,

Zina,

acerca

de

la

proposición,

el muchacho recorre

el

jardín

en

busca

demateriales para

la

fabricación
de

los arcos.

No tarda

en

encontrar unas vides, colocadas

en

un tonel.

Prueba

si

se

doblan bien,
pero

es

el

caso que las vides

se

quiebran con

forme las va probando. --;Tioma!-gritan

de

repente sus hermanas,

asustadas. El

niño presiente una nueva desdicha y

se

es
tremece.

15

una

- Son las vides de papá —dicen las hermanas
¿ Qué has hecho?
Tioma se da cuenta de su nuevo crimen. “ Hay que ganar tiempo antes de la vuelta de papá.” -se dice.

- Lo sé contesta—. Pero papá me dijo que las
tirara, porque no valían.
Y para convencerlas definitivamente dice a Joska, que llega en ese momento: -Ayúdame a tirar al foso estos sarmientos. Y los dos muchachos comienzan la tarea. Zina, recelosa, sigue con la mirada a su hermano. Este representa bien su papel, y va despacio, como persona que tiene la conciencia tranquila. Pero cuando observa que su hermana no le ve, tira las vides y se abandona a la desesperación. Siente que nuevas nubes se acumulan sobre su cabeza. ¡Dios mío! ¡Si su padre se marchase pronto!...
Entonces va

al

encuentro del cochero.

Este

se
halla

de

pie ante

el

coche;

se

rasca con indeci sión

la

espalda;

dirige extrañas miradas

al

coche,
cubierto

de

barro,

y

no

se

decide a

comenzar

la
tarea.

El

niño,

nervioso,

procura animar

al

co
chero.

-Vamos,

Eremey,

jacabe pronto!

...

-Sí,

sí —

dice flemáticamente

el

cochero.
Por

fin

,

engancha

el

caballo con

lamayor calma.
Los minutos parecen siglos a

Tioma.
Un momento después,

el

coche está dispuesto. Eremey

se

pone

su

casaca y

un sombrero

de

16

hule de bordes rotos; se coloca en su puesto y con duce el carruaje hasta la escalinata.
— ¿Por qué tardarán tanto papá y mamá? ¡Dios mío!

- piensa Tioma.
Por fin se oye el ruido de la puerta y apare cen los padres del niño.
El padre, de cabellos blancos, con su aire grave die

siempre,

vestido

de

chaqueta blanca,

parece

en
simismado;

lamadre,

con miriñaque,

arregla

su
sombrero

de

langas cintas negras.

Las hermanas
de

Tioma acuden del jardín.

La madre les

da

un
beso,

y
busca con

lamirada

al niño,

que,

en

com

pañía

de

Joska,

se

ha escondido en un rincón.

- Está

en

el

jardín —

dice una

de

las hermanas.

- Sed buenas con

él

les recomienda

lamadre.
Al

oír estas palabras,

Tioma sale

de

su

escon

dite ycorre hacia

sumadre.

Si

el

padre

no

hubie
se

estado allí,

se

lo

habría confesado todo a

ella.
Pero

sie

limita a

besarla con mucha efusión.
- Bueno,

bien está,

hijo mío —dice,

como adi
vinando que

la

conciencia del muchacho

no

está

muy tranquila.
Pero

en

este momento recuerda haber olvidado las llaves.
- ¿Dónde están las llaves?-dice.
Todos

se

dirigen hacia

la

casa para buscarlas.
El

padre ha visto con mal humor las caricias
del niño y

ue

lamadre.
“ Qué educación más estúpida — se

dice- De esa
manera harán

de

Tioma un hombre débil,

senti
mental.

"

17

Y como buscando un derivativo a su irritación, se vuelve hacia el cochero Eremey.
- Parece que el Moreno tiene la mano dere cha lastimada - dice.
Eremey se inclina desde su asiento y mira aten tamente la pierna del caballo. Tioma, inquieto, observa al cochero. Este tose y dice con cierta timidez:

- Habrá dado un mal paso

...

-

Animal!-grita

el

padre

de

Tioma-.

Este
grito suena como un tiro. Eremey,

temblando,

guarda silencio.

Y

el

niño,
que

no

comprende

la

causa

de

que

su

papá riña

al
cochero,

se

asuista.

-

Animal!

;Gandul!

El

coche está tan sucio que no puede uno sentarse

en

él

.

Tioma dirige una mirada rápida

al

coche,

y

comprende que

su

padre tiene razón.

Entonces

se
siente más tranquilo,

suspira y

experimenta cier
ta

gratitud hacia

su

padre.
Por fin aparecen las llaves que había olvidado la madre.
Los padres del niño

se

acomodan

en

el

coche.

Eremey coge las riendas.
- ¡Vamos -ordena!

el

padre.
La madre hace

laseñal

de

lacruz sobre sus hijos ymira aTioma. -Tioma,

sé

bueno -

dice.

Y

el

coche sale del patio.
Cuando

el

carruaje

se

pierde

de

vista,

Tioma

siente una alegría tan intensa,

que

no

puede sus
PRIMAVERA VIDA 2

18

traerse al deseo irresistible de hacer algo extra ordinario que maraville a sus hermanas, al aya,

a Nastasia y a Joska. Reflexiona un instante, y luego corre rápidamente hacia la calle, dispuesto a cortar el camino a un coche que pasa en aquel mo mento.
--; Tioma!

-gritan sus hermanas, asustadas.
Y el aya grita más fuerte que ellas.
-; Tioma!...
La madre del niño ha oído esos gritos,

y,mi
rando hacia atrás,

hace

al

niño signos desespe
rados.
Tioma

se

detiene

enmedio

de

la

calle,

y,

siem
pre corriendo,

vuelve

al

patio.
Entonces

se

le

ocurre una nueva idea,

una idea
bizarra.

-- ¿Qué

te

parece?

Voy amontar

el Rubio como
lo

monta Eremey -

dice a

su

hermana Zina.

-Te caerás.
-¿Yo?Vas aver

si me caigo.
La duda

de

Zina basta para acrecentar

su

deseo

demontar

el

caballo.

El

corazón

de

Tioma palpita
con más fuerza

al

pensar

en

el

asombro

de

todos
cuando

le

vean montado

en

el Rubio.

Dice algunas
palabras

al

oído

de

Joska,

ylos dos niños desapa
recen.

Tioma

no

halla ningún obstáculo.

En

la

cua
dra

no

hay nadie.

No

se

oye

el

ruido que hace
el

Rubio

al

comer

la

avena.

Tioma,

apresurada

mente,

temblándole las manos,

coge

la

brida.

El
Rubio,

caballo hermoso y

fuerte,olfatea con cierto

19

desdén la minúscula figura de Tioma, que tira de
la brida con toda su fuerza.
- Vamos, gandul!

-grita al caballo, esforzándo
se por imitar al cochero Eremey.
Pero el Rubio mueve la cabeza, relincha y no quiere salir de la cuadra.
-Joska, empujale por detrás, o, mejor, dale
con el látigo_dice Tioma.
Al recibir el latigazo, el Rubio sale de la cua dra disparado, y Tioma a duras penas puede con tenerle.

-Cuando me monte - dice Tioma a Jaska - le das otro latigazo.
Joska queda encantado de la orden.
Tioma conduce el caballo hasta un tonel que se halla cerca y que le servirá para montarse. En aquel momento siente Joska un súbito pen samiento de prudencia.
-Os caeréis, señorito —dice a Tioma, con acen
to poco convencido.

- No tengas miedo - responde Tioma, cuya
garganta está seca por la emoción, Y no te
olvides de dar al Rubio un buen latigazo cuando me monte; así verás cómo corre.
Dicho esto, se sube al tonel, coge la brida y monta fácilmente sobre el Rubio.

- i Mirad! ¡niñas!

-grita entonces a sus her
manas, lleno de orgullo y de alegría.
-Oh! ¡Dios mío!, miradle - exclaman, asus
tadas, las hermanas, lanzándose hacia él.
- Daile! -- ordena Tioma al otro muchacho.

20

Joska da entonces al caballo un fuerte latiga
zo, y el Rubio, espantadu, furioso, se lanza ha
cia la calle; pero al momento, como si hubiese reflexionado, se encabrita, da una vuelta rápida y corre hacia la cuadra.
Tiama, que ha podido sostenerse por un mila gro, se da cuenta del peligro que corre; puede
romperse la cabeza contra la pared de la cuadra.
Entonces reconcentra sus fuerzas y tira de la
brida. El Rubio se encabrita de nuevo, da otra vuelta, y, de repente, cae de espaldas. Pero

Tio

ma

ha

tenido tiempo

de

saltar del caballo.

Feliz
mente cae sobre un montón

de

estiércol,

de

suer
te

que

no

se

lastima.

El

Rubio

se

levanta y

co
rre hacia

la

cuadra.

Tioma,

que

se

ha

levantado
también,

cierra

la

puerta

de

la

cuadra cuando
el

caballo entra en ella.
La emoción del niño

es

tan intensa,

que siente
vivos deseos de llorar;

pero

en

ese instante ve

a

sus hermanas y

al

aya,

y,

por

la

expresión

de

sus semblantes,

comprende que

lo

han visto todo.
Entonces hace esfuerzos por sonreír;

pero
sonrisa forzada parece más bien una mueca. Una lluvia

de

admoniciones cae sobre

su

can

beza;

pero

el

niño siente por ello cierto orgullo,

a

modo

de

admiración,

por

su

valentía.
-- ¿Te has asustado?

— le

pregunta Zina—. Qué pálido estás!

...

Bebe un poco

de

agua.Hay
que mojarte

la

cabeza.
Las hermanas y

el

aya

le

llevan a

la

fuente

y

le

echan agua

en

la

cabeza.

su

-

21

ser

.

Entonces se hacen apacibles, amistosas, las re
laciones entre Tioma, sus hermanas y fräulein.
-Tioma — dice Zina con tono cariñoso, acari
ciador-, debes un buen chico; modérate.
Comprende que una vez que has comenzado no puedes contenerte ya. De este modo harás tonte rías de las que luego te arrepentirás.
Tioma se siente halagado por el tono cariño so y suplicante de su hermana.

-Sí; seré bueno — contesta.
Pero Zina, que sólo tiene un año más que su hermano, piensa que no le será fácil a Tioma el cumplir la promesa.
- ¿Sabes una cosa?-le dice entonces, Se
ría mejor que dieras palabra de honor de ser bueno. Repite formalmente estas palabras: “Co
mo quiero a papá a mamá, debo ser bueno

... "

Tioma siente una ligera contrariedad.
- En interés tuyo

te

aconsejo esto -

insiste

Zina- Siempre que papá y

mamá vuelven a
casa,

se

te

castiga.

Pero ahora les diremos que
has sido bueno

...

- Bien -

dice Tioma.
Y

repite las palabras

de

Zina:
“ Como quiero a

papá y

a

mamá,

debo ser
bueno.

" ---Muy bien -

dice Zina con toda

la

aprobación.
Luego añade con acento más serio:
- Pero,

fíjate ahora:

si

no

eres bueno,

faltarás

a

tu

palabra

de

honor.

No hay que hacer nada malo,

ni

aun a

ocultas,

pues Dios está

en

todas

-

22

partes y nos ve. Si papá y mamá no te castigan, te castigará Dios.
- Pero ¿ puedo jugar?

- Sí; mas siguiendo los consejos de fräulein.
Si ella te dice que tal cosa es buena, entonces es buena; si no, es un pecado.
Tioma mira con recelo al aya y dice maliciosa
mente.
- - ¿Entonces

...

fräulein

es

una santa?
— ¿Ves?

Ya empiezas con tus tonterías —

dice
Zina.
- Bueno;

vamos a

jugar a

los indios -

propone
Tioma.

- No;

sin estar mamá,

es

ése un juego peli

groso

...

- Pues

yo

quiero!

¡ Yo quiero jugar a

los

in

dios!—exclama Tioma con caprichosa terquedad.
- Bueno;

vamos a

ver.

Pregúntale primero a
fräulein.

Has prometido obedecerla.
Y

al

decir esto,

Zina

se

coloca

de

una forma
que

el

aya

ve

su

cara,

pero Tioma no.
- Fräulein —

dice Zina

al

aya.

¿No

es

verdad
que

no

se

debe jugar a

los indios?

...

Pero Tioma

se

apercibe,

sin embargo,

de

que
su

hermana hace guiños significativos

al

aya.
Entonces

se

ríe.

-

;

Tú

haces trampa!

Veo los guiños que haces

a

fräulein.
Diciendo esto,

se

lanza hacia

el

aya,

la

coge por
el

vestido y

se

esfuerza por que

no

siga mirando

a

Zina.

El aya

se

ríe.

23

Zina acude y procura rechazar a Tioma, ha ciendo al mismo tiempo gestos al aya. Tioma lo ve y quiere, a su vez, impedir que Zina mire al aya. Con una mano coge el vestido de ésta, y con la otra el de su hermana. Zina hace esfuer zos por soltarse, y, de pronto, el vestido del aya
se desgarra de arriba abajo.
- ; Dummer Knabe! (i Niño estúpido!) - dice
el aya.
Tioma tiene la profunda convicción de que, a excepción de papá y mamá, nadie puede regañar le. Desconcertado y confuso por ello, pero indig nado al mismo tiempo por aquel insulto, replica:
- i La estúpida eres tú!

-Ah, mein Gott!—exclama el aya fuera de sí.
- ¿Qué es lo que has dicho?

- pregunta Zina a
su hermano-. ¿ Sabes lo que te espera por haber
insultado a fräulein? Pídele perdón ahora mismo. Pero el tono imperativo no produce nunca efec to en Tioma. Se abstiene hasta la terquedad, y no quiere pedir perdón.
- ¿De modo que no quieres?

...torna a

pregun

tar Zina con tono amenazador. El

niño está algo atemorizado;

pero

el

amor

propio vence

en

él

,

y

no

capitula.

- Muy bien.

Puesto que

no

quieres pedir per
dón,

nosotros nos vamos todos

de

aquí.

Quédate
solo.
Se alejaron entonces,

quedándose solo Joska
con Tioma.

Mientras anda,

Zina

se

vuelve,

para

24

ver si su hermano manifiesta signos de pesar por
lo que ha hecho. Pero Tioma no da muestras de arrepentimiento. Zina comprende que, en el fon do de su alma, Tioma siente su mal proceder; pero que su terquedad puede más.
Zina vuelve adonde están los muchachos, coge

a Joska de la mano y le dice con tono impe
rioso:

— ¡Tú también! iVeitie de aquí! Que se quede
solo Ticma

...

En vez

demejorar las cosas,

esto exaspera a
Tioma,

quien

se

arroja sobre Zina y

la

empuja,
con tanta fuerza,

que

la

niña cae

al

suelo.

-

; Vete

al

diablo!-grita Tioma.
Pero Zina

da

un grito,

se

incorpora sobre las manos ymira

en

derredor,

con ojos espantados.
La emoción oprime

su

garganta,

y

durante algu
nos instantes parece haber perdido

la

voz.

Tioma,

aterrorizado,

retrocede

un

poco.

Su her
mana lanza

un

nuevo grito,más desesperado.

Pe
ro

a

Tioma

le

parece esta vez que

elgrito

es

algo
fing:do.
- ¿Finges que

te

duele?—pregunta a

su

her

mana.

Por fin levantan a

la

niña del suelo,

y

al

andar
se

ve

que cojea.

Tioma

la

sigue con

lamirada,

y,

embargado por una gran ansiedad,

se

pregun
ta

si

será verdad que Zina cojea,

o

si

finge estar
coja.
--Vámonos,

Joska —

dice con un suspiro ahogado,

25

Pero Joska, asustado, dice que tiene miedo y que prefiere volver a la cocina.

- No tengas miedo, Joska. No será nada - le di
ce Tioma, Yo mismo se lo contaré todo a mamá.
Pero su crédito moral está ya comprometido en el concepto de Joska. Este guarda silencio y com prende que el chico ya no le cree. Pero en ese momento dramático siente el niño la necesidad ab soluta de un apoyo amistoso, y recurre a una maniobra diplomática.

-Joska - le dice—, si te quedas conmigo, te traeré azúcar después de comer.
Esto hace cambiar la situación,
- ¿Cuántos pedazos?

...

- Dos,

tres —dice Tioma.

- ¿Y adónde iremos?
-Allá,

al

fondo del jardín,

detrás

de

la

colina.

Joska comprende que Tioma

no

quiere encon
trarse con sus hermanas y

el

aya.
Entonces paisan

al

jardín,

no por

la

puerta,
sino saltando

la

valla.

Un instante después

se

hallan en un sendero apartado del jardín. Tioma está emocionado.

Una reacción muy

in

tensa agita

su

ser.

- i Qué feliz eres

tú,

Joska,

que

no

tienes her

manas

....

Yo quisiera no tener ninguna

...

ni

una

sola.

Si

de

repente

semurieran,

no

lloraría nada

...

nada

...

Yo quisiera que

tú

fueses mi hermano

...

Y

tú

,

¿

quieres serlo también? Joska no responde.

26

- Escucha, Joska — sigue diciendo el niño con
voz conmovidam. Yo te quiero, te quiero mucho. Lo haría todo por ti

...

Y

al

decir esto,

segolpea

lacabeza con

lamano,
como para hallar

unmedio

de

' probar a

Joska

su
profundo cariño.

- Si quieres,

puedes enterrarme

en

el

suelo

...
Uotra cosa:

escúpeme a

la

cara.

Joska mira aTioma con extrañeza.
- ¡Vamos.

Joska!

¡ Escúpeme!
Y

al

decir esto,

Tioma abraza y

besa a

Joska,
suplicándole que

le

escupa.

Después

demucho vacilar,

Joska escupe suave
mente

el

extremo del vestido

de

Tioma;

pero éste
levanta

su

extremo y

lo

frota sobre

su

rostro.

Joska parece muy confuso.
--Ya ves hasta qué punto

te

quiero —

dice Tioma
con convicción.
Los amigos

se

aproximan

al muro que separa

el

jardín

de

unartiguo cementerio abandonado.
- ¿Te dan miedo los muertos?

preguntó
Tioma.

- Sí.
Tioma quisiera decir que

él

no

tiene miedo,

como

su

padre,

que

no

teme anada;

pero

en

unmomento
de

ingenuidad confiesa que

él

también tiene miedo

a

los muertos.

--Ya

lo

creo -dice!

, más animado,

Joska A
todo

el mundo

le

dan miedo los muertos.

Hasta

el
general más grande,

al

verlos salir

de

sus tumbas
y

sentarse sobre los muros del cementerio,

echará

27
a correr

...

Y

a

veces saltan sobre las personas como

a

caballo,

y,

dándolas con los pies,

las obligan a
llevarlos así,

a

coscoletas

...

En aquel momento

se

oye

la

voz,

fresca y

sono

ra,

de

la

doncella Tania,

que dice:

-

Artemy Nicolayevich!

¡

Acomer!
Artemy Nicolayevich,

o

sea Tioma,

divisa a

tra
vés

de

los árboles

el

vestido

de

Tania.
Alos pocos instantes

se

halla

al

lado

de

Tioma,
le

da un beso y

le

dice con tono cariñoso:

-Vamos acomer. Tania

le

quiere.
Exhala

la

doncella un olor

de

frescura;

su

espe

sa

trenza está bien peinada;

sus hermosos ojos azules miran gozosamente. Con

lamano colocada sobre

el

hombro

deTioma
se

inclina y

cuchichean

al

oído del niño:
— ¡La alemana

ha

llorado!

...

La servidumbre no quiere a

la

alemana,

a

pesar
de que ésta

es

una persona absolutamente inofen
siva.
Tioma recuerda que todos los criados simpatizan

con

él

en

estos conflictos con

el

aya,

y

esto

le

ha
laga.

Al mismo tiempo

se

siente más tranquilo

en
su situación.
- Me

ha

llamado estúpido_dice Tioma—.

¿Es
que tiene derecho a

insultarme?

- Es claro que

no.

Vuestro papá

es

general,
mientras que esa alemana

es

una cualquiera

...

-¿No

es

verdad que

nome castigarán cuando
se

lo

cuente todo amamá?

28

Tania no quiere afligir a Tioma. Se inclina ha

cia él, le besa y acaricia sus dorados cabellos. Durante la comida ocurre lo de siempre. Tioma no come apenas. Tiene delante una chuleta, pero no la toca casi y sólo come muy poco pan. En vista de que todos le declazan una especie de bricot, es a Tania a quien incumbe el deber de hacerle comer. -Coma, Artemy

...

Tioma frunce

el

ceño.
Zina,

que

sehalla sentada frente a

su

hermano,
está irritada,

y,

al

mismo tiempo,

quiere que

el
niño coma.Dirige una mirada a

través

de

la

ven
tana,

ydice,

sin dirigirse directamente a

nadie:

- Me parece que llega mamá. -Artemy Nicolayevich,

icoma ligero!-dice Tania,

como asustada.
En

el

primer momento,

Tioma cae

en

el

lazo
tendido por Zina y

coge precipitadamente

el

te
nedor;

pero

se

da

cuenta

de

que

ha

sido una fal
sa

alarma,

yvuelve a

dejarlo sobre

lamesa.
--Todos los que coman tendrán dulces -

dice
Zina.
A

Tioma

le

gustan mucho los dulces.

Pero no
quiere

la

chuleta,

y

comienza a

hacer las cosas
más caprichosas.

Primero,

quiere echar aceite

so

bre '

la

chuleta.

Tania procura convencerle

de

que

no

debe echarlo;

pero

el muchacho

no

escucha sus
razones y

va a

coger

la

botellita del aceite.Mas Zina

no

puede tolerar

ya

sus caprichos:

coge

la
botella y

la

esconde debajo

de

lamesa,

sin soltar
la

de

lamano.

29

Tioma hace como que no se acuerda más del

aceite, y parece indiferente. Engañada por esa indiferencia ficticia, Zina vuelve a colocar la bo tella sobre la mesa, cerca de sí. Tioma da un salto para cogerla, y entonces se inicia una lucha

...

la
botella cae

al

suelo y

se

rompe.

- ¡Tú has sido!-exclama Zina. --;No!...

¡ Tú!

...

¡ Has sido

tú!

...

- Es Dios,

que

te

ha

castigado porque

noquie
res apapá

ni

a mamá.

- No

es

verdad!

...

¡
Sí

los quiero!...- protesta Tioma.
-Zassen sie ihu!

(
i Dejadle!

)

—

dice

el

aya,

le
vantándose.
Los demás siguen

su

ejemplo.

Entonces

el

aya
distribuye los dulces.

Cuando

le

llega

la

vez a

Tioma,

titubea

el

aya;

pero

al

fin coloca delante
de

él

una porción más pequeña que

la

de

los otros.
Indignado,

Tioma tira

al

suelo los dulces.

-;Qué bonito!-exclama Zina- ¡Cuando ven
ga mamá

lo

sabrá todo!

...

Tioma

no

contesta,

y

comienza a

dar vueltas
por

el

comedor.

A

Zina

le

intriga esto.

¿Por qué
no

se

va

al

jardín,

como hace siempre después

de

comer?

La niña piensa que tal vez Tioma quiera

pe
dir perdón

al

aya.

Y

al

pensar esto intenta con vencerle

de

que

es

ya

demasiado tarde para ha
cerlo

...

- Has cometido tantas faltas...- comienza
decir.

а

30

-; Vete al diablo!

-grita Tioma, interrumpien
do la elocuencia de su hermana.

— ; Todo lo sabrá mamá!... Al

mismo tiempo que dice esto,

Zina

se

pre
gunta:

"

¿ Por qué

no

se

irá

de

aquí?

"

Tioma sigue paseando por

el

comedor.
Por fin

le

dejan solo.

Entonces,

con sigilo,mete
la

mano

en

el

azucarero.

Pero

en

el

instante

se
abre

la

puerta y

aparecen Zina y

el

aya.

Tioma
sale corriendo hasta

la

terraza.
“ Ahora todo está perdido;

ni

sumamá

le

per
donará este último delito "

- piensa Tioma.
Para colmo

de

desdicha,

el

cielo anuncia

la
tempestad.

Grandes nubes

lo

ocultan por com
pleto.

El

Sol

ha

desaparecido,

quedando todo su mergido

en

la

penumbra.

Un relámpago surca

el
aire,

como una serpiente deslumbradora;

el

true
no

ruge

en

el

cielo.

Luego,

al

instante,

todo vuel

a

quedar silencioso,

como ocultándose y

al
acecho.

Transcurre un minuto;

se

oye un ruido
sordo,

y

comienzan a

caer las primeras gotas

de
lluvia,

pesadas y

gruesas.

Minutos después

la
lluvia

es

de

una verdadera tempestad meridional,

y

puede decirse que ríos enteros caen del cielo. Tioma tenía que entrar

en

casa.

Ycomo quiera

que a

Joska

le

estaba vedada

la

entrada

en

ella,
el

niño debe permanecer a

solas con sus tristes reflexiones.
Nuestro hérce

se

aburre.

El

tiempo

se

le

hace
interminable.
Desde

la

ventana del "cuarto de los niños "

si

ve

31

gue tristemente con la mirada el agua, que azota los vidrios y

llena

el

patio

de

pequeñas lagunas.
-Artemy Nicolayevich -

dice Tania apareciendo
bajo

el

dintel

de

la

habitación-,

¿tiene apetito?
Tioma

lo

tiene hace largo rato,

pero

no

quiere
separarse de

la

ventana.

- Bueno;

pero tráigame aquí pan con manteca.
- ¿Y

la

chuleta?

...

Tioma hace signos negativos con

la

cabeza.
Tania desaparece,

y

el

niño sigue mirando por
la

ventana.

De pronto

se

acuerda

de

su

pequeño
Yuchka,

un perro muy lindo.

No

lo

ha visto

en
todo

el

día.

¿Qué habrá sido

de

él

?

Entonces recordó que Akim,

el

cocinero,

no

que
ría bien

al

perro porque

le

robaba las viandas,

y

Akim había dicho que

lomataría

...

Tioma tiene
un

triste presentimiento.
En

el

acto deja

la

ventana,

atraviesa varias

ha
bitaciones y

llega a

la

cocina.

-Akim,

¿dónde está Yuchka?—pregunta

al

co
cinero?

-Yo no

sé.
- ¿No

le

has matado?

-;Graciosa idea!

Yo

no

quiero manchar mis
manos matando a

un bicho semejante.
- Pero

tú

habías dicho que

lomatarías

...

- Era una broma. Y

después

de

una corta pausa,

Akim añade:

- El perro debe

de

estar escondido

en

algún

si
tio,

resguardándose

de

la

lluvia.

¿No

le

has visto
hoy,

Tioma?

32

.

SOS

- No.
- Pues yo no le he visto tampoco. ¿ Lo habrán robado?

...

- No

lo

creo.

¿Quién iba a

robarlo?
-También

esverdad.

¿Quién necesita un perru
cho así?

No vale nada.

-Jura que

no

lo

has matado -

dice Tioma.
Y

al

decir esto devora con los ojos a

Akim,
como queriendo adivinar sus más recónditos pen samientos.
-- He dicho que

no

he

matado

al

perro.

¿Por
qué

no

quiere creerme?
Tioma siente cierta vergüenza por sus pechas.

Y

sin dirigirse a

Akim directamente,
pregunta:
- ¿Dónde podrá estar?
Nadie

le

responde.

El

niño vuelve entonces a
su

cuarto;

se

sienta otra vez junto a

la

veltana

y

comienza a

reflexionar sobre

la

suerte del
perro.

¡ Pobre Yuchka!

¡ Tan cariñoso!

¡ Tan in

ofensivo!

...

¿ Será posible que hayan tenido

la
crueldad de matarlo?

...

El

corazón del niño

se

llena

de

congoja.

Abre
la

ventana y

comienza a

llamar

al

perro.

-;Yuchka!

¡ Yuchka!

¡ Ven aquí

!,
ipequeñín!

...

i perrito,

ven!

...

En

la

estancia

se

oye

el

rumor del agua.Mas
el

perro

no

responde a

la

voz

de

su

amo.

Todas
las tristezas

de

este días infausto;

todas las cui
tas,

todo

el

horror del castigo que

le

espera por
sumala conducta pasan a

segundo término ante

--

33

esta nueva desdicha: la pérdida de Yuchka. El pensamiento de que no verá más.a su perrito, que se ponía tan graciosamente boca arriba cuando él se acercaba, y movía sin cesar la cola; la idea de que no le verá más, de que acaso no viva ya, le sume en el desconsuelo.

- ; Yuchka! ¡ Yuchka!-vuelve a gritar.
Había tanta ternura en su voz, que Yuchka, sin duda, acudiría inmediatamente al core, si viviese y le oyera. Pero Yuichka no responde.
¿ Qué hacer?
Hay que ir en busca suya, sin perder tiempo. En ese momento entra Tania con el pan y la manteca.

- Espera; vuelvo em seguida - le dice Tioma. Pasó por delante de la cocina, procurando que
no le viesen, y, después de un instante de vaci
lación, salió corriendo al patio.
Entonces examina cuidadosamente todos los sitios en que cree hallar a Yuchka; pero en va

no. Se le ocurre una idea: registrar el cobertizo. Pero al acercarse a la puerta cochera oye el rui do de un carruaje. Y antes de que pueda darse cuenta de la situacići, Tit'na ve llegar a su padre.
A todo carrer vuelve a su habitación.

PRIMAVERA VIDA

34.

II

El castigo.

Informado de todas las faltas de Tioma, el padre está lleno de

ira

.

“ Este sistema

de

edu
cación no vale nada -

afirma-.

Tal vez sea pro
pio para las niñas,

pero

en

un muchacho no pue
demenos

de

tener consecuencias desastrosas,

fu
nestas."
--Con este sistema,

Tioma no podrá ser sino
un

tunante,

un

vago,

un

pilluelo —dice,

colérico,
dirigiéndose a

sumujer—.

Ya empezamos a

to
car los resultados;

¡ ha comenzado a

robar!

...

¿

Adónde llegaremos por este camino?

A

que
nos cubra

de

vergüenza

...

Pero ino!

Prefiero ma
tarlo antes con mis propias manos

...

Esos argumentos han producido

su

efecto.

La
madre tiene que capitular.

El

pobre pasa pro
visionalmente

al

padre.
La puerta del despacho se cierra detrás de
Tioma Este mira a

todas partes,

con desespera
ción.

Sus piernas tiemblan y

debe hacer grandes
esfuerzos para sostenerse.

Mil pensamientos
atraviesan,

como nelámpagos,

su

cabeza.

Intenta
recordar las palabras que había pensada decir

a

su padre,

cuando estaba delante de

la

flor

tronchada.

Por

fin

,

se

acuerda.

Y

las dirá en
guida;

no

hay tiempo que perder.

Traga

la

sa
liva para humedecer

un

poco

su

seca garganta,

se

35

...

y, procurando dar a su voz un tono de emoción, convincente, dice:

— Querido papá; sé lo que puedes hacer de mí.
Sé que merezco un castigo

...

Pues bien:

córtame

las manos

...

Pero ¡

ay

!

Lo que a

él

le

pareció tan decisivo
y

convincente cuando

lo

de

la

flor,

carece ahora
de toda virtud.

Tioma

se

da

cuenta

de

ello,

y

para salir

de

la

situación propone una nueva
idea que

se

le

acaba

de

ocurrir.
O

dame a

los bandidos.

- Sí,

sí —

responde

el

padre,

que

ha

terminado

los preparativos necesarios—.

Pero,

ahora,

des

abróchate los pantalones.
El alma

de

Tioma

se

llena

de

terror.

Sus ma
nos temblorosas buscan los botones.

Quisiera to
davía decir algo,

pero

su

cerebro está paralizado
por

el miedo,

y

no encuentra ninguna idea.

Con
voz embargada por

el

temor y

la

angustia,

pro
fiere palabras rápidas,

incoherentes.

- Papá,

mi

querido papá

...

Espérate

...

Un ins
tante

...

Papaíto

...

No

...

,

no

...
De pronto,

lanza

un

grito desgarrador.
Los golpes

de

correa son rápidos.

Tioma,

cuya
cabeza sostiene

el

padre entre sus rodillas,

inten

ta

escaparse,

grita,

coge

la

mano que

le

hiere,
la

besa,

suplica

en

vano

...

,

y

de

súbito

en

su

pe
queño corazón surge

un

nuevo sentimiento;

qui
siera,

no besar,

sino morder aquella mala mano,
aquella mano abominable.Un odio inmenso,

feroz,
inunda

su

ser.

Sigue haciendo esfuerzos por es

36

' caparse, pero las rodillas del padre le sujetan
como fuertes tenazas.

--; Malo! ¡ Malo! ¡Ya no te quiero! i -grita Tio
ma con cólera impotente.

- Sí?-dice el padre con ironía aviesa, sin ce
sar de darle golpes con la correa.
En este instante, Tioma hunde con furia sus dientes en la mano de su padre.
- ¡Oh, pequeña serpiente!

-grita éste.
Y arrojando al niño sobre el sofá y sujetán dole con una mano, le golpea con la otra. Los golpes son incesantes y marcan rayas de sangre en el cuerpecito, que se ha puesto cárdeno.
La madre, con la emoción retratada en el sem blante, esperaba en la habitación inmediata. Cada grito de Tioma le desgarra el corazón; cada golpe que oye es un martirio para su alma. ¡ Dios mío! ¿ Por qué ha dado a su marido palabra de no intervenir esta vez?

...

Pero no,

sumarido no
tiene derecho a

excederse por

su

promesa.

Arre.
batado por

la

ira,

puede ser demasiado cruel con
el

niño

...

Pero,

¿qué grito

es

éste que oye?

...

No,
no

puede esperar pasivamente

...

El alma

de

lamadre

se

llena

dehorror.
- ¡Basta!

¡ Basta!-grita,

apareciendo bajo

el

dintel del despacho,

¡ Te

he

dicho que basta!

agrega dirigiéndose a

sumarido.
—Mira

lo

que

ha

hecho

tu

hijo

...

,

este caiman
cito — le

dice

sumarido,

enseñándole

el

dedo mor
dido por Tioma.
Pero ella

no

lomira siquiera.

Contempla con

37

terror a Tioma, que está ensangrentado, con el vestido en desorden, y que, cual un animalito maltratado, aprovecha el momento favorable y

se escapa.

La madre siente una ira inmensa,

irresistible, y
dirige a su marido palabras llenas de indigna ción y de amargura.
- ¿Es ese vuestro sistema de educación? ¿ Así
es como comprendéis el alma infantil? ¡Ah!, ino!
Con tales procedimientos podéis hacer del chico un idiota, matar en él todo amor propio

...

Al

decir esto

la

embarga

la

emoción,

y
suma
rido hace esfuerzos por replicarla. -;Vaya

un

educador —añade!

lamadre Ten drás que amaestrar perros y

no

educar niños.

-

Vete

de

aquí!-grita

el

padre

de

Tioma.

- Sí;

me voy -

dice ella,

deteniéndose

en

el um
bral

de

laestancia-.Pero

he

de

decirte que antes

morirás que permitir otra vez que maltrates

al
niño

...

Eso

se

ha acabado.

Jamás volverás a

pe
garle

ni

a

tocarle siquiera con un dedo

...

¿Me
oyes?

...
El

está fuera

de

sí

,

frenético

de

ira.

Pero
pronto

se

calma un poco y

comienza a

pasearse
por

el

despacho.

Luego

se

detiene ante

la

ven
tana,

mira distraídamente las campiñas lejanas

envueltas

en

las penumbras del crepúsculo,

y

dice
en

voz baja,

pero indignada:
- ¡Cuando las madres

se

mezclan

en

la

edu
cación

de

los niños,

no puede nunca resultar nada bueno!

>

38

III

El perdón.

La madre se dirige rápidamente al cuarto de
los niños; los examina con una mirada y ve que Tioma no está allí. Pasa a otra estancia, luego

a una tercera

...

Por

fin

,
le

ve.

Está tendido boca abajo,

con

el

rostro oculto,

sobre

el

sofá

de

un

cuarto pequeño.
La madre

no

entra

en

él

.

Vale más dejarlo

solo un rato,

para que tenga tiempo

de

tranqui
lizarse

...

Después,entra

en

su

habitación,

se

aproxima a
la

ventana,

y,

como

sumarido,mira también las campiñas lejanas,

veladas por las penumbras del
crepúsculo.

En

su

cerebro bullen mil pensamien

tos tristes. Sí

;

conviene dejar solo a

Tioma un rato.

Su
amor propio sufre demasiado.

Y

habría que
cambiarle

la

ropa

...

¡ Oh!

¡ Dios mío!

¡ Cómo ha
podido ella permitir!

...

Fué

un

error fatal.

¡

Y
qué estupidez

la

de

querer considerar

al

niño
como un ser completamente responsable!

...

¿ Có

mo

no

comprender que

si

hace tonterías

es

por
que

no

ve

en

ello nada mailo?

El

padre está ins
pirado,

en

su

sistema

de

educación,

por,

la

dis
ciplina del cuartel.

El mismo fué educado

de

esa
manera,

y

no concibe que pueda existir otra

...

39

La nodriza de Anita asoma la cabeza por la puerta entreabierta.

- ¿Quiere la señora bendecir a Anita?-pre
gunta.

-Sí, dámela --contesta la madre.
Y hace amorosamente la señal de la cruz som bre su hija.
- ¿Está en su cuarto Artemy Nicolayevich?
pregunta luego la madre.

- Sí, señora. Está sentado junto a la ventana.
- ¿Tiene bujía?

- Sí, señora; pero la ha apagado. ¡Y la habi
tación está a obscuras!...

- ¿Has entrado en ella?

- Sí,

señora;

pero

él

ni

siquiera

ha

vuelto

la
cabeza

...

¡ Oh!

¡ Dios mío!

...

La

nodriza quisiera expresar sus sentimientos; pero sabe que a

la

señora

no

le

agradan tales
efusiones,

y

se

calla.
- ¿No ha entrado nadie más

en

la

habita

ción?

- Sí,

señora.

Tania estaba allí

...

Le llevaba

la
comida

...

- ¿Y ha comido?
- No,

señora.Ni siquiera ha querido mirar

la
comida

...

En todo

el

día no ha comido nada

...

Lanodriza suspira y

añade

en

voz baja:
- Habrá que mudarle

de

ropa y

lavarle

un
poco.Yo creo que por eso más que nada

es

por

lo

que tiene vergüenza

...

— ¿Le han hablado

de

la

ropa?

40

- No. Cuando yo me inclinaba para hablarle, él me rechazó. Tal vez Tania sea más afortunada

...

- No hay que decirle nada.

Como

si

nada

se
supiese

... Di que preparen los dos baños para los niños.

Y

que venga

el

aya.

- Bien,

señora.

Un momento después llega

el

aya.

Expresa

su

profundo pesar por

lo

ocurrido
aquel día;

pero Tioma estaba tan indócil

...

- Hoy

sebañará a

los niños —

dice

lamadre

se
camente,

interrumpiéndola—.

Veintidós grados. -Sehr gut muy (

bien)

,

señora.
La alemana hace una reverencia.

Comprende
que

la

señora está disgustada;

pero a

ella nada
le

reprocha

su

conciencia.

- Mi conciencia está tranquila,

señora — dice
fräulein- Zina,

la

señorita,

puede atestiguar que

Tioma estaba intratable. La

señora

no

dice nada,

y

el

aya comprende
que sus justificaciones

no

producen ningún efecto.
Entonces

se

dirige hacia

la

puerta,

con cierto
aire

de

dignidad ofendida.

- i Que venga Tania!
- Sehr gut,

señora -dice

el

aya,

y

al

llegar a
la

puerta hace otra reverencia.
A

pesar

de

lo

ocurrido,

espera conservar

su
puesto,

que considera muy ventajoso.

Y

al mo
mento

se

oye que dice:

-Tania.

Vaya

al

cuarto

de

la

señora.
Tania entra en

la

habitación.
Era ella

la

que lavaba siempre a

Tioma

en

el

41

-

baño..En verano se permitía a veces al niño ba ñarse solo, y esto era un motivo de alegría para Tioma. ¡ Se bañaba como su papá! ¡ Solo!...
- Escucha,

Tania.

Si

Artemy Nicolayevich
quiere bañarse solo,

déjale que

lo

haga Antes

de

que

él

entre

en

el

cuarto

de

baño,

dejarás

un
pedazo

de

pan,

sin cortar,

como

si

se

hubiese que
dado allí por olvido.

¿Has comprendido?

...

Tania ha comprendido muy bien,

y

contesta

alegremente:

- Sí,

señora.
- Primero

se

bañarán las niñas;

después,

Ar
temy.

La temperatura

de

veintidós grados.

Vete

...

Tania tenía impaciencia por marcharse;

pero
la

señora

la

detiene.
-Antes

dellevar a

Artemy

al

cuarto

de

baño
disminuirás

la

luz

de

la

lámpara,

demanera que
haya una semiobscuridad.

Y

cuando pase,

pro
cura que

no

haya nadie por aquel sitio.
- Bien,

señora.
El

baño era siempre un motivo

de

alegría para
los

niños;

pero esta vez hay poca animación

en

el

cuarto

de

ellos.

Se

hallan bajo

la

impresión
del castigo impuesto a

Tioma,

y,

por otra parte,
era éste quien provocaba siempre

la

alegría ge
neral.

Los niños

se

dirigen,

sin contento alguno,

al
cuarto

de

baño,

y
unos veinte minutos después vuelven a

su

habitación,

con sus gorritos blancos,
tristes,

silenciosos.

Lamadre

va,

nerviosa,

desde

la

ventana a

la

42

puerta y desde ésta a la ventana. La dulzura de la noche meridional calma un poco sus nervios. Y se dice para sí misma que el error cometido por ella en el castigo de Tioma no se repeti rá más.
Luego sale a la terraza, desde donde puede ver a los niños, que vuelven del baño.
He aquí Zina, muy exigente y severa para sí misma y para los demás. Es seria, prudente, re servada. Sus grandes ojos, negros como la noche, miran, soñadores, ante ella.
Ved a la dulce y delicada Natacha. Parece toda atención. Se diría que escucha los sonidos miste
riosos de la vida, que todavía no comprende; pero
que se abre poco a poco ante sus miradas.
Esta otra es Mania, serena como una mañana primaveral, pronta a iluminar y a incendiar a todo el mundo con sus ojos brillantes.
Ved ahora el pequeño Sergio, a quien llaman el filósofo. Se diría que afina sólo el instrumento musical, que es su pequeño corazón; toca dulce mente las cuerdas de la vida y escucha la mú sica de la Naturaleza. Todo le intriga, le intere sa; quiere saberlo todo.

- ¿Qué es eso?

- pregunta con su vocecita can
tante, levantando su diminuto dedo.

- Es el cielo azul, niño.
- ¿El cielo?
- Sí, querido; el cielo azul, que atrae siempre
las miradas de los hombres, aunque anden por la tierra.

43

Allá, en la habitación próxima, en su cuna, está

Anita

...

un punto

de

interrogación

en

la

vida.

Su
mirada

es

dulce y

gozosa.
La madre piensa luego

en

su

favorito,

Tioma,
animado como

el

mercurio,

nervioso,

agitado
siempre,

impresionable,

de

sentimientos vehe mentes,

desordenados.

Pero

al

través

de

ese des
orden

se

adivina un corazón apasionado,

genero
so,

noble.
La madre va entonces

al

cuarto de los niños. Está abierta

lapuerta.

El

pequeño "filósofo ”

,

Ser
gio,

comienza a

balbucear:

- Papá

pe

...gar Tio

...ma...

-;Cállate!-le dice Zina. La

niña sabe que

su

madre ha prohibido

en
absoluto que

se

hable del castigo impuesto a

al
guno

de

los niños.

Pero Sergio

es

todavía muy pequeño y

no

se
preocupa poco

ni mucho

de

las reglas establecidas.

- Papa

...

pegar

...

-

; Calla!--le

dice Zina,

poniendo

su

mano

en
la

boca del niño. El

“

filósofo ”

va

a

llorar;

pero Zina musita algo

a

su

oído y

le

da

un libro con estampas

de

anima
les.

Sergio

se

pone razonable y

comienza amirar
las estampas.

-Artemy —dice Tania con voz alegre,

abriendo
el

cuarto

de

Tioma—.

Ya puede

ir

a

bañarse.
El

niño

se

levanta silencioso,

y,muy avergon
zado,

pasa por delante

de

Tania.
- ¿Se bañará solo,

o

quiere que

le

ayude?-pre

44

gunta Tania, procurando dar a su voz un tono in diferente.
- Solo contesta Tioma.
En el corredor por donde pasa el niño hay una
semiobscuridad. Esto le satisface mucho. Una vez
en el cuarto de baño, cierra la puerta por den
tro. Luego se desnuda de prisa y se mete en el

agua.

Después de lavarse sale del baño, coge su ropa
sucia y comienza a lavarla. Le parece a Tioma
que moriría de vergüenza si alguien viese que su ropa estaba manchada de sangre.
Después de lavada la ropa, busca Tioma con la mirada un sitio donde poder ocultarla, y acaba
por ponerla detrás de una cómoda cubierta de
polvo. Luego comienza a vestirse; pero en ese momento apercibe un trozo de pan. Probablemen
te, alguien lo ha olvidado allí. Lo coge ávida

mente, pues no ha comido en todo el día. Niño al fin

,

olvida todos sus pesares,

se

sienta sobre

un
banco,

y,

balanceando sus piernas,

come con ver

dadera fruición. Al

través

de

la

ventana,

lamadre observa esa

escena,

ylágrimas

de

emoción corren por sus ojos. Cuando

se

ha comido

el

pan,

sale Tioma

al

co
rredor.

Se

acerca a

la

escalera que conduce

alpa
tio,

se

detiene un instante,

y,

luego,

después

de
una corta vacilación,

grita con voz ahogada:

- ,Yuchka!

¡ Yuchka!

Esperó

unmomento,

creyendo oír

el

ladrido

de
un

perro.

Pero

se

había engañado.

Entonces aspi

45

ró el olor de la noche, bajó al patio y se dirigió al jardín.
El silencio y el misterio de la noche envolvían el jardín. Tioma sintió miedo. La Luna lo ilumi naba con sus rayos plateados, proyectando som bras acá y allá. Nubes desparramadas surcaban el cielo. Y entre la tierra y el cielo, en los infi

nitos espacios, corría el viento. Allá, en el fondo del

jardín,

se

destaca

un

quiosco,

un

pabellón.
" Tal vez — se

dijo

el

niño -

los muertos,

para

di
vertirse un poco,

han salido del pabellón y

están
ahora mirando a

Tioma.

”

Todo sigue

en

silencio,

yTioma tiene miedo.So litarios,

los árboles agitan sus ramas,

se

inclinan
unos hacia otros y

parecen decirse:

" ,Tengo
miedo!

"

En este instante advierte Tioma entre los ár

boles una sombra movediza.

“ Tal vez sea Yuchka
- piensa

el

niño Pero,

¿

no

estaría muerto

Yuchka? La

puerta del jardín

se

abre

en

este momento
y

se

oye

la

voz

de

Tania,

que dice:

Artemy Nicolayevich,

jes hora

de

acostarse!
Esta voz hace volver

al

niño a

la

realidad.

Se
acostará con mucho placer;

pero,

antes

de

hacer
lo,

espreciso

ir

a

decir "buenas noches "

a

papá y
a mamá,

y

esto

esmuy penoso para Tioma. Reclina

su

frente en un árbol y

se

queda pen

sativo.

Tania

se

aproxima,

le

besa y

le

dice con tono
cariñoso:

46

Vamos, Artemy

... Monín.

Vamos a

ver ama

má

...

vamos,

rico

...

Y

Tania

le

cubre

die

besos y

le

conduce a

la
casa.

Un minuto después,

Tioma

se

halla en

la

ha
bitación de su madre. La estancia

se

encuentra casi a'

obscuras.

Sólo

hay

en

ella

lamortecina luz

de

una lamparilla,

que alumbra un icono. El

niño está

en

pie,

sobre

la

alfombra,

delante
de

su

madre,

que

se

halla sentada

en

un sillón.
Ella

le

dice algo severo;

pero sus palabras

no
llegan a

la

conciencia del niño.
Por

el

contrario,

las palabras

de

lamadre im
presionan mucho a

Zina,

escondida detrás

de

la

puerta.
- ¿De modo que

no

quieres a

tu

papá

ni

a

tu

mamá?-pregunta

lamadre.
Zina,

al oír estas palabras,

no

puede dominar

su
emoción.

Irrumpe

en

la

habitación y

dice con
acento apasionado:

-Yo

se

lo

previne muchas veces,

pero

...

No puede terminar. —;Te has atrevido a

escuchar detrás

de

la

puer

ta!

¡ Niña mal educada!-grita

lamadre.
Y

al

mismo tiempo

la

coge,

iracunda,

por

la
mano,

y

la

" niña mal educada "

es

casi arrojada

de
la

estancia.

La expulsión

de

uno

de

sus enemigos anima algo

a

Tioma.

Siente sus angustias con más intensi dad.

Todo

su

ser queda embargado por

la

cons

47

ciencia, por la convicción intima, diel mal que
Zina le ha hecho. Se siente como un ser cuya jus tificación nadie quiere escuchar, hacia el cual todo el mundo es injusto.
- No se atiende más que a Zina - dice con tono de lamentación. Y a mí se me atalca todo el día

...

. Nadie me quiere;

nadie quiere escuchar

lo

que

yo
digo,

y

...
Poco a

poco va calmándose.

Con tono más tran
quilo cuenta a

sumadre todas las peripecias del día.
Sus ojos están anegados

de

lágrimas,

y

a

ratos

se
estremece y

suspira.

Su madre,

sentada junto

al
niño

en

el

sofá,

le

acaricia amorosamente y

pro

cura tranquilizarle. --- Bueno,hijo mío

... Mamá

no

está disgustada

...

mamá quiere a

su

niño yestá segura

de

que será
bueno,

generoso,

pero a

condición

de

que compren
da

una cosa muy sencilla

...

YTioma

la

compren
derá,

estoy segura.

¿ Sabes,

hijo mío,

por qué

te
ha

ocurrido hoy todo eso?

Yo

te

lo

diré:

porque
eres todavía un cobardón

...
Tioma

se

queda asombrado.

Esperaba todas las
acusaciones posibles,

pero nunca ésa.

¡ Cómo,

co

barde

él

!

...

¡

El,

que

seatreve amontar acaballo!

...

- Sí,

eres

un

cobardón -

prosigue

la

madre.
Todo

el

día has tenido miedo a

decir

la

verdad,

y

a

causa de ese miedb

te

ha ocurrido todo.

Tron

chaste

la

flor,

y

en

vez

de

confesarlo

en

seguida,

la

has escondido y

has hecho una porción

de

ton
terías.

Papá

As

severo,

pero

se

te

hubiese perdo
nado;

porque

tú

noquisiste,porque

tu

voluntad

no

48

fué tronchar la flor. Y aun cuando te hubiese cas tigado, ¿ es que has evitado ese castigo a pesar de haber ocultado la verdad? En fin: si no te atre vías a decirselo a papá, pudiste venir a decirme lo a mí.
-Quise hacerlo cuando vosotros estabais ya en
el coche.

- ¿Y qué te lo impidió?
-Tenía miedo a papá.
- ¿Ves? Tengo razón. Tenías miedo; luego eres
un cobardón. Jamás se debe tener miedo a la ver
dad. Sólo los malos tienen miedo a la verdad, mien. tras que los buenos están prontos incluso a sacrifi car su vida por ella.

Diciendo esto, la madre se levanta, se dirige a un ángulo de la estancia, descuelga una imagen del Salvador y torna a sentarse al lado de Tioma.

- ¿Quién es éste?-le pregunta.
Dios.
-Sí; Dios, que tomó las apariencias de un hom bre y bajó del cielo a la tierra. ¿ Y sabes para qué bajó a la tierra? Para enseñar a las gentes a decir la verdad y a vivir conforme a la verdad

...

¿

Ves
las trazas

de

sangre sobre

sucuerpo?

-Sí.
- Pues

es

porque

le

crucificaron.

Le clavaron

en

una cruz y

enella murió.

Y,

sin embargo,

Dios

es
omnipotente;

le

basta hacer un signo con un dedo
para que

al

instante muramos todos y

todo des
aparezca:

nuestra casa,

nuestro jardín,

la

tierra y
el

cielo

...

¿

Ypor qué crees

tú

que

El permitió que

!
49

lo crucificasen cuando podía, con una sola mirada,
matar a sus verdugos? ¿¿ Por qué?
La madre hace una pausa. Luego, fijando su mi rada, una mirada amorosa en su hijo predilecto,
continúa:

Pues porque no temía a la verdad; porque ella le era más amada que la vida; porque quiso ense ñarnos a todos que se puede morir por la verdad. Y en el momento de morir dijo: “ Quien me ame, quien quiera estar a mi lado, no debe temer a la verdad.” Y yo quicro, hijo mío, que tampoco la te mas ti y que estés pronto, cuando seas hombre, a morir por ella. Este es el verdadero valor, la bra vura verdachera. Al montar en un caballo desman dado, furioso, no probarás sino que tu indiscreción temeraria no es el verdadero valor. Al mismo tiem po huiste de la verdad por temor al castigo

... Pero,
basta por hoy;

esmenester que

te

acuestes.

Da un

beso amamá yprométele que serás un buen mu

chacho.
Tioma,

en

silencio,

la

besó con ternura y

ocultó
su

cabecita scbre

el

pecho maternal.

IV

El

pozo antiguo.

Es

de

noche.

Tioma duerme.

Su sueño

es

ner
vioso,

agitado,

entrecortado por pesadillas.

De vez
en

cuando

se

estremece todo su cuerpo. PRIMAVERA VIDA 4

50

1
1

Sueña que se halla en la playa, a orillas del
mar, donde toda su familia suele ir a bañarse. Las olas transparentes y verdes le amenazan, al zándose ante él como altas montañas, producién
dole una inexplicable sensación de angustia aque llas enormes masas de agua. Luego, las olas re troceden y Tioma se siente aliviado.
En uno de estos momentos se despierta, abre los ojos y se sienta sobre el lecho.
La débil luz de la mariposa ilumina cuatro le chos infantiles y otro mayor, sobre el cual está incorporada la nodriza, que, envuelta en una ca misa de noche, mece a Anita.

-Ama, ¿ donde está Yuchka?-le pregunta
Tioma.
-;Ah hijo mío! Ya no existe Yuchka. Un mal hombre lo tiró al pozo antiguo.
Y añade después de una breve pausa:
- Si al menos lo hubiese matado antes. Pero no; lo arrojó vivo al pozo. Y me han dicho que el pobre animal estuvo aullando todo el día

...

Tioma

se

imagina

el

viejo pozo del extremo del
jardín:

un pozo abandonado hacía tiempo y

don

de

se

arrojaban

los

desperdicios

de

la

casa.

Y

le

parecía ver

al

pobre Yuchka

en

el

fondo

de

aquel
terrible pozo,

que

él

y
Joska

se

complacían

en
alumbrar algunas veces arrojando papeles encen
didos.

-¿Quién

lo

tiró

al

pozo?

-Yo

no

sé.

El

que

lo

hizo

no

lo

dirá

...

El corazón de Tioma

se

llena de tristeza.En su

51

ve se acerca

cabecita bullen los pensamientos. ¿ Cómo salvar a Yuchka? El niño elabora un plan, luego otro, y acaba por dormirse.
Sueña que, con ayuda de una cuerda, saca del pozo al perro; pero Yuchka pesaba mucho, y cuando ya estaba cerca del borde volvía a caer al fondo. Entonces Tioma sujeta la cuerda al bro cal del pozo y quiere bajar el mismo al fondo, por la cuerda, y coger al perro; mas la cuerda se rompe y Tioma cae vertiginosamente.
En este instante se despierta.
Mirando por la ventana que
el día.
Sentíase cansado, débil; pero la situación de
Yuchka le daba fuerzas. Se había decidido a sal

var al perro. Se viste apresuradamente. Teme que lo que va a hacer le cause nuevos pesares, pero está decidido.

- Hasta ahora - se dijono he hecho todavía
nada malo.

Esta idea le tranquiliza. Se acerca a la cama de la nodriza, que está dormida; coge la caja de fósforos, que estaba siempre sobre una mesita; guarda una buena porción en su bolsillo, y an dando de puntillas llega al comedor, donde, gra
cias a una puerta de cristales que daba a la te
rraza, había bastante claridad. En el comedor rei. naba el desorden matinal de costumbre. Sobre la mesa se hallaba el samovar, vasos sucios, tazas, pedazos de pan y un trozo de carne con manteca blanca.

52

Tioma se dirigió hacia una mesita sobre la cual había un montón de periódicos; cogió unos cuantos, y después de abrir suavemente la puer ta, salió a la terraza.
El fresco de la mañana le reanimó.
No había salido aún el Sol. El cielo, azul páli

do, se hallaba cubierto a trechos por densas nu

bes. Envolvía el jardín una neblina azulada. Tioma vió que en el jardín reinaba un gran desorden; las flores, tronchadas por la tormenta del día anterior, yacían en el lodo; los senderos
y avenidas estaban cubiertos de barro, y los ár
boles ofrecían signos visibles de los estragos de la tempestad.
Tioma se dirige por la avenida principal hacia
la cuadra para apoderarse de las bridas de un
caballo.
Se sentía mal y tenía fiebre. La cabeza le ar día y flaqueaban sus piernas. Un momento

sin
tió deseo casi irresistible de tenderse en la hierba.

La cuadra estaba cerrada con nave;

pero

él
sabía por dónde entrar.

Por debajo

de

la

puerta
había

un

agujero abierto por los perros.

Tioma
se

tendió boca abajo,

y
aunque con gran esfuerzo, penetró

en

la

cuadra.

En ces descolgó las bri

das y

una cuerda que servía para tender

la

ropa.

Se

proveyó también

de

una linterna,

diciéndose a
sí mismo que ella alumbraría

el

pozo mejor que
los papeles encendidos.
Una vez fuera

de

la

cuadra quiso seguir

el

ca

53

mino más corto para llegar antes al pozo. Para esto debía saltar la tapia,
Tioma sujeta la linterna entre los dientes; anu
da las bridas alrededor de su cuello y comienza

a escalar la tapia. Sabía hacerlo muy bien; pero
ahora le cuesta trabajo, a causa de su estado de
debilidad.

Una vez sobre la tapia, descansa un poco. Al pie de ella, en el lado opuesto, la hojarasca estaba empapada por la lluvia. Tioma comprende que se mojará al tirarse abajo; pero no hay otro reme dió. Y, en efecto, después de saltar de la tapia, su vestido estaba empapado de agua. Ese baño frío le reanimó un poco. Corrió hacia la valla que separaba el jardín y el antiguo cementerio para buscar algunos palos. Aunque Tioma se de cía a sí mismo que lo dicho por Joska el día an tes acerca de los muertos no era más que una fábula, lo cierto es que tenía miedo y pensaba
no mirar del lado del cementerio. A cada instan
te le dominaba más el miedo. Ahora está segu
ro de que los muertos se hallan sentadɔs encima
de la tapia y le siguen atentamente con la mi rada. Un estremecimiento corre por todɔ su cuer po, y Tioma cree que los muertos le persiguen; sus cabellos se erizan, lanza un grito de terror y emprende veloz carrera.
La vista del viejo pozo le hace olvidar a los muertos, recobra su valor y comienza a gritar: -Yuchka! ¡ Yuchka!
Luego escucha con atención.

54

Al principio, no oye sino las palpitaciones de
su corazón y como si un martillo golpease su ca
beza. Luego, le parece oír en el fondo del pozo algo así como un gemido muy débil, un lamento apagado. El corazón de Tioma se oprime y vuel.. ve a gritar, con voz ahogada:
-- ; Yuchka! ¡ Yuchka!
Esta vez, el perro ha oído la voz de su amo y lanza un aullido.

- Mi Yuchka! Mi Yuchka! ¡ Mi perrito!

i -gri
ta el niño Espérate un poco, que voy a sa
carte.

El perro responde con un nuevo ladrido. A Tioma le parece que Yuchka le dice que no tarde en sacarle del pozo.
- Ahora mismo! ¡Ahora mismo! -- exclama.
Y entonces se pone a la tarea. Siéntese lleno
de fuerza y de resolución. Su malestar ha des
aparecido.
Junto al brocal del pozo enciende la linterna y la hace descender al fondo por medio de una
cuerda. Hecho esto, se inclina y examina el pozo.
La linterna ilumina débilmente las paredes, y, a
una profundidad de cinco metros, el fondo. Tio
ma no ve más que un fango verdusco y le parece que un olor de muerte sube del fondo. Un ins tantes después percibe en medio de aquel lcda zal un pequeño bulto negro, y, con el corazón oprimido, piensa que es Yuchka. Era el perro, en efecto, que se sostenía sobre un pedazo de viga que sobresalía de la pared.

&

55

No hay tiempo que perder. Tioma retira la

lin
terna.

Y

para que

el

perro

no

crea que

él

va a

abandonarle,

le

grita sin cesar,mientras hace sus preparativos:

- No tengas miedo,

Yuchka!

Estoy aquí

...
El

can

le

responde con alegres e

impacientes
ladridos.
Por

fin

,

todo está dispuesto.

Con las bridas,

la
cuerda y

uno

de

los palos,

Tioma

ha

hecho un
instrumento

de

salvamento muy complicado.

Lo
desciende

al

fondo del pozo.

Pero

la

impaciencia
del

perro

lo

estropea todo.

Cogió tan precipitada

mente

el

armatoste que éste cayó

al

agua,

arras
trando

al

pobre Yuchka.

El

animal comenzó a lanzar aullidos,

agitándose

en

el

fango del pozo.
Su

situación era peor,

pues había perdido

el

ex
tremo

de

la

viga

en

que

se

hallaba.

La impresión

de

Tioma

es

de

verdadera des
esperación.

Ahora

sí

que está perdido Yuchka.

¡

Y

por culpa suya,

de

Tioma!

...

El

niño medita;

se

esfuerza por hallar otro
medio para salvar

al

perro.

¡ Ya

lo

tiene!

¡

El
mismo bajará

al

fondo del pozo!

Sujeta una brida

al

brocal del pozo,

y
suspen

dido de ella comienza

el

descenso.

Ciertas ema
naciones sofocantes suben del fondo.

Tioma

se
siente aterrorizado un instante

al

pensar que
puede asfixiarse;

pero piensa que

el

perro res
pira aquel ambiente veinticuatro horas,

por

lo

menos,

y

no ha muerto,

sin embargo.

Esto

le

tranquiliza y

sigue descendiendo por

la

brida.

56

Con ayuda de los pies busca en la pared algún punto de apoyo, y cuando lo halla' se sostiene en él y busca otra parte saliente. Las emanaciones aumentan. Tioma comienza a respirar sólo por la boca y observa que se siente mejor. Esta obser vación la anima. Desde abajo, las circunstancias son también favorables. Yuchka ha conseguido subirse otra vez al extremo de la viga. Esto le
ha calmado, y con sus ladridos alborozados ma
nifiesta su aprobación al temerario intento de Tioma. Este ha recobrado su ánimo y está segu ro del éxito.

Al llegar al fondo del pozo se produce una es cena conmovedora entre el niño y el perro, como entre dos buenos amigos que no esperan volverse a ver más en el mundo. Tioma se inclina y aca ricia al perro, que le lame las manos. La triste experiencia de antes hace que Yuchka no se mue va de su sitio para no caer otra vez en el pan tanoso fondo. Pero, en cambio, ladna tan alboro zadamente, que Tioma siente ganas de llorar, tan conmovido está.

Sin perder tiempo, pasa un extremo de la bri da alrededor del cuerpo del perro, y luego co mienza él a ascender el pozo por la otra brida, suspendida del brocal. Pero Yuchka cree que quiere abandonarle, y comienza a lanzar deses perados aullidos. Estos aullidos redoblan la ener gía de Tioma. Pero es mucho más difícil subir que bajar. Le faltan fuerzas y aire. A cada instante pierde las energías. A la mitad del camino levan

57

à

ta la cabeza y ve el lejano cielo azul; un pajarito

salta, gozoso, en el borde del pozo.
El corazón de Tioma se oprime dolorosamente. Teme no llegar a la boca del pozo. Desesperado,
se detiene. ¿ Qué hará? ¿ Gritar, llorar, llamar
en su socorro a mamá? El terrible pensamiento
atraviesa su mente: dentro de un instante va a caer abajo, a aquel pantano espantoso, y morirá allí, al lado de Yuchka. “ No se debe tener miedo
- dice en alta voz para infundirse ánimo. Es vergonzoso tener miedo. Sólo los cobardones tie
nen miedo. Yo no hago nada malo; quiero salvar
mi Yuchka. No sólo mamá, sino papá mismo dirá que he obrado bien. ¿ Por qué tener miedo
entonces? Descansaré un instante y seguiré su
biendo. Luego sacaré a Yuchka

...

Todo

el

mundo
semaravillará cuando sepa

lo

que

he

hecho

...

"

Habla

en

alta voz,

y

el

sonido

de

sus propias
palabras

le

infunde energía.
Poco a

poco llega

al

borde del pozo.Un último esfuerzo,

y

salta sobre

el

brocal,

tirando entonces
con todas sus fuerzas de

la

cuerda.

Un minuto después,

Yuchka está salvado.
Tioma,

rendido,

se tiende sobre

la

hierba hú

meda.

Y

en

cuanto

al

perro,

está loco

de

alegría.
Se

arroja sobre

su

salvador y

le

lame

la

cara;
después,

no

sabiendo

ya

cómo demostrarle

su
agradecimiento,

vuelve a

lanzarse sobre

él

a

la
merle

el

rostro,

las manos

...

Es un verdadero
delirio

de

alegría.

Tioma,

doliente,

hace esfuerzos para librarse

58

de las caricias delirantes del perro, todo cubierto de lodo.

De repente dirige la mirada hacia las tapias
del viejo cementerio, y lo que ve le hiela la san
gre de terror. Por encima de la tapia aparece
una cabeza negra y terrible.
Las fuerzas abandonan al niño, que lanza un
grito de terror y pierde el conocimiento. Yuchka está satisfecho. Ahora puede, con toda libertad, manifestar su agradecimiento a su salvador.
La cabeza que había aparecido encima de la tapia era la de Eremey, el cochero, quien lleva ba un manojo de hierba que había cortado en el

cementerio abandonado. Saltaba la tapia del jar
dín para evitar un gran rodeo.
Al ver a Tioma tendido en tierra se precipita hacia él.
Una hora después, Tioma, acostado en su le cho, con la cabeza cubierta de hielo, recobró el
conocimiento. No comprendía lo que ocurría en
derredor suyo, ni recordaba nada de lo pasado. ¿ Cómo están todos allí? ¿ Por qué parecen todos tan tristes y asustados, sobre todo su mamá?

- i Mama!...
¿Por qué llorará?

¿

Y

cómo

él mismo tiene de

seos

de

llorar?

Mamá

le

dice algo,

pero ¿qué

le
dice?

Ahora

se

van todos.

Se

queda solo,

y

tiene
miedo.

Todo

se

pone negro,

y

ya no

ve.Una ſigu
ra

se

destaca delante

de

su

lecho.

Es papá.

- Papá

...

querido papá

...

¿Eres

tú

?

-- No,

no

es

papá.

59

Es algo tan horrible, que, aterrorizado, Tioma comienza a gritar:
— Vete! ¡i Vete!
Y mientras pronuncia estas palabras se incor pora, mira con espanto aquella figura que había creído era su papá, y vuelve a gritar:
- Vete! ¡ Vete! ¡Déjame!...

¡ Me das miedo!

...
Con

el

corazón oprimido por

el

dolor,

oyen todos

esos gritos

de

pesadilla.

Reina un silencio impo

nente.

La madre

de

Tioma,

con los ojos arrasa

dos

de

lágrimas,

acaricia

la

cabecita del niño,

procurando tranquilizarle. El

frío hálito

de

lamuerte agita

la

débil llama
del candelero.

La cera

se

funde con rapidez cre

ciente.

Parece que muy pronto

se

extinguirá

la
luz -

y

con ella acabará para siempre

el

alma
ardiente,

llena

de

ternura y

de

amor

del

peque
ño

Tioma,

cuando apenas

ha

comenzado a

vi
vir!

...

V

La banda infantil.

Transcurren los días y

las semanas

en

una

in

certidumbre dolorosa. Por fin triunfa

el

robusto organismo

de

Tioma.
Cuando

el

niño reaparece por primera vez

en

la

terraza --- demacrado,

algo más alto,

con

el

ca
bello cortado casi

al

rape-,

el

otoño

ha

sucedido
al

estío.

60

Entornados los ojos ante los deslumbradores ra
yos de aquel Sol otoñal, Tioma se siente feliz,
como todos los convalecientes. Todo le alegra y le divierte, le llena de gozo, le atrae todo: el Sol, ei cielo, el jardín que se extiende bajo la terraza. Le parece que nada ha camb ado desde su en fermedad. Se le antoja que ha sido una escena de dos o tres horas nada más

...

En medio del patio

se

ve

el

mismo tonel,

con

agua;

el

mismo coche gris,

cubierto

de

polvo;

el

mismo cochero,

Eremey,

que conduce

el

caba

llo

Moreno para engancharlo

al

carruaje;

hasta
el mismo gallo parece decir algo a

las gallinas,

y

está furioso porque éstas

no

le

atienden.

Todo está igual y

todo parece alegrarse

de

la
curación

de

Tioma.

Y

al

niño

se

le

antoja amodo
de

un

sueño

su

larga enfermedad.

¡ La lástima

es
que haya pasado

el

verano!

...

De pronto oye un rumor

de

conversación que
proviene del despacho

de

su

padre.

Reconoce

la
voz

de

éste y

de

su

madre.

Hablaban

de

él

.
No

ha

comprendido todos los detalles

de

la

conversa
ción,

pero

sí

el

sentido;

sus padres han decidido permitir a

Tioma que vaya a

jugar a

la

expla
nada.
Era un enorme solar que pertenecía

al

padre
de

Tioma,

Nicolás Semenich Kartachev.

No sepa
raba a

ese terreno del patio

de

la

residencia

se
ñor

al

más que una tapia.

Estaba sucio,

fangoso,
cubierto

de

estiércol y

montones

de

desperdicios.
Había diseminadas por

el

terreno unas casitas

61

bajas. El padre de Tioma lo arrendaba al judío
Leiba quien, a su vez, lo subarrendaba en par
celas; en una parcela había una posada para los

trajinantes que pasaban por allí con sus carroma tos

;

en

otra estaba

la

tienda del judío Abrumka;
las

casitas eran habitadas por pobres diablos

de

la

ciudad que tenían muy poco dinero para mu cha prole.
Sucios y

harapientos,

pero alegres y

robustos,

los

chiquillos jugaban todo

el

día

en

la

explana
da

y

la

llenaban con sus gritos.
El

mismo judío Leiba tenía establecida una

taberna. Lamadre

de

Tioma,

Aglaida Vasilievna,

pen

saba hacía tiempo

en

la

conveniencia

de

permitir

al

niño que jugase

en

el

solar.

A

menudo,

sen
tada

en

el

jardín con un libro

en

la

mano,

oia

los

alegres gritos

de

aquella banda infantil,

y

miraba con unos gemelos sus bulliciosos juegos.

Y

el mismo Tioma,mirando muchas veces por

la
abertura

de

la

puerta que separaba

el

patio del

solar,

veía con envidia los juegos

de

los mucha
chos.

Aquello era para

él

un paraíso prohibido.
En

ocasiones rogaba a

sumadre que

le

permitie
se

tomar parte

en

aquellos juegos;

pero

la

seño
raKartachev,

algo indecisa,

acababa por negar
le

ese permiso. La

enfermedad

de

Tioma y

las continuas

la
mentaciones del padre

de

que

se

le

educaba,

no

como a

un chico,

sino como a

una niña,

desvane
cieron por fin las dudas

de

sumadre.

Habló con

62

su esposo, y el niño obtuvo el permiso de jugar en el solar.
Dos semanas después formaba parte de la ban da infantil. Una nueva vida se había abierto ante él —una vida que no se parecía en nada a la que había hecho hasta allí.
Los montones de residuos o desperdicios dis persos por todo el solar eran para los chiquillos
una fuente inagotable de riqueza. Había verda
deros tesoros para ellos: huesos para sus juegos, hilos, alambres, botones

...

Los sábados,día

en

que

se

vertían los desperdicios

de

todas las casitas
del terreno,

eran para los chicos verdaderas fies
tas.

Se

lanzaban sobre ellos con

un

placer indes
criptible,

como

si

aquellos desperdicios 'fuesen montones

de

oro.

Tioma tomaba parte

en

la

re
busca con

el mismo regocijo que los demás.

¡ Qué

alborozo cuando encontraban un hilo bastante lar go

para atarlo a

un “ aeropiano "

,

como ellos

lla
maban a

unas hojitas

de

papel fijas con trozos de

madera,

y

que lanzaban

al

aire con un hilo

muy largo.
Después

de

cuidadosas exploraciones

en

los
montones

de

desperdicios como basureros y

de

co

ger todo

lo

que les parecía interesante,

los mu
chachos saltan

la

tapia del cementerio,

y
senta
dos sobre una tumba cualquiera,

comienzan a

po

ner

en

cierto orden riquezas que han hallado.Ab

sorto

en

su

tarea,

Tioma dirige

de

vez

en

cuando
miradas distraídas a

los viejos y

ruinosos mau

>

63

soleos, y se dice que fué un tonto cuando se asus tó de la cabeza de Eremey.
El jefe de la banda infantil, Gueraska, cuenta

lo que acaece con los muertos que fueron ente rrados sin decírseles misas.

- No se pueden estar tranquilos en sus tum

bas. Salen por las noches y hacen perrerías con las

personas que encuentran.

Las llevan por

un

camino

en

que no existe

la

verdad;

un labriego
cualquiera anda,

anda toda

lanoche,

y

por

lama
ñana

se

da

cuenta

de

que está

en

el mismo sitio y no

ha dado un solo paso.
Y

para dar mayor autoridad a

sus palabras,
Gueraska

se

santigua y

pone a

Dios por testigo. -;Pues amí no me dan miedo -dice!

Tioma.
- ¿De veras?—pregunta Gueraska,

agitadom.
Yo

quisiera verte

en

su

compañía

la

Nochebuena.
Tendrías tanto miedo,

amigo mío,

que

ni

siquiera
ta

atreverías a

gritar.

Y,

si

no,

cuando

lo

de

Pul
chija

...

Pulchija,

una vieja

de

ochenta años,

vivía

en

una

de

las casitas del solar.

Era alta,

encorvada,
gruesa y

tenía

un

carácter taciturno,

sombrío;

su
voz,baja ymalhumorada,

infundía niedo a

los mu
chachos,

que

no

seatrevían a

pasar por delante

de
su

puerta.
Una mañana

no

vieron salir a

lavieja Pulchija,
que tenía

la

costumbre

de

salir muy temprano.Al notar aquella anormalidad,Gueraska

se

atrevió a
acercarse despacio a

la

ventana,

y

al

instante re
trocedió espantado.

Había visto

en

el

centro

de

64

la habitación a la vieja colgando de una cuerda,

ahorcada

...

Las vecinas acudieron,

cortando

la
cuerda,

pero

ya

era tarde.

Pulchija fué enterrada en

un rincón apartado del cementerio.

Y

en

cuanto

a

la

casita,

nadie quiso

ya

vivir

en

ella.

Esa trágica muerte causó impresión

en

labanda
infantil.
-¿Creéis que estiró

la

pata?--

preguntó

un
día Gueraska a

sus camaradas—.Quia!

Por algo
no

quiere vivir nadie

en

su

casa.

Si

alguien

se
atreviese ahacerlo,Pulchija

learreglaría las cuen
tas.

Vendría todas las noches;

se

asomaría por

la
ventana,

terrible

de

ver,

con

lacara hinchada,

azu
lada,

castañeteando los dientes,

con los ojos como
los

de

un lobo

... Que Dios me castigue

si no

esver
dad

lo

que

os

digo.

Yahora,

la

vieja embrujada
merodca por las noches

en

el

solar.

Para que no

se
meta con ellos

ni

con nadie y

se

esté tranquila

en
su tumba

es

menester hundirle

en

el

vientre un
tronco

de

álamo,

ino hay otro remedio!

...

El

relato causa una impresión indescriptible. Tioma

nomanifiesta

ya

su

incredulidad y

escucha
aGueraska,

conteniendo

larespiración.Uno

de

los
chicos,Kolka,

tiene

la

boca muy abierta;

hasta tal
punto está excitada

suimaginación.

-

; Cierra

latienda!-le grita uno

de

los mucha
chos,metiéndole

el

dedo

en

la

boca—.Nos traga
rán a

todos.
Kolka,

furioso,

da

una bofetada

al

chico.

Este
qu'ere care

la

réplica,

pero Kolka echa a

correr

como alma que lleva

el

diablo.

Los otros mucha

>

65

chos ríen y olvidan los horrores que acaba de contarles Gueraska.
El Sol desaparece detrás de los árboles. Se oyen
voces repetidas: ¡Gueraska!...

Kolka

...

Senka!

...

¡ Jachka!

...

Son las madres de los muchachos,

que
los llaman.

Entonces

la

banda salta con algazara
las

tapias del cementerio,

penetra

en

la

explanada

y

se

dispersa.
Por

lo

general,

las madres

de

los chicos los re ciben con algunos golpes o

tirones

de

orejas por
haberse recogido tarde.

En cuanto a

Tioma,

obli
gado también a

volver a

su

casa

en

compañía

de
Joska,

lanza un suspiro Le agrada todo tanto

en
aquel solar,

que

se

estaría allí toda

suvida jugan
do

con sus camaradas.

Por la che,

en

el

comedor,

Tioma está sentacho

a

lamesa,

cuando toda

lafamilia toma

el

te.

Está
absorto por los recuerdos del solar,

y

no

escucha
sino muy distraídamente

la

conversación general.

Cuando

ve

llegar

al

administrador

delos terrenos,
el

judío Leiba,

es

cuando

se

anima algo.
Leiba

se

lamenta porque

la

casita que ocupaba
la

vieja Pulchija está todavía sin alquilar.
- ¿Y

lo

estará siempre —exclama!

Tioma con
lamayor convicción.

-¿Por qué -pregunta?

su

padre.
El

niño expone sus razones.

Dándose cuenta
dc

que sus palabras despiertan

el

interés gene
ral,

prosigue con más animación,

queriendo imi
tar

el

estilo

de

Gueraska.
PRIMAVERA VILA 5

66

- Si alguien alquila la casita, esa bruja de
l'ulchija irá por la noche a mirar por la venta na, con el rostro terrible de ver, azulado, con los ojos de lobo, toda hinchada, y comenzará a hacer brujerías ¡ la muy perra! ¡ Canalla!
Estas últimas palabras las pronuncia con mu cha indignación.
-; Dios mío! ¿ Qué es esto?-exclama la madre,
asustada.
Tioma queda algo desconcertado, pero añade:
- Mas si se le mete en el vientre una rama de
álamo, se estará tranquila en su tumba.
Al día siguiente no se le permite al niño ir al solar. Todo ese día se ha consagrado a la reforma moral de Tioma. Pero no pesaban grandes deli tos sobre la conciencia del infantil pecador. Sin embargo, es cierto que ha hecho una operación financiera un poco vitanda. He aquí lo sucedido,
tal como resulta después de una indagación mi
nuciosa.

La banda infantil jugaba mucho a las ave llanas. Mas como quiera que no se encontraban avellanas en los montones de desperdicios, había que comprarlas; y para esto hacía falta dinero. Tioma no lo tenía. Esto era grave. Había que en contrar avellanas, fuese como fuese. Después de madura reflexión, Tioma tuvo una buena idea. Fué al tendero Abrumka y le dijo:
- Escucha, Abrumka: muy pronto va a ser mi cumpleaños y me darán veinte copecks. Dame aho ra avellanas y te pagaré el día de mi cumpleaños.

67

- que Tania

Abrumka aceptó el trato. Tioma volvió muchas
veces, agotando de ese modo su crédito de veinte
copecks. Pero necesitaba aún avellanas. Tornó en
tonces a la tienda y dijo a Abrumka:
- Dame más avellanas.
El tendero le arguye que, no debiendo tener
en su cumpleaños más de veinte copecks, no pue
de hacerle más crédito.

- Había olvidado - repuso Tioma
me ha prometido diez copecks.
Abrumka dirigió a Tioma una mirada rece losa. El niño se puso encarnado, y hubiera que rido escaparse de allí; pero el tendero había ido a buscar las avellanas, entre las pobres mercancías, que, entre todas, no valdrían más de diez rubios. La familia del tendero ocupaba una habitación contigua. Estaba abierta la puerta, y Tioma pudo ver a la mujer del tendero tendida, inmóvil, sca

bre un lecho espacioso. Pálida, demacrada, con los

ojos inflamados,

nunca

se

levantaba del lecho

y

lanzaba continuamente lastimeros gemidos.Tio ma

sabía que estaba gravemente enferma.

Pero
el

caso

es

que Gueraska afirmaba que era una
bruja yque

él mismo había visto una vez

la

pun
ta

de

su

cola;

hasta

la

había visto una noche salir por

la

chimenea montada

en

una escoba y
volar por los aires hacia las estrellas. Tioma

la

miraba con cierto miedo,

y
cuando
Abrumka

le

dió las avellanas salió corriendo

de
la

tienda.
Desde ese día no

se

atrevió a

pedir más ave

68

llanas al tendero. Mas el hecho de haberle en
gañado atormentaba su conciencia. Esquivaba el encuentro con él y volvía la vista cuando perci-. bía la figura encorvada y delgaducha de Abrum. ka en la puerta de su tienda.
A medida que se acerca el día de su cumple años, Tioma está más preocupado. Se ingenia para encontrar un medio de salir de la dificultad,
pero ¿ dónde hallar el dinero para pagar su deu
da? La situación le parecía sin salida, y esto le
turbaba y no le permitía disfrutar del placer de
los juegos.
Un día, bastante tiempo aun antes del cumple
años, Tioma ve a Abrumka, que viene a su en
cuentro. El niño se esconde apresuradamente en
una barraca; pero Abrumka le sigue hasta allí
y le reclama su dinero. Su mujer ha muerto de
repente y no tiene dinero bastante para los gas
tos del entierro.
Tioma había oído hablar aquella mañana de la muerte de la mujer del tendero; Gueraska mismo le había contado todos los detalles de esa muer

te. Según él, Abrumka la había estrangulado po
niendo un cojín sobre su cabeza y sentándose Juego encima de él. Y así había estado hasta que la mujer dió el último suspiro. Luego se acostó muy tranquilamente. Y por la mañana anunció a los vecinos la muerte de su mujer.
Gueraska hablaba de eso con tono de convic

ción, y para dar más fuerza a su relato, juró y
se santiguo. Así era imposible no creerle.

2

69

- ¿Y lo has visto tú con tus propios ojos?-le
pregunta, sin embargo, Tioma.
- i Que Dios me castigue si no lo he visto!-ex
clamó Gueraska.
No había duda posible. Abrumka habí: estran gulado a su mujer. ¡Y en este momento se halla ante él un hombre terrible, en la barraca casi obs cura, hablándole tranquilamente como si no hu biese estrangulado a su mujer!...

Tioma siente

un

estremecimiento.

Abrumka po
día muy bien matarle a

él

también y

decir luego
que Tioma

semurió

él mismo

...

- No tengo dinero /

balbució temblando.
- Entonces voy a

pedírselo a

vuestro señor

pa
dre

...

Porque ya veis que no tengo dinero para enterrar ami pobre mujer

...

Diciendo esto,Abrumka

se

seca una lágrima.
- No,

no

-
replica Tioma- No vaya a

papá.
Yo

te

traeré ahora mismo

el

dinero.
El tono sincero y

el

dolor

de

Abrumka

le

ha
bían impresionado,

y

decidióse a

ir

en

seguida

en
busca

de

sumadre y

contárselo todo. La madre estaba sentada

en

su

habitación,

con

un libro en

la

mano.

Tioma

la

besó tiernamente.

- Mamá,

dame treinta copecks —le

dijo.

- ¿Para qué? El

niño vaciló un momento;

luego contestó:
- Me

ha

dado pena

el

pobre Abrumka,

que

no
tiene dinero para enterrar a

sumujer,

y

se

lo
he

prometido.

70

-- Está muy bien que te compadezcas de él;
pero tú no debiste hacerle ninguna promesa, pues to que no tienes dinero. Y no se puede disponer sino del dinero propio.
Cuando su madre le da los treinta copecks, la abraza amorosamente, y atormentado por su con ciencia, le dice con resolución:

- Mamá, no lo haré nunca más.
- Muy bien -contesta la madre, dándole un
beso.

El niño corrió a la, tienda de Abrumka, pen
sando en la alegría de éste cuando él le entregue
el dinero.

-- ¡Aquí tienes el dinero!-exclamó al entrar
en la tienda.
Abrumka levantó la cabeza, y sin manifestar

ninguna alegría, al contrario, muy triste y som brío, cogió el dinero. Pero al mirar a Tioma com prendió que el niño sentía una decepción por su fría acogida. Entonces cogió un bombón, se lo entregó a Tioma, y, dándole familiarmente un golpecito en el hombro, le dijo:
-Sois un buen chico.
Tioma se sintió ofendido por aquella familiari dad. Abrumka no debía olvidar que no era sino
un pobre diablo, mientras que él, Tioma, es hijo
de un general. Tenía intención de no aceptar el
bombón, pero en aquel momento vió por la puerta entreabierta el cuerpo de la mujer difunta, ten dido en el lecho, y esto le llenó de tristeza. “Muy pronto - se dijo - van a enterrarla; se quedará

71

para siempre bajo la tierra fría, mientras que él, Tioma, va a correr, a jugar, a vivir

...

"

Mil ideas tristes

le

asaltaron.

Salió de

la

tien
da

y

fué a

reunirse con

la

banda infantil,

que
jugaba bulliciosamente a

las avellanas.

¡ Oh!

¡
Si
se

pudiese jugar toda

la

vida!

Pero,

¡

ay!,

esto

es
imposible

...

A

las personas mayores no les gus
ta

jugar.

Ni papá,

ni

mamá,

ni

Abrumka,

ni

fräulein juegan jamás.

Cómo deben aburrirse las personas mayores!

No

les

gusta

el

balón,

ni

la
pelota,

ni

los botones;

no

juegan a

las avella

nas

ni

a

ningún otro juego.

En cambio,

a

él

se

guirá grustándole jugar cuando sea mayor.

¡
LO
jura!

Yconvendrá con Gueraska,

Joska y

Yachka
en

que toda

la

vida “

ha

de

gustarles jugar

...

"

En este instante recuerda Tioma que acaba

de
engañar a

su

madre;

pero muy pronto

se

con
suela.

- Esto no

es

nada - se

dice.

Cuando

le

pedí
perdón!o

hice implícitamente,

por haberla enga ñado.

Esta era mi intención.

Un día

se

lo

con
taré todo.
Tioma

se

tranquilizó y

olvidó toda historia.

Pero
es

el

caso que

sumadre

se

enteró

de

lo

ocurrido
entre

su

hijo y

Abrumka.

Con gran asombro del muchacho,

su

madre

no

le

riñó mucho.

Pero

le
obligó a

prometer que

le

diría siempre

la

verdad;
en

otro caso,

no

iría más a

jugar con

la

banda
infantil.

Ha pasado un año.

72 .
Tiomia ha crecido bastante y se ha hecho más fuerte, más robusto.
La banda infantil hacía la misma vida, bulli ciosa y alegre; pero se había operado en ella un cambio importante. En lugar de jugar en el viejo cementerio o en el solar, los muchachos pa saban días enteros a orillas del mar, que se ha llaba no lejos de la población.
Tioma amaba mucho el mar. Se pasaba horas enteras contemplando su inmensidad azul; la bri sa acariciaba sus cabellos, y el muchacho sentía
vagos anhelos que él mismo no hubiera acertado

a explicar. Cuando veía a lo lejos un buque, que desaparecía tras la línea del horizonte, experi
mentaba una especie de pelsar, de tristeza. Quisie
ra él en ese momento estar en el puesto de los seres felices que van en el buque, partir lejos, muy lejos

...

Los pescadores que en sus pequeñas embar
caciones osaban internarse

en

el mar eran,

a

los
ojos

de

Tioma y

de

sus camaradas,

algo así como
semidioses.

Los muchachos veían sus rostros ate zados,

curtidos por

el

Sol y

el

viento con una
admiración sin límites.

¡ Qué felices

se

sentían
cuando podían prestar a

los plescadores cual quier servicio,

el

más insignificante,

el

de

empu

jar las embarcaciones hacia

el mar,

por ejemplo!

...

-

Buen hombre!-gritaba uno

de

ellos lleno

de
alegría,

dirigiéndose a

uno

de

los pescadores--,
¡ Habéis olvidado

la

correa!

...

Los otros muchachos,

celosos

de

la

suerte que

a aquél le había deparado el Destino, examinaban la costa, la playa, por si encontraban ellos tam bién algún objeto olvidado por los pescadores y podían

die

este modo hacer

un

favor a

aquellos
hombres intrépidos y

buenos.

- Chico!-grita uno

de

los pescadores,

Por
favor,

traiga ese cesto que hay ahí

en

la

playa

...

La banda corre vertiginosa hacia donde está

el
cesto,

y

todos

se

disputan

el

favor

de

llevárselo
al

pescador. El

pescador echa

en

el

cesto

un

pescado que
acaba de coger.

-;Qué gordo

es

!-gritan los muchachos. Elpescador

no

contesta.

Silencioso,

tiene sus

ojos fijos

en

el

hilo del aparejo.
El mar ofrece a

la

banda fantil diversiones
innumerables.

Cogen chinas y

pequeños guija
rros,

que lanzan luego

al mar.

La china

se

desli
za

por

la

superficie del agua provocando

la

ale
gría general.

A

veces,

los chicos,

con los panta
lones subidos hasta las rodillas,

se

meten

en

el
agua,

buscando entre los peñascos cangrejos,

al
mejas y

lapas.
Cierto día,

la

banda,

impulsada por

la

curio
sidad,

penetró

en

el

patio del matadero,

que es
taba a

orillas del mar.

En aquel momento,

juga
tamente,

un buey furioso,

que había roto

la
cuerda,

corría despavorido por

el

patio.

Viendo a
Tioma,

el

animal

se

dirigió hacia

él.

Y

fué

un
milagro salvarle.

El

matarife que

le

libró del
buey dió a

Tioma un tirón

de

orejas.

74

El niño se sintió ofendido, sobre todo porque la escena ocurrió ante un público numeroso. De cidió vengar su dignidad menoscabada y muy pronto elaboró un plan de venganza.
Sabía que los matarifes, una vez terminado
su trabajo, debían pasar por delante de su casa, de la de Tioma. Ocultose en una esquina, con una piedra en la mano. Cuando el que le había tirado de las orejas pasó cerca de él, el muchacho arro jó la piedra con todas sus fuerzas. Ha dado en el bianco. La piedra hiere al matarife en la cara. --Ah! ¡Granuja!

-gritan los compañeros del
matarife herido, saltando de su carromato para cogerlo.
Tioma corrió hacia el patio de su casa y echó la llave.

Oíanse los gritos desesperados del matarife
herido.

-- ;Me ha matado!...

¡ Ese bribón!

...

¡ Me

ha
matado!

...

Los compañeros del herido gritabal también. -;Lo he matado!-se dijo Tioma con terror. Un instante después habían acudido las herma

nas

de

Tioma,

el

aya,

y,

luego,

lamadre,

terri
blemente asustada y

pálida

de

emoción.

- ¿Qué ocurre ¿Qué has hecho?—pregunta
lamadre

al

niño.

-Yo

he

...

yo

he

matado a

un carnicero -

dice

sollozando Tioma,

cuyas piernas tiemblan

de
miedo.

En este instante llega

su

padre,

que

se

había

75

enterado de lo ocurrido. Examinó la herida del matarife. No tenía importancia. El matarife, que sólo había recibido un buen escarmiento, se re animó y siguió su camino en unión de sus com pañeros.
Tioma lanzó un suspiro de satisfacción al ver que no lo había matado.
- ¿Eres un mal hijo y un perverso!-- gritó en

tonces su madre.

El muchacho bajó los ojos lleno de vergüenza. Pero, en esta ocasión, el padre no era del pa recer de la madre.
- ¿Por qué le molestas?-Tenía perfecta ra
zón al defender su dignidad. ¿ O acaso debía besar la mano del que le ofendió?
Su exclamó entonces llena de ira:

- Si apruebas la conducta de este niño indigno,
llévatelo; yo no quiero verle más. Ya no es mi hijo

...
Y

penetró

en

la

casa sin decir más.
Tioma

no

sintió

la

menor alegria

al

ver que
su

padre salía

en

su

defensa.

Hubiera preferido

que

él

le

riñera;

pero que

sumadre alabase

su
conducta.
Después

de

pasearse un rato por

el

patio

se
decidió a

ir

en

busca

de

sumadre.

Con arreglo

a

su

sistema,

le

dijo:
- Mamá,

ya

no

lo

haré nunca más.

-;Mal niño!

¿Comprendes,

por

lo

menos,

el
delito que has cometido?

- Haber herido

al

carnicero.

76

-Te has conducido tan malamente como el ma tarife que te maltrato. Pero él te había salvado
del peligro del animal furioso, y así se lo has
agradecido. Sin el rasgo de él, te hubiera ma
tado el toro.

- ¿Y por qué me ha ofendido después?
- ¿Y qué es lo que tenías que hacer tú en el
matadero? ¿ Qué buscabas allí? El matarife es un hombre mal educado, grosero, pero bueno; mien

tras que tú eres ingrato y perverso. iVete! ¡ No quiero un hijo semejante!
Mas, al decir eso, no había ya cólera ni en su voz ni en su mirada.
Tioma comprende que está pronta a reconci liarse con ese “mal hijo ".
Un cuarto de hora después estaban hechas las paces.

- No olvides que eres ya mayorcito. Tienes
nueve años. Un muchacho de tu edad fué zar. Tioma abrió los ojos desmesuradamente al oír eso.
- ¿Y yo no seré zar nunca? --preguntó.
- No; pero puedes llegar a ser un hombre cé
lebre.

Y la madre comenzó a referirle rasgos de la

vida de

los

grandes hombres,

como Lomonosov.
que,

a

pesar

de

su

pobre origen,

fué

un

escritor
célebre;

de

Puchkim y

de

otros.

- - Lomonosov no era más que un pobre peso.
cador

...

Tioma piensa,

al

oír esto,

en

el mar,

enlos pes

77

cadores de rostros curtidos, en las redes y en los canastos de pescado.
- Mamá! ¡Yo también!...

¡ Yo ayudo muchas

veces a

los pescadores!

...

Al

acostarse aquella noche,

Tioma no deja

de
pensar

en

el

pescador que llegó a

ser

un

gran
hombre.

Tuvo sueños extraños,

creyéndose,

ora

un

hombre célebre,

ante

el

cual

se

inclinaba res
petuosamente

la

sociedad,

ora un humilde e

in

trépido pescador que desafiaba

la

tempestad

en
suminúscula embarcación

...
“ Pero

yo

he

hecho bien

al

tirar

la

piedra

al
carnicero;

ahora nadie

se

atreverá a

tirarme

de
las orejas.

"
Tal fué

su

último pensamiento

an

tes

de

sumirse

en

un profundo sueño.

"

VI

En

el

colegio.

Ha transcurrido un año más.

Y

es

tiempo

de
que Tioma entre

en

un cologio.
Aprobado

en

las exámenes,

obtuvo

el

ingreso.
Y

un hermoso día vistió su flamante uniforme
de

colegial.
¡ Qué día niás feliz!

Todo

el

mundo admiraba

a

Tioma y

decía que

el

uniforme

le

iba ama
ravilla.
Luego pidió permiso para

ir

a

la

explanada,

di
rigiéndose allí contento,

radiante

de

alegría.

70

Era un hermoso domingo de agosto. Los rayos deslumbradores del Sol inundaban la tierra y el cielo semejaba un océano azul sin límites. Tioma llegó a la explanada.
Ve a la familia del ebanista Keiser, que está almorzando a la puerta de su casa. Keiser, un anciano seco y de aspecto grave, así como su hijo primogénito, que se le parece mucho, miran fríamente a Tioma; pero la señora Keiser acoge al nuevo colegial con una sonrisa amable. El hijo menor, que tiene un gran parecido con su madre, le sonríe también con condad.
- Buenos días, querido Tioma- dice la buena

mujer- iBendito sea Dios! Ya vas al colegio

...

Cualquiera diría que sois

un

general.
Tioma tiene sus dudas sobre eso

de

parecerse

a

un general;

pero tales palabras

no

pueden me

nos

de

halagar

su

vanidad infantil.
— Qué contentos estarán sus papás -añadió!
la

señora Keiser- ¿Papá está bien?
- Si.
- ¿Y mamá tambićn?
Tioma responde que toda

su

familia está bien, saluda y

sigue

su

camino.
En

el

umbral

de

su

casucha

se

halla Jacob,

un
buen hombre,

grandón,

de

cara encarnada yoji
llos negros.

Está calentándose

al

Sol con visible

placer. Se

nota

al

instante que ha bebido un poco. Vuelve

de

la

pesca,

a

la

que

se

dedica todos

los
domingos.

Los otros días de

la

semana carga sa

79

cos de cien kilos. Vive con su madre. Su mujer
le abandonó ha tiempo.
-Jacob - le dice Tioma deteniéndose ante él—, ya soy colegial.
- ¿De veras?
-Ya ves que llevo el uniforme.
Hay una pausa.
— ¿Has hecho buena pesca?—pregunta Tioma
al fin,

- Regular.
-Ahora no podré acompañarte más a la pes
ca - dijo suspirando Tioma-. Esto está prohibido
a los colegiales.

-Sí; ahora toulo cambiará.
Aquí termina la conversación. Tioma' sigue su camino. Se encuentra con Iván Ivanovich, un sub oficial retirado. Está ebrio. Tioma no puede verle en ese estado y pasa por delante sin detenerse.

—; Alto!-le grita Iván- ¡ Arriba el fusil!... -¿Imbécil!-dice Tioma.
Iván hace como que quiere lanzarse sobre

el
niño,

yéste apresura

el paso.
La

banda infantil recibe aTioma con verdadero alborozo.

Todos contemplan

su

uniforme y

leha
cen mil preguntas.

Tioma,

muy satisfecho

de

la
impresión que

ha

producido,

les habla

de

la

vida
del colegio,

recordando anécdotas

de

antiguos

co
legiales.

-Si algún colegial denuncia a

otro

al

profesor,
los

demás

le

castigan.

En cuanto

el

profesor

se
marcha cogen

al

denunciante,

le

llevan

ad

guarda

80

.

zropa, le cubren con los abrigos y le dan una pa liza.
La banda, sentada al pie de la tapia del cemen terio, escucha ávidamente, con la boca abierta,

las
palabras

de

Tioma.
Cuando ha acabado,

alguien propone

ir

todos

al
mar para bañarse.

Pero

se

presenta una cuestión: Tioma,

desde

el momento que

es

colegial,

¿

puede
ir

a

bañarse con sus antiguos camaradas?

El

con

clave decide que puede

ir,

pero tomando ciertas precanciones.

Tioma ordena a

la

banda que vaya
algo separada

de

él

;
un

colegial

no

puede

irmez
clado con ellos.
La banda

se

pone

en

marcha.

Tioma adelante, siguiéndole los demás.

Tortos miran a

sucamarada
transformado.

Este vuelve amenudo

la

cabeza y
mira

si

hay personas que contemplen

su

flamarte
uniforme.
La banda llega a

orillas del mar.

Su

superficie
está llena

de

chispas resplandecientes;

sediría que
es

oro pulverizado,

cerca

de

la

playa sobre toilo.
El

agua está tranquila,

y

las olas tienen un mur murio dulce,

acariciante.

A

lo

lejos,

las aguas
están aún más tranquilas,

lisas como un espejo,
y

tienen un color azul obscuro.

¡ Qué dicha estar aquí,

entre

el

cielo y

el
mar!

Tioma

se

quita

suuniforme y

coi

lamirada bus
ca un sitio donde colocarlo.
- Démelo,

yo

tendré cuidado

de

él — le

dice

un
viejo que hay

en

la

playa.

81

Tioma se muestra contento y le entrega su uni forme para que lo guarde.
- Debéis bañaros un poco separado de estos pi
lluelos - le dice el viejo. Su amistad es poco
honrosa para un colegial y un niño bien educado
como usted.
Tioma comprende que el viejo tiene razón.
- Bañaos aquí - dice, dirigiéndose a la banda,
y yo iré un poco más lejos

...

Porque debéis sa
ber que

el

reglamento

denuestro colegio

esmuy
severo.

Ydiciendo esto

se

retiró un trecho,

acompañado
del viejo.

- ¡Aquí!-dijo

el

viejo,

cuando estuvieron

se
parados

de

la

banda,

detrás

de

una colina.
Tioma

se

desnudó y

entró

en

el

agua.

El

viejo,
sentado sobre

la

arena,

admiraba

la

facilidad con
que nadaba Tioma. -;Soy capaz

debogar un gran rato!-dijo Tio
ma,

envanecido

de

su

habilidad.
-También hago

el muerto.

Yestoy debajo del
agua con los ojos abiertos

...
Cada una

de

sus afirmaciones era seguida

de
ejemplos prácticos.

Y

Tioma

se

sentía feliz.

-También puedo

...

No ha acabado

la

frase y

Tioma

se

queda con
la

boca abierta.

En

laplaya no está ya

el

viejo

...

ni

el
uniforme tampoco.
En

el

primer instante,

Tioma no

se

da

cuenta

de

su verdadera situación.

Pero

se

asusta de

es
tar solo y

sale del agua.

“ Probablemente

se
PRIMAVERA VIDA

-

6

82

dijo — el viejo estará cerca. ” Pero no le vió

por
ninguna parte.

Entonces comprendió

el

mucha
cho que

el

viejo

le

había robado.

Llenc

de

des
consuelo,

va

en busca de la banda infantil y

cuenta

lo

que

le

sucede.
Todos buscan

al

ladrón,

pero

en

vano.

Todo
estaba desierto

en

la

playa,

hasta donde abarca

ba vista.

Al

viejo

se

lohabía tragado

la

tierra.

-¿Sería

el

diablo?-pregunta uno de los chicos.
Todos

se

estremecen

al

oír estas palabras.
- ¡Vámonos

de

aquí!

—exclama Yachka,

que

era poco valiente.

- ¿Y qué haré

yo

?-pregunta Tioma,

con voz

llcrosa.
Aiguien propone que Tioma espere

en

la

playa
hasta que

le

lleven ropa

de

su

casa;

pero

el mu
chacho

no

quiere quedarse solo.
Y

se

decide a

partir con los otros,

escogiendo
el

camino por las callejuelas desiertas,

solita
rias.
Pero

no

lo

estaban hasta

el

punto

de

que deja

sen

de

transitar algunas personas.

Estas,

al

ver
a

Tioma desnudo,

se

detenían y

le

contemplaban

con

lamayor curiosidad.

-

; Un chico

en

cueros!

¡ Un chico en cueros! gritaban los chiquillos.
Y

se

ponían

en

seguimiento

de

la

banda y

de
Tioma.
Tioma caminaba con

la

cabeza baja,

llorando
amargamente.

Casi todos los que pasaban querían

83

enterarse del motivo de ir desnudo; pero, como
Tioma no podía hablar a causa de la impresión,
sus camaradas se encargaban de hacerlo.
- Podías tomar un coche - decían algunos de
los transeuntes.

No había pensado en ello. Pero, por otra parte, no era fácil hallar un coche en aquellos sitios casi desiertos.

- ¿Cómo os llamáis?—preguntó a Tioma un ca
ballero con lentes de oro que se había aproximado
con otro amigo.
- Kartachev.
- Ah! ¡ El hijo del general Kartachev!
Y, dirigiéndose a su acompañante, le dijo con cierta ironía:

- El héroe de la guerra contra los húngaros.
Y luego se marcharon, sonriendo irónicamente. El corazón de Tioma se oprime. Ha comprendi do que se burlan de su padre.
Cuando llegaban a la plaza del mercado, un
viejo, medio borracho, se acerca a Tioma y co
mienza a interrogarle.
- ¿Cómo te llamas, pequeño?

- Kar -ta -chev_balbucea, llorando.
- ¿Cómo? ¡ El hijo del general Kartachev, Ni
colás Semenich! ¡ Pero si es mi antiguo jefe! ¡Y

una vez me salvó la vida!... Al

decir esto,

grita a

sumujer:
- ¡Eh,

tú

!

Trae

el

carricoche aquí.

Vamos a
meter

al

chico.

¡ Es

el

hijo del general Karta
chey!

...

84

La mujer mira curiosamente a Tioma.
- Que traigas el carro!

-grita de nuevo el
marido.

- ¿Y qué hago con las legumbres?—pregunta la mujer, perpleja.
— ; Tíralas! El general Kartachev es para mí como un padre

...

y

tú

iimbécil!me hablas ahora
de

legumbres

...

Por

fin

,

Tioma montó

en

el

vehículo y

éste

se
puso

enmarcha.

El

viejo estaba muy agitado y nocesaba

de

hablar

en

alta voz,

dirigiéndose a
todos los que querían oírle;
-;Ese

sí

que

es

un general!-exclamaba--.
Para nosotros era un verdadero padre.

Recto:
pero justo

...

Nosotros

le

queríamos todos

...

Todos

estábamos dispuestos amorir por

él

.

Tioma

se

sentía feliz

al

oír esas palabras.

En
vuelto

en

una capa que

lehabía dado

elviejo,pre
guntó:
- ¿Conoces mucho a

mi

papá?

-
Que

si

le

conozco!

¡ Ah!

¡ Dios santo!

... Me
jor que usted.

He servido veinte años a

sus ór

denes,

y

jamás

vi

un jefe parecido.

Un corazón
de

oro,

propicio a

darlo todo,

hasta

su

última

ca
misa

...

Tioma estaba tan contento,

que las lágrimas

de
alegría reemplazan

en

él

a

las del dolor.
La banda

de

chiquillos seguía siempre detrás del carromato.

-

Fuera

de

ahí!-les gritó

el

viejo.

85

- Son mis amigos -dijo Tioma, saliendo en su
defensa— Viven al lado de mi casa.

- ¿Sí? Pues, entonces, i montar vosotros tam
bién en el carro!

Y los muchachos, alborozados, así lo hicieron.

Hasta una semana después no estuvo terminado
el nuevo uniforme encargado por los padres de
Tioma.

Cuando llegó el muchacho al colegio por prime ra vez habían comenzado ya las clases.
Antes de salir de su casa, un sacerdote, invi tado por los padres de Tioma, celebró la misa. La madre hizo muchas veces la señal de la cruz sobre el chico, como si se marchase a la guerra, y colgó de su cuello una pequeña imagen de la San ta Virgen. Todos le besaron como si partiese para muy lejos y su ausencia hubiese de durar mu chos años.
El padre le acompañó hasta el colegio. El co chero Eremey, que conducía el carruaje, tenía un

aire en extremo solemne. Hasta el mismo caba llo,el

Moreno,

parecía percatarse

de

la

impor
tancia

de

su

misión,

y

tenía una actitud como orgullosa.

En

el

portal

de

la

casa estaba Joska.
No

se

atrevía a

saludar a

Tioma,

contentándose
con sonreírle,

no

sin cierta tristeza.

Desde

el

so

lar han llegado

al

portal,

para ver

ir

a

Tioma

al

colegio por primera vez,

todos los

de

la

banda

in

fantil,

capitaneados por Gueraska,

Yachka,

Kol
ka,

Timochka,

Petka y

Vaska.

86

Cuando el cochero pasó cerca de la tapia del viejo cementerio y del solar donde Tioma había

transcurrido tantas horas felices, el muchacho sin tió

oprimírsele

el

corazón,

y

le

pareció que daba
el

último adiós a

su infancia.
En

el

trayecto,

el

padre

le

hablaba

de

la

ne

cesidad

de

ser buen camarada

de

los colegiales,

y

de

no

quejarse nunca a

los profesores.

Los que
denuncian a

sus compañeros son traidores y

vi
llanos,

que merecen ser apaleados.
Tioma escuchaba a

su

padre y

se

sentía capaz
de

ser un buen camarada,

un compañero fiel que jamás traiciona a

sus amigos.

Hasta pensaba

en
las "hazañas "

que podría realizar

en

honor

de

la
camaradería.
En

la

entrada del colegio besó Tioma a

su pa
dre.

Este

semarchó y

Tioma quedó solo.
Su corazón

se

oprimió

no

poco

al

ver las gran
des aulas llenas de niños.

Estos

lemiraban con
curiosidad;

algunos,

con ironía.

Pero muy pronto
dejó

de

atraer

su

atención,

y

los colegiales

no

se
ocuparon más de

él

.

Llega un inspector,

Iván Petrovich,

alto,mo
reno,muy joven,

con aire tímido y

bondadoso.

- ¿Hay algún sitio para

el

nuevo alumno?
pregunta a

los colegiales.
En cada banco había sentados cuatro alum

nos;

pero

en

el

último banco no

se

veían más
que tres.

- Siéntate allí --dijo Iván Ivanovich a

Tioma.
Luego salió

de

la

clase.

87

Tioma obedece, algo impresionado. Había oído decir que el último banco es el que ocupan siem

pre

los

colegiales más desaplicados.
-Ven aquí -le

dice un robusto muchacho

de
catorce años.
Hacía un extraño contraste con los otros alum

nos,

que eran bastante más pequeños.
Se

llamaba Vajnov.

-

Siéntate ahí -ordenó!

Vajnov a

Tioma.
Ysin decir más,

le

cogió por

lamano y

le

hizo
sentarse entre

él

y
otro alumno muy moreno,

de
espesa cabellera despeinada y

de

ojos negros y
expresión perversa.
Muchos alumnos

se

habían levantado de sus bancos,

y,

aproximándose a

Tioma,

se

pusieron a
mirarle con descaro.

Tioma estaba muy confuso

y

no

sabía qué hacer.

Entre los que

lemira
ban

se

destacaba un muchacho llamado Kornev. Este

le

examinaba con excesiva atención.

Vaj

nov

se

volvió hacia Tioma,

y

después

demirar

le

de

arriba abajo,

le

preguntó con tono ins)
lente:
- ¿Cómo

te

llamas?
- Kartachev.
- ¿Cómo?

¿Cacachev?

Kornev dijo entonces con desdén,

dirigiéndose a
Vajnov:
- ¿Crees que eso tiene gracia?
Yalzando los hombros,

se

dirigió a

su

sitio.
- Ese Kornev

es

un pillo -

cuchicheó Vajnov

al
oído de Tioma.

88

- ¿Un “ traidor ”?

- pregunta Tioma en tono
confidencial.

El otro hace con la cabeza un signo afirmativo.
- ¿Y se le ha dado ya la paliza?—vuelve a pre
guntar Tioma en el mismo tono.
- Todavía no. Se esperaba que vinieses tú —con testó de un modo enigmático Vajnov.
En este momento entra en la clase el profesor de Geografía. Es un hombre de rostro amarillen to y adusto. Se sienta como hombre que está muy cansado, y comienza a pasar lista para ver si to. dos los alumnos están en clase. Mientras lo hace, escupe a todos lados. Al llegar la vez a Tioma, el muchacho contesta como los otros discípulos.
- Presente.

El profesor quiso ver al novato.
- Levántese usted —ordenó.
Vajnov tocó con el brazo a Tioma. Este se puso en pie. Pero era demasiado pequeño, y el profe sor no le veía.
— ¿Pero dónde está usted? ¡Venga aquí i!
Tioma fué a colocarse delante del profesor. Este le miró de pies a cabeza, y preguntó: -¿Cómo viene tan atrasado? Hace tiempo que

empezaron los estudios. --- Estaba enfermo.
-- La culpa no

esmía.

¿Qué haré ahora con

us
ted?No puedo hacer esperar a

toda

la

clase para
dar a

usted tiempo

de

ponerse a

su

altura.
Tioma guarda silencio.
- Pues bien:

le

daré una semana

de

plazo para

89

ponerse a la altura de los otros colegiales. En caso
contrario, cada día le pondré malas notas. ¿ Ha comprendido?

- Sí, señor.
- Pues siéntese.
- No tengas miedo - le dice al oído Vajnov
cuando Tioma ocupa su sitio—. Todavía estarás
un año en esta clase. No hay otro remedio. ¿ Sabes
el tiempo que llevo yo en ella?
- No sé.
-Adivínalo

...

- Según me han dicho,

no

se

puede estar más
de

dos años

en

lamisma clase.
- Pues

yo

llevo tres.

Se

ha

hecho una excep
ción para mí,

por ser

mi

padre un héroe

de

la

guerra de Crimea.
Ahora corresponde

la

clase

de

dibujo.

ATioma
se

le

ha

dado una hoja

de

papel y

un lápiz.

Sobre
el

pupitre había una nariz

de

yeso que debía ser
copiada.

Tioma

no

tenía ninguna disposición para

el

dibujo,

y

el

que hace

en

este momento

esma
lísimo.

- ¿No sabes dibujar nada?
- Nada.

- Deja que

yo

lo

haga por

ti

.

Y

trazando varios rasgos con

el

lápiz,

Vajnov
dibujó sobre

el

papel

de

Tioma una gruesa nariz, con una pequeña verruga

enmedio.
- Pero no

se

parece nada

al modelo

...

El

pro
fesor va a

reñirme

...

- Esas son tonterías.

Se

puede dibujar todo

lo

90

que se quiere, con tal de que sea una nariz. Tú puedes decir que es la nariz de tu tío la que has dibujado.
Y tras una breve pausa, añade:
- ¿Quieres que te enseñe un truco muy inte
resante?

Y puso un objeto en la mano de Tioma, di ciendo:

- Muy bien; cierra la mano.
Tioma tuvo cierto recelo.

- ¿No me harás daño?
-; No! Lo que hace falta es que la tengas bien cerrada. ¡ Una! ¡ dos! ¡ tres!...
Y

Vajnov tira con fuerza del hilo que estaba atado

al

objeto misterioso.
En

el

mismo instante,

Tioma,

picado

en

la

mano por dos agujas,

lanza un grito y

al

mismo

tiempo

da

una bofetada a

Vajnov.
Al

oír

el

grito,

se

levanta

el

profesor y

se

di
rige hacia Tioma.

- Si

le

dices algo,

te

daremos una gran pali za

-

cuchichea Vajnov a

su

oído.
El

profesor,

con semblante enfermizo y

ener

vado,

dirige a

Tioma una severa mirada.
- ¿Cómo

se

llama?
- Kartachev.
-;Levántese cuando

le

habla

el

profesor!
Tioma

se

levanta

de

su asiento.
- ¿Cree acaso que esto

es

una plazuela?
Tioma no contesta nada.

- iA ver

su

dibujo!

91

El muchacho le entrega la hoja de papel con la nariz pintada por Vajnov.
- ¿Qué es esto?
- Es la nariz de mi tío

...

- ¡Ah!

¡ De

su

tío!

...

Bien,

bien

...

Salga inme
diatamente de

la

clase.

- ¡No

lo

haré más!

...

- Bueno,

bueno;

salga,

lo mando yo!
Y

el

profesor vuelve a

su

sitio.

-;Sal!-le dice Vajnov— Esto

no

será nada.
Te

quedas

en

el

corredor hasta que termine

la
clase,

y
luego vuelves a

entrar.

Te estás por
tando muy bien,

como buen camarada,

ibravo!

...
Tioma sale

de

la

clase y

se

queda

en

el

corre
dor,medio obscuro,

cerca

de

la

puerta del aula.
A

los pocos minutos

se

aproxima un señor
con uniforme de botones dorados.

- ¿Qué hace usted aquí?-le pregunta,

incli
nándose hacia

él

.

-Yo

...

el

señor profesor

...

me ha ordenado que salga

de

la

clase.

-¿Qué ha hecho usted?
- Nada.

-

¿Cómo

se

llama usted?
- - Kartachev.

-;Perillán!...— dice con tono agrio

el

señor

de
uniforme,

mirándole

de

modo amenazador.
Tioma tiembla

de

miedo.
El

señor del uniforme abre

la

puerta del aula
y

todos los colegiales

se

ponen

de

pie inmedia

tamente.

92,

.

- ¿Por qué ha mandado salir de la clase a
Kartachev?—pregunta al profesor.

- Ha reñido con otro_contesta el profesor
Y, además, vea usted lo que ha dibujado

...

Dice
que

es

la

nariz

de

su

tío

...

Tioma siente vivos deseos

de

hablar,

de

expli
carlo todo.

Pero

no

quiere ser un "delator "

.

-Cierto que

no

haré nunca traición amis ca maradas -

dice Tioma—;

pero

yo

debo decir que

...

-

; Basta!—dice,

iracundo,

el

señor del unifor

mem.

Ni

una palabra más,

¡ bribón!
Tioma

no

estaba acostumbrado a

la

disciplina
del colegio.
- Perdón,

señor -

dice con voz temblorosa-; pero no tenéis derecho a

gritarme y

a

insultarme.
- ¡Cómo,

insolente!

¡ Fuera

de

aquí!

...

Y

al

decir esto,

el

señor del uniforme

le

cogió
violentamente y

le

empujó hasta

el

corredor.

- Déjeme!--protesta Tioma- ¡No quiero

ir
con usted!
Pero

el

del uniforme sigue empujándole por

el
corredor.

En seguida acude un inspector del co legio.

Lleno

de

cólera,

el

del uniforme

le

dice:

-;Lleve a

este insolente a

su

casa,

y

diga a
sus padres que

ha

sido expulsado del colegio!

La madre de Tioma

se

encontraba en

el

co
medor,

en

compañía

de

sumarido,

de

Zina y

de
Natacha.
El padre refería cómo había conducido

al

niño
al

colegio.

93

.

- ¿Estaría algo asustado?

- Sí; un poco

...

Pero eso

no

es

nada

...

Ya

se
acostumbrará.
- ¡Pobrecito!

Le costará trabajo acostumbrar se

a

la

disciplina del colegio dice

lamadre,

sus

pirando.

Habrá que hacerle hoy un recibimien
to

solemne,

al

volver

de

clase por primera vez.
He ordenado que

se

preparen para

la

cena sus

platos preferidos.
- ¡Lo que más

le

gusta

es

la

compota!-grita
Zina.

-Y

yo

voy a

hacerle

un

regalo

...

Le daré

mi
carnet.

-¿Cuál?

¿

El

demarfil?
- Sí.
-- Pues

yo

le

daré mi cajita azul -

arguye Zina.

-Y

yo,

chocolate -

dice Natacha,

Lo que más
le

gusta

es

el

chocolate.

- Muy bien,

hijas mías.

Pondremos todo eso su plato

de

plata y

se

lo

entregaremos

sd
lemnemente

al

entrar en casa.

-Yo también

le

haré un regalo.

Le voy a

dar
mi puñal metido

en

un

estuche

de

terciopelo.

- iVa a

ser esto para

el

una verdadera
fiesta!

...

La campanilla interrumpe esta conversación.
- ¿Quién puede venir ahora?—pregunta

lama
dre,

acercándose a

la

ventana para mirar a

la
calle.
Cerca

de

la

puerta

se

hallaba Tioma con

un
caballero desconocido.

en

94

El corazón de la madre se oprimió.
Cuando Tioma entró en la estancia un instan

te después, su semblante estaba demudado. Ja
más le vió su madre así. No había duda: alguna cosa muy grave le ha ocurrido.
Se lanza hacia él y le pregunta con acento de ternura y de dolor:

- ¿Qué tienes, hijo mío?
Esa voz tierna y acariciadora torna a colocar
a Tioma en la atmósfera del cariño familiar y le conmueve hasta el fondo de su corazón. El contraste entre ese ambiente y lo que acababa de ver en el colegio, entre tantos rostros indife rentes o pérfidos, era demasiado grande y le llenó de emoción.
--;Mamá! --exclama, y se lanza hacia ella so llozando.

Después de cenar, los padres de Tioma van al colegio para hablar con el director.
Era éste el mismo que había expulsado a Tio
ma y ordenado que lo condujesen a su casa. Re
cibe a los padres del niño en forma fría y re servada, pero cortés, como hombre bien educado. Desde el principio de la conversación, la vehe mencia de la madre choca con el tono frío, re servado, del director. Este, después de haber es cuchado las ideas de la señora Kartachev en lo relativo a la educación de los niños, hace gran des esfuerzos para no manifestar su menospre cio hacia tales ideas.

95

- Perdóneme, señora — dice cuando ella ha con
cluído, Están confiados a mi cuidado más de
cuatrocientos niños. Como es natural, cada ma

dre educa a su hijo conforme a sus propias ideas,
en la seguridad de que su sistema pedagógico es
el mejor, el ideal

...

Pero las madres olvidan,

sin
embargo,

una cosa muy importante.

Olvidan,

en
efecto,

que sus hijos

no

han

de

estar siempre

a

su

lado;

que entrarán

en

las escuelas,

en

la
vida;

que deberán someterse a

una educación pú
blica,

social,

a

los

profesores y

directores.

No
se

puede permitir a

los niños que razonen de

masiado,

que critiquen

la

actitud

de

sus profe

sores y

jefes,

que hagan tonterías

en

nombre

de
esta estúpida camaradería que trastorna

la

ca
beza

de

los chicos.

Hay que ser lógico,

señora.
Una vez que renunciáis,

por una u

otra razón,

a

continuar educando a

vuestros hijos,

y

nos con
.fiáis a

nosotros esa educación,

esa tarea,

debéis
aceptar nuestro sistema,

aceptar

el

reglamento,
que está establecido

no

para uno solo,

sino para
todos los niños que

se

nos confían.

Esto sería
lo

justo;

nosotros

no

nos mezclamos

en

la

edu
cación

de

vuestros hijos antes

de

su

llegada

al
colegio.

- Pero olvidáis una cosa:

para usted

él

no

esmás que uno

de

los numerosos niños con fiados a

su

cuidado,

mientras que para

mí

siem

pre será mi hijo.
- Pero mientras está

en

el

colegio

es

a

nos
otros a

quien debe usted abandonar sus derechos.

96

El debe comprender que durante algunos años so
mos nosotros quienes tenemos todo el poder sobre
él, por lo menos en el terreno de los estudios. Sólo así podrá terminar sus estudios y hacer su carrera. De otro modo, tendremos, más pronto o más tarde, que renunciar a su educación para no perturbar el régimen establecido en el colegio. Le digo esto como director. Como particular sólo puedo añadir que, aun cuando yo quisiese modifi car algo el régimen de los colegios, no podría hacerlo, y me vería en el caso de dimitir. Ese ré
gimen nos es impuesto desde arriba. Y os digo
esto para que se pueda usted dar cuenta exacta de la situación. Naturalmente, su hijo no será ex cluído del colegio. Si empleé esa amenaza fué para castigar su falta. Comprenderéis que no puedo dejar impune esa falta

...

Esto comprometería
nuestra autoridad ante los otros alumnos.Yo creo que

es

inocente

su

hijo,

que toda

la

culpa

es

de
Vajnov,

un mal muchacho a

quien

no

tenemos

en
el

colegio cierta tolerancia sino por

su

padre,

que

es

un héroe

de

Sebastopol.

Haré todo

lo

posible
por deshacerme

de

este Vajnov,

que

es

la

plaga,
la

calamidad del colegio

...

El

consejo

de

discipli
na determinará hoy

el

castigo que merezca vues
tro hijo,

y

yo

os

haré conocer

su

resolución esta
misma noche.

Lo siento profundamente,

pero

es
lo

único que puedo hacer. La señora Kartachev

se

levantó.

Se

hallaba tur
bada,

conmov.da e

indignada

al mismo tiempo por aquella lógica oficial.

A

esa lógica fría y

severa

e

97

podía oponerle ella el sentimiento de una madre, las

razones

deun corazón que ama y

sufre;

pero,

¿

comprendería

él

esas razones?

Por otra parte,
temía que sus palabras.

pudiesen perjudicar a

Tioma. El

general

se

levantó también.
- He

de

decirledice

al

director -

que partici
po

absolutamente

de

vuestras ideas sobre

la

edu
cación.

Soy militar y

comprendo toda

la

impor
tancia

de

la

disciplina

...

Pero

he

de

permitirme
una sola reserva

en

lo

que concierne a

la

“ cama
radería ”

.

Estimo que esta

es

una cosa buena,

que
se

debe alentar y

no

combatir

...

Mientras hablaba

el

general,

su

esposa mani
festaba visible impaciencia.

Estimaba completa
mente inútil

el

seguir

la

conversación con

el
director,

y

deseaba marchar cuanto antes.

-Y

yo

creo -

respondió

el director —

que

se

debe
combatir esa decantada '

“

camaradería ”

cuando
toma formas peligrosas,

cuando,

por ejemplo,

los
alumnos

se

niegan a

denunciar los delitos o

fal

tas graves

de

un

miserable como Vajnov.
-;Dios mío!

-

murmura

la

señora Karta
chev- Un niño que ha hecho una tontería

es

ca
lificado de miserable.
No puede contenerse

al

decir esto,

y,

llena

de
indignación,

añade,

dirigiéndose

al

director:
- Pero esos miserables,

como llamáis a

los ni

ños,

tienen,

por

lomenos,

el

derecho

de

ser oídos
antes

de

que

se

les injurie.
El

director

se

ha puesto rojo

de

ira.
PRIMAVERA VIDA 7

98

-- Señora, estáis en mi casa; no puedo contes taros como pudiera hacerlo

...

Pero permítame,

sin
cmbargo,

decirle que

yo

no

me creo obligado a
darle cuenta de mis actos.
Ella comprendió que había sido excesivamente

aura,

y

se

apresuró a

excusarse.

-Os pido perdón

...

Me

he

dejado arrebatar

...
¡ Todo esto

es

tan nuevo para mí!

...

Y

digame,
señor director —

añade débilmente-:

¿tiene usted
hijos?

- Sí,

señora.

- En este caso,

le

ruego diga a

su

esposa que
deseo no sufra nunca

lo

que nosotros hemos su frido hoy.

Ydeseo igualmente a

sus hijos que no
sufran

loque hoy ha sufrido

el mío.
Diciendo esto,

y.conteniendo apenas sus lágri
mas,

salió del despacho del director,

descendió

la
escalera y

subió a

su

carruaje.
El general permaneció todavía algunos instantes

con

el

director,

procurando suavizar

la

ruda im
presión producida por las palabras

de

su

esposa.
Sentada

en

el

coche,

sola,

la

señora Kartachev
pensaba con amargura que ciertas personas,

como

aquel director,

pretenden usurpar derechos sobre
jos hijos.

En cuanto a

ella,

se

quiere descartarla
de

su

educación,

como

si

fuese para

él

una ex

traña,

una cualquiera.

Apesar

de

todo

lo

que

ha
sufrido por

su

hijo,

no

tiene

ya

ningún derecho
sobre

él

.

Y

esas personas

no

aman a

su

hijo

ni

quieren comprender

sumentalidad y

su

alma.

La
prueba

es

que hieren brutalmente

su

amor propio.

99

-Vámonos dice a su marido al aproximarse éste al carruaje. Dejemos a esta gente enso berbecida, que no piensa más que en sus carreras y olvidan incluso que ellos mismos han sido niños

...

Aquella noche fueron informados los padres

de
' Tioma

de

la

resolución del consejo

de

disciplina.
Consistía

en

que durante una semana

el

chico de
bía permanecer

en

el

colegio una hora más que
los otros alumnos.
Al día siguiente

se

dirigió Tioma

al

colegio.
Iba solo.
Al subir

la

escalera encontróse con

el

director.

Al principio

no

le

había visto.

El

director,

de

pie

en

lo

alto

de

la

escalera,miraba

la

pequeña figu
ra del nuevo escolar.

Cuando éste estuvo junto a
él

dirigióle

el

director una mirada fría y

severa.

Tioma,

al

reconocer

al

director,

quitóse apresa
radamente

sugorra y

saludó,muy asustado,

como

si

hubiese tropezado

de

repente con un enemigo

peligroso. El

director apenas responde a

su

saludo y
mira a

atmo laido.

VII

Pasan los días.

Una fina lluvia de noviembre azota lo's cris tales

de

las ventanas.
El gran péndulo del comedor señala las siete de la mañana.
Zina va también

al

colegio.

Lleva un vestido

100

acer

de colegiala color pardo y una mantilla blanca. Se halla sentada a la mesa; toma un vaso de leche y repasa sus lecciones, mirando de vez en cuando un libro que tiene ante sí.

Al oír el sonido del reloj se levanta, y cándose al cuarto de Tioma, le dice:
-Tioma, son las siete y cuarto.
Tioma responde con unas palabras ininteli gibles.
Zina vuelve entonces a la mesa y sigue repa sando sus lecciones.
En el cuartd de Tioma reinaba un profundo silencio. El chico no manifestaba la menor prisa
por levantarse.
Zina se acerca de nuevo a la puerta, y dice
con imperio:
- ¡Vamos! ¡ Levántate!
Esta vez sí responde Tioma, pero con tono irritado.
- ; Déjame en paz! Me levantaré sin necesidad
de ti

...

- Nd

te

quedan más que quince minutos.

No
te

esperaré

un

minuto más.

Sin esto,

me retra
saré todos los días por culpa tuya. Tioma

se

levanta por

fin

.

Después

de

ponerse las botas,

se

acerca

al

la
vabo,

se

lava negligentemente

la

cara,

se

seca
y

peina

de

prisa,

viste

su

chaquetilla

de

co

legial,

y,mientras

se

la

abotona,

entra

en

el

co
medor.
Tania,

la

doncella,

le

da un vaso

de

te.

101

- Está muy floja_dice, rechazando el vaso—.
Bébetelo tú, si quieres.
- ¡Pero Artemy! Mamá no quiere que usted
beba el te muy cargado!...
Tioma

se

calla.

' Luego

se

levanta,

coge

la

te
tera y

escancia

temuy cargado.
Tania y

Zina cambian una mirada,

como pre
guntándose qué

se

puede hacer con

unmuchacho
indócil como Tioma.

Este,

contento

de

su

victo
ria,

se

pone a

comer y

a

beber.

- ¿Quiere leche?-le pregunta Tania.

-- Medio vaso. --- Mamá ha

dicho que beba

un

vaso lleno - di
Ce

Zina.
Tioma no

le

hace caso.
Cuando Tioma ha bebido

la

leche,

Zina

le

vanta,

comienza a

arreglar sus libros y

cuader
nos y

dice con resolución:

-Tú haces

lo

que quieras.

Pero

yo

no

te

es
pero más,

ni medio minuto

...

Sin

la

menor prisa,

Tioma comienza también

a

preparar sus libros y

cuadernos.

Un minuto después salieron ambos para diri girse

al

colegio.
Un coche cerrado los esperaba a

la

puerta.

El
caballo Moreno piafaba impaciente.

El

cochero
Eremey abrió

la

portezuela.
Zina'subió primero y

se

acomoció

en

el

coche,

que partió

al momento.De pronto,

le

parece aTio
ma que

su

hermana ocupa más

de

la

mitad del
asiento,

y

se

pone a

empujarla ligeramente.

102

- ¿ Qué haces?
-Se diría que no entiendes. Tú sala ocupas casi todo el coche.
Y al decir esto, apretaba más a su hermana. Si sigues estrujándome, volveré a casa y se lo contaré a papá.
Tioma se calla, pero sigue en su tarea, tanto más cuanto que él es el más fuerte.
- - Enemey! ¡ Vuelve a casa!-ordenó Zina fue
ra de sí.
.-; Siga, Eremey! -- grita, por su parte, Tioma. -Atrás, Eremey!
- i Adelante!...
Desconcertado

el

cochero por sus órdenes con
tradictorias,

no

sabe qué hacer.

-A

fe

mía que

no

sém balbucea -

- lo

que debo
hacer.
Por

fin

,

se

restableció

el

orden en

el

coche.

Sin

más contratiempo llegó ante

el

colegio

de

Zina.
Tioma

se

quedó solo.
Entonces

se

abandonó a

sus sueños.

La

imagi
nación

le

transportó a

una isla inexplorada.

Allí
tiene que sostener difíciles,

arriesgadas luchas con los salvajes y

las fieras.

Y,

finalmente,

sale vic
torioso

de

ellas.

Los indígenas

se

inclinan ante

él
y

le

proclaman

su

rey

....

Pero

él

está aniquilado
por tantas luchas,

ymuere.

Yesta idea

le

encanta.
Y

él mismo

se

compadece

de

su

fin

.
Todos lamen
tarán

sumuerte y

le

llorarán.

Yhasta

el mismo
está presto a

llorar también

...

103

El cochero ha detenido el carruaje a la entrada del colegio, y espera que Tioma se apee.
El niño vuelve a la realidad y baja apresurada
mente del coche.
Por el silencio que reina en el patio comprende que llega con retraso. Su corazón se oprime. Lan za una ojeada al patio, sube la escalera, y después de quitarse el abrigo, procura pasar inadvertido por el corredor.

Pero el inspector Iván Ivanovich, alto y flemá
tico, está allí. Pone la mano sobre el hombro de Tioma, le mira al rostro y pregunta:
- ¿Kartachev?

- Sí

...

Iván Ivanovich

...

no apunte mi retraso

...

se

loruego.
- Esto

no

servirá

de

nada,

puesto que

el

profe
sor notará

la

falta.

- La primera lección

es

la

de

Religión

...

Yo pe
diré

al

sacerdote que me perdone.
- Buenocontesta Iván Ivanovich,

por esta
vez pase

lafalta.
Tioma abre

la

puerta

de

la

clase y

entra

en
ella,

procurando pasar sin ser visto.Va encogido,

como

si

de esta manera no

se

le

viese.

Saluda

al

profesor,

un sacerdote,

y

se

sienta en

su

sitio.
Al

terminar

la

lección,

se

dirige Tioma

al

pro

fesor y

le

dice,

con tono suplicante:
-Tened

la

bondad de borrar mi falta de

la

lista. El

presbítero,

con mucha calma,

levanta

el

ex- "
tremo de

su

sotana

de

seda,

saca

de

su

bolsillo

104

VOZ

un pañuelo, se suena las narices y pregunta a Tioma:

- ¿Y por qué has venido tan tarde?
Detrás del profesor y de Tioma van muchos
culrumnos, con algazara, curiosos de saber lo que
hablan.

- Nuestro reloj retrasa - dice Tioma en
baja, para que los colegiales no lo oigan, Hoy
lo adelantaré un cuarto de hora.

- No vale la pena — dice el presbítero-.. Será
mejor levantarse un cuarto de hora antes. Algunos colegiales ríen de un modo mefisto félico.
Tioma procura aparecer indiferente, y vuelve
al aula. Se sienta y comienza a reflexionar sobre

lo que acaba de decirle el profesor de Religión. Vajnov coge un papel, lo arrolla, lo moja con.
saliva y comienza a hacerle cosquillas a Tioma
en el cuello y en la oreja.

- Déjame tranquilo - le dice Tioma.
Pero Vajnov continúa:
- Déjame!

- gritó Tioma.
Pero Vajnov coge una mano de Tioma y la aprieta con fuerza, hasta hacerle daño.
- ¡Por Dios! ¡ Que me haces daño!...
Vajnov suelta

la

mano

de

Tioma.

Entonces,
Tioma,muy excitado,

da

un golpe a

sumartiri
zador y

echa a

correr.

Pero Vajnov

le

sigue,

le
coge a

la

entrada del aula y

comienza a

pe
garle.
Vajnov sigue dándole golpes.

105

- ¡Pero déjame! ¿ Por qué me martirizas?
dice Tioma, con voz llorosa.
Y las lágrimas se deslizan por los ojos del niño. Ilopov, el joven profesor de Latín, aparece en el corredor. Los alumnos le han visto y corren a. ocupar sus sitios.
El profesor dirige una mirada a la clase, se tevanta de su sillón y pasea por entre los bancos

de los alumnos, al mismo tiempo que va expli
cando su lección.

- La lección, Kornev - dice a un alumno.
Komev se pone en pie y comienza a decir de memoria una pequeña fábula latina. Su voz pa rece alterada, y el profesor hace un signo de des agrado.

- i Basta! Esa voz me crispa los nervios. Con
tinúe usted, Ivanov.
Ivanov comienza a ' recitar la lección; pero se
detiene inmediatamente por haberla olvidado.

- Usted, Vajnov, siga diciéndola

...

Pero Vajnov

no

sabe

ni

una palabra,

y,

des
pués

de

levantarse,

permanece mudo.

- Kartachev.
Tioma pronuncia dos frases.

El

profesor

le

in
terrumpe.

-

Bien;

ahora siga usted,

Ivanov.

- No me acuerdo.
-Y usted,

¿

Vajnov?

-Ayer estuve malo.
-Ya conozco

su

enfermedad.

Continúe,

Karta
chev.

106

Pero Tioma no sabe más que la primera mi tad de la fábula.
- Esta mañana la sabía bien...- balbucea Tioma.
- ¿Y ahora se ha evaporado? -le pregunta
irónicantente el profesor.
Tioma, con el entrecejo fruncido, mira al pro fesor y permanece callado.
- Siéntese.
Tioma se sienta. Vajnov le mira alegremente como si acabase de obtener una gran victoria. -Yakovlev, los verbos irregulares.
Yakovlev es el alumno más aventajado de la
clase. Con voz segura comienza a enumerar los
verbos.
- Bien. Ahora usted, Chvander, traduzca.
Chvander, un muchacho anormalmente grueso,

se levanta confuso y mira al profesor como es
pantado.
-- Parece que me está usted tomando la medi
da; ¿ para qué me mira tanto?
Los alumnos ríen.
-- Bien; é es esto todo lo que sabe?
Todos vuelven a reírse.
— “Un asno, conducido por un molinero ”

...
mienza a

decir Chvander,

con voz insegura.
-Traduzca eso.
El alumno se calla.

-

;Ese

sí

que

es

buen latín!

¡ Siéntese -dice!
con tono burlón

el

profesor.
Así va transcurriendo toda

la

clase.

Por

fin

,

se
oye

la

campanilla tan impacientemente esperada.

»

107

Pero el profesor no se apresura a salir y sigue
sentado, por lo menos cinco minutos; esos minu toz de recreo tan gratos para los colegiales. Cuando sale, por

fin

,

el

profesor,

los alumnos
parecen tristes.

No hay

la

animación habitual.
Algunos minutos después aparece

en

el

estra
do

el

obeso profesor

de

Lengua rusa.
Se

rasca con

el

puntero

su

calva cabeza y

co
mienza a

hablar.

-

" Un ruiseñor

sehallaba sentado sobre un ár

bol.

”

Guerbert,

haga

el

análisis gramatical

de
esta frase.
Guerbert,

que

es

hijo del judío Leiba,

el

ten
dero yvecino

de

Kartachev,

hace

el

análisis,

pero
comete faltas.
-Continúe usted,

Kartachey.
Tioma

se

levanta,

pero

al

instante desaparece
bajo

el

pupitre.Vajnov

le

ha tirado con todas sus fuerzas.

- ¿ Qué

es

eso,

Kartachev?-grita

el

pro
fesor.
Tioma reaparece muy encarnado y

dice que
se

había caído.
Apenas

ha

tenido tiempo

de

decirlo,

cuando
desaparece otra vez. -;Vamos a

ver qué

es

esto!...- exclama

in

dignado

el

profesor—.

Se

diría que estamos

en
una sesión

demagia.

Kartachev,

por

su

conduc
ta

,

le

pongo I,

la

nota más mala. Y

en

la

lista busca

el

nombre de Kartachev,
Cuando

lo

encuentra,escribe

el

signo

I.

108

Tioma, furioso, da entonces un golpe a Vajnov y le tira de los cabellos.
La clase siguiente era la de Alemán. Entra en
el aula el profesor, señor Knop, un hombre pe
queño, delgado y tímido, de toscos modales. No parece de ninguna manera un profesor, y podría tomársele por un sastre, un jardinero, un em pleadillo, en

fin

,

por cualquier cosa menos por
un profesor.
Los colegiales saben todo

lo

que pasa

en

casa

de

Knop.

Saben que tiene una mujer perversa
en

extremo;

las hijas,

que ha perdido

la

esperan
za

de

casar;

una madre anciana y

ciega y

una

tía jorobada.

Saben también que Knop

esmuy
pobre,

que teme siempre perder

su

empleo y

tiem
bla delante del director,

como

los

mismos alum

nos.

Ysaben también que

se

puede hacer con

él
todo

lo

que

se

quiere:

echar arenilla

en

sutintero,
engrasar

su

pluma,

en

fin

,

todo género

de

picar
días,

sin que

él

se

atreva aprotestar.
En

la

actualidad,

Knop parecía estar muy

en
fermo.
Después

de

pasar lista bajó del estrado,

se
detuvo ante

la

clase,

y

tranquilamente sacó

de
su

bolsillo

de

atrás

un

pañuelo.

Luego comenzó

a

soñarse,

y

con voz suave y

amable.

dirigió a
los alumnos

un

pequeño discurso,

rogándoles que
no

hiciesen ruido y

que fuesen buenos y

dóciles.
- Os

lo

ruego_dijo

al

terminar.
* Había

en

esas palabras

la

súplica

de

un

hom
bre abatido y

enfermo.

109

Durante algunos minutos todo anduvo bien.
El aspecto doliente del profesor inspiraba corr
pasión a los alumnos. Pero Vajnov no podía re nunciar a sus travesuras. Colocó una pluma en la hendedura del banco, y tocándola con el dedo, produjo un sonido agudo, bien conocido del pro fesor Knop, pues ese sonido era casi siempre la señal de un concierto ensordecedor en el que to maban parte casi todos los alumnos.
El profesor se puso furioso.
- Son ustedes unos miserables!—exclamóm: Inútil es hablarles en lenguaje humano. No res petáis más que a los que os trattan duramente

...

-

Cállate,

salchicha alemana!-dijo Vajnov.
Y

mascando un pedazo

de

papel

lo

lanzó a

Knop.

El

papel mojado cayó sobre

el

uniforme
del profesor.
Durante algunos segundos reinó un silencio em barazoso.

- Está bien -

dijo

al

cabo

el

profesor Iré a enseñar esto

al

señor director.

Que

lo

vea

él mis

mo.

Y

se

lo

diré todo:

cómo me martirizáis,

cómo
hacéis todo

lo

que puede mortificarme.

Y

le

diré
que

el

animal más perverso,

bruto e

insensato,

es
Vajnov.
-¿Por qué me insultáis?

exclamó Vajnov,
saltando como

si

le

hubiese picado una avispa—.
Me insuita siempre,

aunque

yo

no haga nada.
Yde súbito comenzó a

aullar como

si

estuvie

ran matándole. El

profesor,

desconcertado,

sacó lentamente del

110

bolsillo su estuche de rapé, dió con el dedo sobre la tapadera, lo abrió, cogió un poco de polvo, y, sin dejar de mirar a Vajnov, se puso a aspirar el polvo de tabaco.
Vajnov seguía gruñendo, tapándose la cara con
las manos y mirando al profesor por entre los
diexios.

Iré a dar la queja al inspector —dice al

fin
el

muchacho,

cansado

de

gruñir y

dirigiéndose
hacia

la

puerta.
- ¿Adónde

va

?-preguntó Knopą.

Vaya a

su
sitio.

-¿Por qué me insulta?

¿

Tiene pruebas

de
que fuí

yo

quien hice sonar

la

pluma?

- Es usted malo,

Vajnov.
Este vuelve a

sentarse,

y
toca otra vez

la

plu

ma,

que lanza

un

sonido agudo.
-Ahora pretenderá también que no quien toca

la

pluma.
Como dice usted que soy malo

...

Y

al

decir esto,

comienza a

imitar

el

ladrido

de

los perros recién nacidos. ---

;Vajnov!...- dice con tono suplicante

el

pro
fesor.

-- Sé desde hace mucho tiempo que soy Vajnov.
-- Sí;

sabe

...

sabe muchas cosas

...

¡ Ah!

¡
Si

yo
tuviese

el

corazón tan fuerte como

el

suyo!

...

Un
verdadero corazón

de

caballo

...

En

fin

,

puede

ir

a

quejarse

de

mí

al

inspector.
Al

decir esto,

cierra los ojos y

apoya

la

ca
beza sobre las manos.

Se

siente mal,

es

usted

111

-Sí, vaya a quejarse - repite, abriendo penosa mente los ojos—. Diga al señor director que me quiere usted mal porque soy viejo y estoy en fermo. No hay que preocuparse del pobre Knop, que tiene cinco personas que mantener

...

Vajnov,

insensible,

comienza a

hacer sonar

la
pluma.
-- Basta!--le

grita

el

alumno Kornev-,

¿No
ves que

el

señor Knop

se

siente mal?

Pero Vajnov,

irritado por esas palabras,

se

pone

a

imitar los gruñidos

de

los puercos.
El

profesor dirige

en

derredor una mirada des esperada,

como pidiendo ayuda.
-¿Quieres acabar,

idiota?-grita Kornev otra

vez. Y

dirigiéndose a

los alumnos que están más

cerca

de

Vajnov,

añade:

- Pero vamos,

¡ hacedle callar!
Un colegial,

Avgustich,

se

levanta bruscamen te

de

su

asiento,

corre hacia Vajnov,

y

con los
ojos inflamados por

la

ira,

con los puños apreta

dos,

le

grita: --

Animal!

¡ Mala bestia!

...

¡

Te

voy a

ma

tar!

...

- Fuera

de

aquí,

canalla -le!

grita Vajnov.
El

profesor inclina aún más

la

cabeza,

dice
con débil voz:
- Me siento mal

...

No

sé

lo

que tengo

en

el
corazón

...

Llamen

al

inspector,

os

lo

ruego.

Avgustich

se

precipita hacia

el

corredor.

Las
alumnos,

asustados,

guardan silencio.

112

4

- No es nada

...

esto pasará -murmura Knop

en
tre sus labios pálidos como los

de

unmuerto.
E

inclina

la

cabeza sobre

la

mesa.

Un instante después entra

en

el

aula Iván Iva
rovich,

el

inspector.

- Le ruego me ayude a

salir

...

,

estoy enfermo

...

Y

apoyado del brazo del inspector sale

de

la
clase con paso vacilante,

La última asignatura era

la

Historia Natural.
Los alumnos acogen con visible simpatía

alpro
fesor,Tomilin,

un

hombre

de

unos cuarenta años,

de

continente majestuoso y

rostro franco.
Lleva consigo ejemplares

de

diversos animales.
Después

de

colocarlos sobre

su

mesa,

saca un

pañuelo blanco como

la

nieve,

sacude

el

polvo
de

su

uniforme,

se

limpia las manos y

saluda a
los alumnos.
- Buenos días,

colegiales.
Este saludo tiene

la

virtud

de

poner a

los

ni
ños alegres,

como

si

les hubiese anunciado algo
en

extremo agradable.
-Os traigo hoy una serpiente disecada.

Es

un
ejemplar magnífico

de

la

serpiente boa.
Al decir esto,

abre una caja grande,

saca

la

serpiente y

la

levanta con

lamano,

a mucha

al

tura,

para que

la

vean todos.

Los alumnos,

curio

sos,

se

levantan

un

poco para ver mejor,

y

alar
gan

el

cuello mirando a

la

terrible serpiente,

de
ojos grandes y

amarillos que parecen tener lentes.
--- Esta serpiente -

dice

el profesor - es

venenosa,

113
y el veneno que derrama es mortal. Como en las otras especies de serpientes, ese veneno se halla en la cabeza, cerca de los dientes.
Cuando esto dice, oprime un pequeño resorte, y la serpiente abre la boca.
- Ved dónde se halla el veneno. Ahí, junto a los
dientes, podéis ver una pequeña mancha negra

...
Los alumnos

se

levantan y

se

aproximan

es
trepitosamente,

poniéndose

de

puntillas para ver mejor.
- No

os

apretéis

...

Os

la

enseñaré a

todos

...

Cuando terminó

el

examen

de

la

serpiente y
se

restableció

el

orden,

dijo

el

profesor:

Jóvenes:

hoy

se

ha

cerrado esa puerta,

tal

vez para siempre,para vuestro profesor

de

Ale
mán señor Knop.

El

pobre sufre una dolencia incurable.

Yallá,

en

su

hogar,

esperan cinco

po
bres mujeres que

no

pueden ganar

su

vida y
que sin

él morirán de hambre.
Después callóse,

dió algunos pasos por

el

aula

y

dijo:

-Y ahora,

comencemos.

Tioma,

diga usted

la
lección.
Tioma,

que sabía siempre muy bien sus lec ciones de Historia Natural,

no sabía

la

lección
hoy.

Los alumnos creían que

la

hora

de

clase

se
invertiría

en

explicaciones y

demostraciones del profesor.
Tioma enrojeció

de

vergüenza aun antes

de
abrir

la

boca,

balbució algunas palabras y

de
pronto guardó silencio.
PRIMAVERA VIDA 8

114

- ¿No has aprendido la lección?
Tioma se sienta y comienza a llorar.
El profesor seguía preguntando a otros alum nos, y parecía haber olvidado por completo a
Tioma. Este cesó de llorar, lleno de cólera hacia
sí mismo y hacia todos

los

alumnos testigos

de
sus lágrimas.
- Otra vez aprenderás

la

lección,

¿

no

es

ver

dad

?-le dice

el

profesor acercándose a

él

y

po
niendo una mano sobre su cabeza. Tioma levanta los ojos,

y

encuentra una mi rada tan amable y

cariñosa,

que

le

conmueve pro
fundamente,

- Sí,

señor,

la

aprenderé -

contesta con acento

de

convicción.

--¿Y por qué

no

la

sabías hoy?
- Creía que

la

hora

de

clase

la

emplearía usted
en

sus explicaciones.
- Bien;

pero

no

olvides

tu

promesa.
Han terminado las clases.

Los colegiales salen

a

la

calle con algazara.
Tioma

se

dirige

al

colegio

de

niñas,

en

busca

de

Zina,

y

los dos hermanos

se

van a

pie a

su

casa.

Zina está muy contenta,

pues

ha

recibido bue
nas notas.

-Y

tú

,

¿has sabido las lecciones?-pregunta a
su

hermano.

- No

te

importa -

contesta Tioma con sequedad. Durante

la

cena,

Zina come con mucho apetito

y
habla continuamente.

Su hermano apenas come,

115
no dice nada y escucha con indiferencia a Zina.

La familia ha cenado antes, pero está toda allí,
en el comedor. La madre mira afectuosamente a
Zina y a Tioma.

- Estás pálido - dice a éste - y no comes casi
nada.

- Es porque compra confites, y esto le quita el
apetito, dice Zina.
- No es cierto!-contesta Tioma, aunque sabe muy bien que la niña tiene razón.
- Sí, es verdad.
- Iné a ver al director y le diré que permita
a los colegiales llevar merienda.
Después de cenar, Tioma se dirige al jardín. El. viento sacude los árboles, privados ya de sus hojas. La tristeza se apodera del corazón de Tioma. Le parece que ya no es el mismo jardín que le procuraba tanta alegría cuando aun no era colegial.
Tioma va en busca de su amigo Joska, pero éste tampoco es ya el mismo, y Tioma compren de que su antigua amistad acabó. Entonces se di rige al solar; pero sus camaradas - los Gueraska, Kolka, Yachka --no están allí; todos trabajan para ganar su vida y ayudar a sus padres.
La tristeza de Tioma se intensifica.
-Tioma ¿ quiere entrar en mi casa?

-oye pre
guntar de pronto.
Es la mujer del viejo Keiser, que se halla en la ventana de su casa.
El niño entra en la casita, limpia y caliente;

116

mira las paredes, recién blanqueadas, el suelo
muy bien fregado.
- Dígame, Tioma: ¿ quién es vuestro profesor
de Alemán?

- El señor Knop.
- Entonces es el mismo. Mi hermana trabaja en
su casa como doncella.

- Hoy se ha puesto enfermo.
--- ; Sí? ¡Ay Dios mío! Si muere será una
gran desgracia para la familia. Además, debe a
mi hermana treinta rublos. Es muy pobre

...

Tioma piensa

en

las cinco mujeres que compo

nen

la

familia

de

Knop,

y

su

corazón

se

oprime
de

piedad.

- ¿ Dice usted que son pobres?
- Sí;

y

si

el

señor Knop muere,

la

familia

se
quedará reducida a

lamiseria más extrema.

- ¿ Qué harán entonces esas mujeres?
- No

sé.

Tal vez

se

podría hacer ingresar

en
un asilo a

lamadre y

a

la

tía.

En cuanto a

la
viuda y

sus dos hijas,

se

verán obligadas amen
digar.
-¿Cómo?

¿Mendigar?

- Sí,

Tioma.

Cuando sea usted mayor y

pase
por delante

de

ellas en

su

coche,

les dará un
copeck.
- No;

les daré un rublo.
- Dios

se

lo

pagará.

Hay que ser bueno hacia los pobres,

pequeño.
Cuando Tioma volvió a

su

casa sentóse

al

lado

de

sumadre y

le

dijo:

117

- ¿Sabes, mamá? Nuestro profesor de Alemán,
señor Knop, ha.caído enfermo. La hermana de la señora Keiser sirve en su casa de doncella. Si el señor Knop muere, su madre y su tía in gresarán en un asilo, pero su mujer y sus dos hijas tendrán que mendigar por las calles.
- ¿Es la señora Keiser quien te lo ha dicho?
-- Sí, mamá. Y ahora, ¿ puedo coger una man
zana?

- Bueno.
Tioma coge del frutero una manzana, vuelve
a sentarse y comienza a comerla.

-¿Quisieras ir a ver al señor Knap?-e pre
gunta su madre.
- ¿Con quién?
-Conmigo.
Tioma vacila un momento.

-- ¿Qué te parece?
- No sé

...

Me da vergüenza.
-¿De qué?

...

- Bueno,

vamos allá

...

Una hora después llegaban a

le

casa del pro
fesor.
Tioma,

muy confuso,

se

halla sentado

en
silla,mirando,

unas veces a

la

anciana madre del

profesor,

una mujer pequeña y

desmedrada;
otras,

a

las hijas del señor Knop,

jóvenes

de

alta
estatura,

blancas

de

rostro y

ojos negros,

que
miran a

Tioma afectuosamente.

La esposa

de
Knop,

obesa,

pálida y

adusta,

no

causa buena im
presión

al

niño.

una

118

1

A los pocos momentos entran en la habitación del profesor. Es muy reducida, y todo el mobi
liario consiste en una cama, una mesita y una silla. A los pies de la cama se ven unas bonitas
pantuflas artísticamente bordadas. A Tioma le
sorprende ver Wallí tan hermosas pantuflas. Si el señor Knop es tan pobre, ¿ cómo puede tener unas pantuflas semejantes?
Pero al fijar su mirada en Knop, Tioma se asusta. El profesor está desconocido. En el es pacio de algunas horas ha cambiado por comple to. Está lívido como un cadáver. Con su mano descarnada y huesuda acaricia el profesor la ca beza del niño que se halla junto al lecho, con la mirada fija en el suelo.
Tioma vuelve al recibimiento. Allí se halla el profesor de Historia Natural, señor Tomilin. Hablaba con la madre de Tioma. Al ver entrar al niño, dice con tono cariñoso:
- Buenos días, Tioma.
Y atrayéndolie hacia él le da un beso.
-- Es muy simpático el señor Tomilin - dice la
madre de Tioma, cuando vuelven en el coche a

su casa.

Tioma está contento de que su profesor predi
lecto haya causado buena impresión a su madre.
-- Mamá, ¿ es que tú podrás ayudar a la fami
lia del señor Knop?
-Tal vez. Acaso conseguiré colocar a sus dos hijas: a una, como institutriz, en el colegio de ni ñas, y a la otra, como profesora de música.

119
1

7

-¿De piano?

- Sí. En todo caso, si el pobre señor Knop
muere, no se verán obligadas a pedir limosna como te ha dicho la señora Keiser.
Después de todas las peripecias del día, Tioma
no tiene la menor gana de estudiar sus leccio nes del día siguiente.
Zina estudiaba hacía rato, sentada a la mesa. Tioma se puso a buscar despacio, para gana: tiempo, unas veces los libros, otras sus cuader nos, otras una buena pluma. La madre, que vi gilaba siempre el estudio de los niños, se halla sentada con un libro en la mano.
Por vigésima vez, Tioma iba de mal talante desde la mesa al armario en que se hallaban sus ibros, como si buscara al na cosa.
Zina le observa con aire burlón.

-Te voy a hacer ver cómo andas — dice a su
hermano.

Al decir esto se levanta, da a su semblante una expresión en extremo atontada, abre la bo
ca, deja caer sus brazos a lo largo del cuerpo, y,
encogiendo un poco las rodillas, comienza a an dar desgarbadamente, tropezando contra las si llas y las paredes.
Tioma reconoce que le imita muy bien, y la mira muy satisfecho.

- ¡Vamos, niños! ¡A trabajar! - dice la madre.
- Mamá, yo he copiado ya media página - dico
Zina.

120

-A mí se me ha perdido el cuaderno - dice
Tioma para justificarse.
- ¡Pobrecito cuaderno! Se ha perdido él mis
mo, ¿ no es verdad?

-Ayer lo puse aquí

...

-Y

se

escapó -

dice irónicamente

su

madre.
Por

fin

,

parece

el

cuaderno.
Tioma comienza a

escribir,

sentado

en

un

ex

tremo

de

la

silla,

en

una postura muy incómoda. Zina

le

observa y

dice:

--Voy a

enseñarte cómo escribes

...

Para Tioma

es

esto una distracción.

Suelta

la

pluma,

se

levanta y

mira a

Zina con visible
placer.
Zina separa los codos todo

lo

que puede y

los
coloca sobre

lamesa;

saca

la

lengua,

tuerce

los
ojos y

parece como paralizada.

Su

rostro,

así

como toda

su

figura,

adquiere una expresión

es
túpida.
-;No!

¡ Yo no escribo así -dice!

Tioma con
tono de duda.

- Pregunta a

mamá.

Dí

,

mamá,

¿

no

es

así

como escribe Tioma?

- Sí,

y
peor que eso.
- ¿Ves?-dice triunfalmente Zina.
- Pero

yo

aprendo antes que

tú

los versos. --

; Quia!
- ¿Quieres apostar?

No leeré más que dos
veces una poesía cualquiera,

y

la

sabré

deme
moria Aver quién

la

sabe antes
Zina declina,

desdeñosa,

la

proposición.

121

SE

- Eso no me interesa.
-Tu aprendes pronto_dice la madre a Tioma-, pero luego lo olvidas todo; mientras que Zina aprende para siempre.
El triunfo de la niña es completo.
- ¿Acaso negarás que he adelantado más que
tú en la música?
— ¡Oh! eso...— dice despreciativamente Tioma ---
eso no me interesa.

La música

es

cosa de mu
jeres.
Zina,

vencida,

continúa

su

escritura.

Pero muy
pronto vuelve a

la

carga.

-- ¿Y nuestro profesor

demúsica,

el

señor Krav
chenko?

...

¡

Y

él

es

hombre!

...

- No;

es

una mujer -contesta tranquilamente Tioma-.

Por eso no tiene barba.

Se viste como
un hombre,

pero

es

una mujer.
Zina

se

queda con

la

boca abierta ante esa

in
solencia de su hermano.
- Mamá,

¿oyes

lo

que dice?

-Tonterías;

es

que

se

burla

de

ti

,

nada más.

-- El señor Kravchenko tiene incluso cuernos;
pero los oculta bajo

su

cabellera --añade Tioma,
con voz grave e

imperturbable.

- ¿Oyes,

mamá?

- i Basta!

¡ Tioma -exclama!

la

madre.
El

niño

se

calla;

pero,

al mismo tiempo,

señala
con

lamano a

Zina

el

sitio de

la

cabeza donde

se
hallan los cuernos del profesor

de

música.

-

Mamá!-lloriquea Zina,

Hace tonterías.

- ¿Qué hace?

122

- Enseña los cuernos

...

- Si

no

estáis tranquilos,

os

castigaré.
Tioma enseña una vez más los cuernos a

Zina,
quien,

para tomar

su

desquite,

le

enseña

la

len
gua.

Tioma no quiere ser menos,

y
comienza a

hacerle guiños terribles.

Su hermana

le

imita,

y

durante algunos minutos rivalizan con

el

mayor
celo

en

este arte inicuo.

Es Tioma quien obtiene
el

triunfo,

pues hace una mueca tan extraordi nariamente graciosa y

terrible

al mismo tiempo,
que Zina no puede contenerse y

lanza una car

cajada.
Esto atrae

la

atención de

lamadre.
- ¡Vamos!

¡ Te pones imposible,

Tioma!

Sién
tate aparte,

en

lamesita,

de

espaldas a

tu

her

mana.

Eres muy perezoso y

debiera darte ver
güenza.
Los niños guardan silencio,

y

Tioma termina
por fin sus apuntes.

Como

de

costumbre,

sumadre
comprueba

si

ha

aprendido realmente sus leccio
nes.Mas,

en

cuanto

al

Latín,

que ella no conoce y
va

aprendiendo poco a

poco,

siguiendo los estu
dios

de

Tioma,

no

es

ya

tan fácil

la

comproba
ción.

En esto podía engañarle

el

niño,

y

en

ver
dad que

no

tenía escrúpulos.

Engañando a

suma.
dre,

pasaba,

por decirlo así,

por

la

escuela prepa
ratoria,

para engañar después a

sus profesores.
- ¿Y esta frase,

Tioma?

No

la

has traducido.
- Esto,mamá,

se

ha

publicado por error

en

nuestro curso;

para traducirla hay que saber la

sintaxis latina

...

>

123

Su madre desconfía, pero nada puede hacer. Tioma ha concluído y mira al reloj. ¡ Qué ale gría! Todavía le queda una hora antes de acos tarse; una hora entera, completamente desocupa do, libre de toda obligación y cuidado

...

En

el

corredor,

el

cochero Eremey quemaba paja

en

una estufa.

¡ Esto

es

muy interesante! Tioma

se

sienta a

su

lado y

ve

cómo arde

la

paja.
Eremey colocaba grandes montones

de

paja

en
la

estufa,

y
ésta parecía insaciable y

capaz

de
tragarse toda

la

que

se

le

metiese

en

la

boca.

Tioma

le

ayudaba a

atiborrar

la

estufa,

y

seguía

con

lamirada las chispas y

llamas que llenaban el

interior.
-- ¿Has recibido carta

de

tu

hermano,

el

que
está

en

el

campo?-le pregunta

el

niño aEremey.
-Sí.
-¿Y qué

tedice?

- Que todo

va

bien.

La cosecha

esmuy buena.
Han comprado otro caballo;

ya tienen cuatro.

Eremey

se

anima entonces y

habla del campo,

de las faenas agrícolas.
- Por

la

Pascua pediré permiso a

su

padre de
usted e

iré a

pasar algunos días

en

el

campo.
- ¿Entonces

no

verás nuestro árbol

deNoel?
Eremey

se

sonríe y

contesta:

- i Qué vamos a

hacerle!Allí,

en

el

pueblo,

ten

go atoda mi familia

...

- ¿Y

la

quieres mucho?

-Así

es.
Por un instante

se

abisma Eremey

en

pensa

124

mientos gratos. Allá, en la aldea, todo le es que
rido, fácil, mucho más que aquí. Se imagina la alegría con que le recibirá su familia, y piensa
en la mesa servida amorosamente, en los pasteli

llos que su madre sabe hacer como nadie

...

Tioma inte:rrumpe sus pensamientos,

preguntán
dole:

--¿Qué crees que me van a

regalar por Pascua? Eremey reflexiona un instante,

contempla

el

fue
go,

ydice:

-- ¿Un fusil tal vez?
- Un fusil de verdad.
- Sí,

deverdad --responde Eremey sin convicción.
En este momento

se

acerca Tania '

y

se

sienta
también junto

al

fuego.
-Cuando sea usted mayor,

Tioma,

será oficial

...

Tendrá un sable y

bigotes...-

ledice Tania.

- No;

no

quiero ser oficial.
-- ¿Por qué?

Es una buena carrera. Eremey comparte

laopinión

deTania acerca

de
las ventajas

de

la

carrera militar.

-Y llegará usted a
general como papá. --- Mamá no

quiere que

yo

sea militar -

dice
Tioma.

- Si usted

se

lo

pide,

consentirá

en

ello. --- No;yo

quiero ser un sabio

...

como Tomilin.
-- ¡Ah!

Amí

no

me gustan los sabios --arguye la

doncella Tania--.

He conocido

un

...

un profesor
de

colegio

...

No era simpático

ni

mucho menos

...
flaco

...

adusto

...

No;

amí me gustan los oficiales

...

Tienen hermosos mostachos

...

125

-Yo también tendré bigotes —dice el muchacho, esforzándose por mirar su labio superior. Tania mira también el labio superior de Tioma, y le da un beso en él. Disgustado, Tioma la aparta de sí, diciéndole:
- ¿Por qué me besas?
- Eso hace crecer el bigote.
- No es verdad

...

Tania mira maliciosamente a

Eremey y

se

son

rie.

Tioma mira a

su

vez a

Eremey,

quien sonríe
también enigmáticamente.
- ¿Es verdad

lo

que dice Tania,

Eremey?-le
pregunta

el

niño.

-

¿Qué?

-Que los besos hacen crecer

el

bigote.

- No;

es

una broma

de

Tania.
Diciendo esto,

se

levanta lentamente.

Ha ter
minado

su

tarea.
Tioma

le

imita y

se

dirige

al

comedor.

Allí,

Zina,

rodeada

de

otras niñas,

procede a
una cperación misteriosa.

Tiene

en

una mano,

sobre una bujía encendida,

un

trozo

de

azúcar,

y
en

la

otra mano una cuchara.

El azúcar

se

funde
por

el

calor y

va

cayendo,

en

gotas amarillas
transparentes,

sobre

la

cuchara.
Natacha,

Serecha y

Anita siguen atentamente

con

lavista las gotas que caen.

- Yo también hago eso!-grita Tioma. -Tioma,

esto

es

para Natacha,

que tiene tos.
Pero Tioma no

le

hace caso.

-Yo también toso.

126

Y con un trozo de azúcar y una cuchara se co loca al lado de su hermana y sigue su ejemplo.

- Si me empujas, retiro la bujía - le' previene
Zina- La bujía es mía.
- No tengas miedo, no te empujaré.
Tan absorto se halla en su trabajo, que hasta saca la lengua. Pero la operación no resulta. Las gotas que caen en su cuchara no son amarillas, sino negras y mezcladas con humillo.
- ¿Eso no sirve!

-grita Zina al ver las gotas
negruzcas.

La infantil compañía se ríe.
- Lo mismo da - dice Tioma.
Y comienza a comer con fruición los carame los negros así fabricados.
- Niños, a acostarse - dice la madre al entrar
en el comedor.

Los niños se dirigen al despacho de su papá, le besan la mano y dicen:
- Buenas noches, papá.
El padre interrumpe su trabajo y hace la señal de la cruz sobre los niños.
Al entrar en su habitación, se arrodilla Tioma ante el icono y recita su oración.
A través de la ventana se oye el ruido de la lluvia. Tioma, oyendo ese ruido monótono, se abis ma en sus reflexiones. Por su mente pasan todos los recuerdos del día: Eremey, la señora Keiser, el señor Knop, Tomilin

...

Siente gran cariño hacia Tomilin,

y

se

imagina
de

súbito que este

es

su

padre.

Pero este pensa

127

miento le turba, como si acabase de cometer un pecado. Al instante se acuerda de su padre.
“No; yo quiero mucho a papá - se dice. Y a mamá, a Eremey, al señor Knop

...

A

todo

el
mundo

...

”

-Antemy,

acuéstese -

lice Tania,

asomando

la
cabeza por

la

puerta— Mañana tiene que ma drugar.
Interrumpido

en

sus meditaciones,

Tioma frur
ce

las cejas.

Sí

;

mañana habrá que levantarse temprano,

ir

al

colegio

...

Y

al

día siguiente

...

y
los otros

...

i Qué fastidio!
Y

Tioma lanza un suspiro.

VIII

I

va nov.

A

los pocos días murió

el

señor Knop.
La madre y

su

tía ingresaron

en

un

asilo.

Su
mujer entró como auxiliar

en

el

colegio de niñas, gracias a

lamadre

de

Tioma,

y

una

de

sus hijas
como inspectora;

en

cuanto a

la

hija menor del
señor Knop,

lamisma señora Kartachev

la

tomó

a

su servicio.
En

el

colegio

de

Tioma

ha

sustituído

al

pro
fesor

un

joven alemán,

grueso,

de

pómulos ro
jos,

Robert Jvanich Klau.
Los alumnos comprendieron inmediatamente

128

que con Klau no podían permitirse lo que se ha bían permitido con el pobre Knop.
Los días se deslizaban monótonos y aburridos
en apariencia, pero dejando en realidad huellas
profundas en el alma de Tioma.
En la clase, su nuevo compañero de banco era
un tal Ivanov. Torcía ligeramente los ojos, y esto,
al principio, causó mala impresión a Tioma; pero poco a poco, a medida que se acostumbró a ello, conienzó a hallar algo agradable, atrayente, en aquellos ojos. Hasta comenzó él mismo a torcer la vista para imitar a Ivanov.
Su madre le reñía a menudo, y le costó mucho trabajo luchar contra esa nueva manía. -Cuando tuerces la vista te pones muy feo y extraño - le decía.
Ivanov ejercía sobre Tioma una influencia, un ascendiente casi misterioso. Era un muchacho serio, ensimismado siempre. No hablaba con na die, no se levantaba nunca de su sitio, permanecía completamente indiferente a los elogios o a las admiraciones de los profesores. En nada se pa recía a los demás colegiales.
- ¿Te gustan las “ cosas terribles ” de miedo?
pregunta un día a Tioma durante la clase.
- ¿Qué cosas?_interroga a su vez Tioma, vol
viéndose hacia Ivanov.
-Cállate - murmura el otro nerviosamente
Y no te vuelvas hacia mí. Haz como si escucha ses al profesor

...

Las “cosas terribles "

son los

dia

blos,

las brujas

...

129 -Sí; me gusta eso.
- ¿Y qué te interesa sobre todo?
Tioma duda un momento, y luego dice:

-Todo

...

- Pues

te

voy a
contar una historia que acaba
de

suceder

en

España

...

Pero ¡no

te
vuelvas hacia mí...

,

nome mires!

...
Que parezca que escuchas

al

profesor

...

Pues bien:

era un caminante a

quien sorprendió

la

noche

en

el

camino durante
su

viaje por España.

Vióse entonces obligado a
pasar

lanoche en un castillo

...

Tioma prevé

un

relato nada vulgar y

siente
un

ligero estremecimiento. --El

caminante —

prosigue Ivanov -

sabía que

ocurrían cosas misteriosas durante

la

noche

en
aquel castillo.

Pero

no

hizo caso.

Sabía que

al
dar

la

campanada

de

las doce

se

abren ellas

solas todas las puertas,

y

se

encienden,por

sí

so
los

también,

todos

los

candelabros.

Luego,

en

la

estancia más apartada,

aparece

de

repente una mujer muy alta vestida de blanco...

Pero no

te
vuelvas de mi lado;mira

tu

libro,

o

no

te

cuen
to

nada más.

Tioma escuchaba embelesado,

encantado,

ele
vándose a

las regiones del misterio.

Sabía Ivanov innumerables historias fantásti
cas,

y
Tioma

le

oía estremecido

de

placer y

de
miedo,

con los nervios crispados.
— No salgas después

de

la

lección --le

decía a
veces Ivanov —

y

te

contaré alguna historia.
Tioma renuncia entonces a

sus juegos con los
PRIMAVERA VIDA 9

130

otros colegiales y queda su como clavado en asiento. Y en cuanto Ivanov comienza su velato, se apodera por completo de su compañero. Este le mira, ve su chaqueta raída y sus botas rotas, escucha con embeleso las historias terribles y siente que ama cada vez más a ese pobre mu chacho gentil, soñador, extraño, y piensa que por él es capaz de todos los sacrificios.
- ¡Cuántas cosas sabes! le dice un día Tioma
a su amigo—. ¿ Cómo puedes inventar todo eso?
- Qué inocente eres!

- responde Ivanov-. Eso
no son invenciones mías. Es en los libros donde
leo todo eso.

- ¿Es que se cuentan esas cosas en los libros?
-Ya lo creo! ¿ Es que tú lees algo?
- No. Estudio mis lecciones, y esto es todo.
Entonces Ivanov se pone a explicarle que hay libros maravillosos que relatan toda suerte de historias.
Esto fué para Tioma como una revelación.

-Te voy a traer un libro muy interesante - le dice Ivanov--; pero, sobre todo, no lo estropees

...

Al siguiente año,

Tioma ha hecho conocimiento
con Cogol,

Maine -Reid,

Wagner y

algunos otros
escritores.

La lectura

le

apasiona.

Por las

no
ches,

después

de

las lecciones,

se

retira a

un
rincón apartado,

donde nadie puede verlo —a

ve

ces

en

el

cobertizo,

en

el

granero,

en

el

quiosco

del jardín-,

y

allí lee horas enteras extasiado, viviendo con los héroes de sus libros.

131

Poco después comienza a frecuentar la casa
de Ivanov, intimando más con este muchacho
bondadoso y soñador. Ivanov no tiene padre ni madre y vive en casa de su tío, un terrateniente. Pero hace su vida, aparte de la familia, en ui cuartito situado junto a la cocina. Nadie de la familia se interesa por él, e Ivanov, a su vez, corresponde con la misma indiferencia, y hace una vida completamente aislada.
Algunas veces, Tioma llevaba a Ivanov a su casa.

- ¿ Te parece buen chico, mamá?

- preguntaba
a su madre.

-Sí, es muy gentil - contestaba la madre.
Y Tioma se sentía contento.

- ¿Y qué es lo que te agrada más en él?:
- Los ojos.
- Es verdad

...

Su madre murió hace dos años.

Yo

he

visto

su

retrato.

; Qué bella

es

!

Ivanov lleva
siempre

en

el

pecho una pequeña fotografía de sumadre.Me

la

ha

enseñado,

pero rogándome que
no

se

lo

diga a

nadie.

A

ti

te

lo

digo

en

secreto,
mamá,

y

no

hay que contarlo a

quienquiera que

sea

...

Si

tú

supieses cuánto quiero a

Ivanov!

...

-

Más que amamá?

...

Tioma,

confuso,baja

la

vista y

contesta:

-Os quiero igualmente a

los dos.
: --

Qué tonto eres,

hijo mío —dice!

la

madre
sonriendo.

- Mamá,me

ha

invitado a

ir

con

él

este verano

a

la

casa

de

campo

de

su

tío.

Hay

en

la

quinta
ungran estanque,

yallí pescaremos con caña.

Tam

132

bién hay una huerta muy grande, y las ramas
de los árboles penetran, por las ventanas abier
tas, en la misma quinta. También hay muchos li bros. Leeremos juntos días enteros

...

¿Me deja
lás

ircon

él

, mamá?

- Si sales bien

de

los exámenes,

sí

.

-Oh!

¡ Qué alegría!

¡ Te traeré muchas ce

rezas!

...

- Bueno,

bueno

...

Pero,

entre tanto,

esmenester
que estudies tus lecciones.

- No tengo ganas

de

estudiar -

dice,

estirándo
se

perezosamente.
- Pues

si

no

estudias,

no

irás

al

campo.
- Bueno,mamá,

voy a

estudiar.
Algunas mañanas,

cuando Tioma tenía pereza de

dejar

la

cama calentita para

ir

al

colegio,

se
acordaba

de

pronto

de

su

amigo,

y,

lleno enton

ces

de

impaciencia,

se

levantaba presuroso y

co
menzaba a

vestirse.

Se

sentía dichoso

al

pensar
que iba a

ver

de

nuevo a

Ivanov,

que

se

saluda
rían afectuosamente y

se

sentarían

el

uno

al

lado
del otro.

Su vecino Kornev los miraba sonriendo,

y

dirá,mientras

se

roe las uñas,

como

de

cos

tumbre:

- Se dirá que

no

os

habéis visto desde hace
cien años.

¿

A

qué esperáis para abrazaros?

...

En esos momentos

se

creía Tioma

el

hombre
más feliz del mundo.

133

IX

Un drama.

¡Ay! Nada es eterno en este mundo. La amis tad que unía a Tioma e Ivanov se extinguió pronto. La ilusión de partir juntos al campo se había desvanecido. Hasta el recuerdo de aquellos días felices de la infancia de Tioma se eclipsaba tras otros recuerdos, y acabó por borrarse casi ente ramente.

Con arreglo al programa, correspondía la clase de Lengua francesa. El profesor, señor Bochand, que comenzó su carrera muy modestamente, como cochero de un gran señor ruso que le había ileva do consigo de París, se halla sentado ante su mesa, y se prepara para explicar su curso. Su aire es majestuoso, como si se hallase en el pes cante de su carruaje. Y como tenía la costumbre de dar con el látigo de vez en cuando a los cab? llos que guiaba, ahora daba golpecitos en la mesa con la mano, y decía:

-Voyons! Voyons!

Uno de los alumnos comenzaba a traducir algo; los

demás parecían somnolientos y

se

preocupa
ban muy poco

de

la

traducción.

También había co legiales que leían a

hurtadillas libros

de

Julio
Verne o

de Maine -Reid.
En

lamirilla circular

de

la

puerta del aula

se
percibe un ojo.

Es que

el

inspector Iván Ivano

134

vich mira desde el corredor lo que ocurre en el aula. Vajnov le enseña la lengua y hace un gesto

en extremo grosero.

A pesar de su bondad, Iván no puede tolerar tal insulto. Abre la puerta, entra en la clase e in vita a Vajnov a que vaya al despacho del señor
director

- Vajnov está atemorizado y jura que no es él quien ha enseñado la lengua. Hasta invoca el tes
timonio del profesor señor Bochard, quien podría,
según él, decir que Vajnov estaba tranquilamente en su sitio y no hacía nada vituperable.
::Pero el señor Bochard, que miraba a Vajnov con la mayor curiosidad, como un ser de una es

pecie infinitamente inferior, se negó a defender le, diciendo en su lengua:
--- Allez!: Allez! Sale bete!...- (

;Vaya! ¡Vaya!,
i bestezuela!)

- Vajnov, viendo que nada puede esperar del pro fesor,, sigue a Iván Ivanovich Pero en cuanto sale del aula y la puerta se cierra tras él; cuando nin guno de los colegiales puede verle, se arrodilla delante de Iván Ivanovich.

-; No me pierda usted!—dice en acento supli cante. Si da usted la queja, el director me ex pulsará del colegio, y mi padre me matará. Ya sa béis el carácter de mi padre

...

En efecto,

Iván conocía bien

al

padre,

un ver

dadero bruto,

cruel,

implacable.

Todo

el

mundo
conocía

su

crueldad,

al mismo tiempo que

su

hon
radez y

subravura.

135

- Bien; levántese...- balbucea el inspector, con fuso y esforzándose por levantarlo del suelo. Para hacer más eficaz su súplica, Vajnov, al le vantarse, besa la mano de Iván. Este, desconcer tado, más confuso aún, escupe como de repug nancia y se marcha, para poner término a aque lla escena vergonzosa.
Vajnov, después de permanecer un instante en el corredor, vuelve a entrar en la clase.
Ahora bien: sin saberse cómo, el director ha

sido informado del suceso. Y el consejo de disci plina, para castigar a Vajnov, ha decidido que durante dos semanas sufra dos horas diarias de arresto en el calabozo del colegio.
Vajnov se pregunta quién puede haberle de nunciado al director. Está seguro de que no ha sido Iván Ivanovich. Y piensa entonces que es el profesor de Francés quien le ha delatado. Todos los alumnos son del mismo parecer, y todos se hallan indignados por la conducta del señor Bo chard.

Vajnov, despreciado hasta entonces por todos los alumnos, se convierte de repente casi en un héroe, en un mártir, víctima de una injusticia. La compasión ' general ha despertado en él el amor propio, aplastado al principio por el estú pido sistema educativo de su padre, y luego por la disciplina del colegio. Ahora experimenta
- acaso por primera vez en su vida —una satis facción moral desconocida hasta entonces. Todos se interesan por él, todos defienden su causa, le

136

consideran como una víctima. Y él quiere probar a la clase que sabe vengar su honor. Puesto que
es el señor Bochard quien le ha denunc ado, es me
nester que su cobardía no quede impune.
Y Vajnov se tortura la cabeza para inventar
un medio de venganza cualquiera. Por

fin

,

se

le

ocurre una idea.
Unos minutos antes

de

comenzar

laclase,

Vaj
nov cree que debe poner

al

corriente

de

su

pro
yecto a

Tioma y

a

Ivanov,

sus compañeros más próximos.
- Debéis saber -

les dice con tono confidencial que

he

puesto

en

el

sillón

deBochard una aguja. Figuraos

el

salto que

va

adar cuando

se

siente!

...

Con gran asombro

deVajnov,

Tioma e

Ivanov,

en

vez

de

felicitarle por

su

“

idea genial ”

, mani
fiestan su horror ante esa idea.
- Bueno

...

;

pero isilencio!

...

les

dice Vajnov—.
Espero que denunciaréis

...

En otro

5

no me
caso...

Y

su

rostro adquiere una expresión amenaza
dora.

- No

te

denunciaremos,

pero

no

es

a

causa

de
tus amenazas —

responde con dignidad Ivanov, sino porque

la

camaradería nos

lo

veda.

Pero

lo

que quieres hacer

es

tan cobarde,

tan innoble

...

Tioma subraya las palabras

de

su

amigo con
signos y

gestos

de

conformidad absoluta.

La entrada del profesor interrumpe

la

conver

sación.

Majestuoso y

tranquilo,

el

señor Bochard
sube

al

estrado,

y
sin apresurarse,

con

lamayor

137

calma, coloca sus libros sobre la mesa. Luego mira, con una mirada de águila somnolienta, a la clase, y después de separar lentamente los fal dones de su levita, se deja caer sobre el asiento con todo su peso.
En el mismo instante da un salto, como mordi do por una serpiente; lanza un grito terrible, se inclina sobre el sillón y comienza a tocar el asien to con la mano. Muy pronto encuentra la aguja, la coge y se lanza fuera de la clase.
Transcurren algunos minutos de ansiedad. En la clase reina un profundo silencio. De súbito se
abre la puerta con estrépito y aparece el direc
tor. Entra lívido de cólera y sus ojos despiden
chispas.
Sin titubear, se lanza hacia el último banco,

ocupado por Vajnov, Ivanov y Tioma.
- ¿Quién es el culpable?

-grita a Tioma, con
voz ahogada por la ira.
-Yo no soy — contesta Tioma aterrorizado.
- ¿Quién es?
Y al preguntar esto, el director coge la mano de Tioma, opr./miéndola con fuerza, al mismo tiempo que fijó en el niño una mirada inquisito rial.
- ¡No he sido yo! -balbucea Tioma.
El director le tira entonces con fuerza de la mano y lo lleva hasta el corredor. Tioma, espan tado, temblando, le sigue con dificultad. Un ins tante después se halla en el despacho del direc tor. Este cierra la puerta con llave. Luego se

138

aproxima al niño, le contempla con mirada severa y se inclina hacia él con actitud amenazante.
- ; Déjeme!...

¡ Déjeme!

... --

grita Tioma,

llo
rando.

Yhuye hacia un ángulo

de

la

estancia.
El

director

le

coge por un brazo y

le

dice con
VOZ sofocada:

- No

le

haré ningún daño;

pero dígame

en

se
guida quién

ha

hecho eso

...

si

no

...

En

el

fondo

de

su voz había una terrible ame

raza.

Los ojos del director iban acercándose más ymás a

los

de

Tioma y

despedían llamas terri
bles.

Tioma procuraba esquivarlos,

volvía

la

cabe
za;

pero

le

seguían siempre,

implacables,

fasci.

nantes. ---

;Pronto!

; Dígame quién

es

! No saldrá

de

aquí
antes

de

decírmelo todo

...

¡
Se

lo

ordeno!

¡ Lo exijo!
Si no

...

Tioma sollozante,

invadido por un terror indeci ble,

siente vacilar

su

voluntad.

Le parece que

su
corazón

se

desgarra.

¡ Que esta tortura acabe cuan to

antes!

...

- No

sé

...

déjeme

...

No

sé

nada

...

-- Sí;

lo

sabe usted:

todo,

y

me

lo

tiene que
decir

...

Tioma balbucea algunas palabras,

suplicando

que

se

tenga piedad

de

él

,

que,

aun cuando supiese quién

es

el

culpable,

no

podría decirlo,

porque se
ría entonces un traidor despreciado por todo

el

co
legio.
Pero

el

director

es

implacable.

139

Diga quién es el culpable!... Yacaba por arrancar

laconfesión aTioma.

Pero,
apenas

hapronunciado

el niño

el nombre

deVajnov,
se

apodera

de

él

un terror tal,

que lanza un grito desgarrador.

-

No!

...

No quiero!

...

¡ No puedo!

...

¡ No

es
Vajnov!

...

¡ He mentido!

...

-;Basta!-dice fríamente

el

director.
Entonces abre

lapuerta

de

la

habitación inme
diata,hace entrar

enella aTioma y

cierra

la

puer
ta

con llave,

dejándole solo.
Tioma comienza a

llorar,

sintiéndose perdido para siempre.

¿Cómo podrá ahora

le

antar

la

ca

beza ante sus compañeros?
Un minuto después oye abrirse con violencia

la
puerta del despacho del director.

Y

alos pocos ins
tantes percibe

lavoz

de

su

amigo Ivanov.
-;No!

¡

No

puedo!--decía

el

colegial—.Haga

de
mí

lo

que queráis,

pero

no

puedo decir nada.
Luego oye

lavoz amenazadora del directo?',

sofo
cada por

la

ira,

y

después

la

de

Ivanov,

que dice:

- Estoy dispuesto a

asumir toda

la

responsabi
lidad;

pero no quiero hacer traición amis compa

ñeros

...

- Pues

en

tal caso,queda usted expulsado del co
legio.

Puede marcharse.Nosotros

no

debemos tole
rar alumnos semejantes.

- Muy bien.

Puede usted arrojarme del colegio;

pero

nome obligará jaraás a

cometer

un

acto

de
cobardía

... --;Fuera

de

aquí!-exclama

el

director.

a

140

La puerta se cerró de nuevo con estrépito,
y el gabinete del director quedó en el mayor s:
lencio.

Media hora después se reunía el consejo de dis
ciplina. Ha tomado la resolución siguiente: Vaj
nov e Ivanov quedan expulsados; Tioma perma
necerá dos horas más en clase cada día durante
una semana.

La puerta de la habitación donde estaba ence rrado Tioma se abre de pronto, y un inspector le ordena que vuelva a clase.

Allí se dirige Tioma, abatido, humillado, con
la muerte en el alma, detestándose a sí mismo,
sintiendo odio profundo hacia el director, hacia la vida misma, ¡Oh! ¡Si pudiese acabar de un golpe con esta vida miserable!
En el aula no están ya ni Vajnov ni Ivanov. Está solo, sin su amigo, frente a frente con su
conciencia turbada, con el crimen de traición que
acaba de cometer

...

Traidor,

delator

...

¡

EI

,

Tio
ma,

hasta entonces tan leal,

tan buen camarada,
un amigo fiel,

convertido

en

un traidor!

...

Aquella tarde,

al

referir Tioma

en

su

casa

lo

ocurrido

en

el

colegio,

no

tuvo valor para decir que

él

había delatado a

Vajnov.
Su padre,

que

le

había escuchado,

dijo:
-- Has obrado bien

no

denunciando a

Vajnov.
Por

su

parte,

el

consejo

de

disciplina tenía piena
razón para hacer

lo

que ha hecho.

Hace tiempo
que

se

debía expulsar a

Vajnov.

Contra Ivanov

141

tal

vez había algo más

...,

y

en

cuanto a

ti

,

el
castigo

no

es

grave;

una semana pasa pronto

...
El

corazón

de

Tioma

se

oprimía

de

dolor.

¡ Oh!

¡
Si

su

padre supiese toda

la

verdad!
La madre

se

hallaba sentada en una butaca,

y

su

presencia era

lo

que turbaba más a

Tioma.

No
se

atrevía amirarla. Pero ella

lo

miró fijamente y

salió sin decir
nada.

¿Había adivinado

la

verdad?
Tioma

no

ha comido nada y

evita

el

encontrar
se

con alguien.

Triste,

abatido

,,

va

de

un

lado pa
ra

otro;

permanece largo rato junto a

las venta

nas,

contemplando

el

jardín y

lacampiña.

Su ca
beza parece vacía,

sin ningún pensamiento preciso.
Al

llegar

la

noche,

el

niño siente

su

corazón
tan oprimido,

que busca instintivamente

la

com

pañía

de

su

madre.

El

niño

se

aproxima a

ella
y

se

diría que

la

madre

le

esperaba.
-Tioma -le

dice con acento cariñoso,

pero

al
go severo-,

Cuéntame todo

lo

ocurrido

en

el

co

legio

...

sin ocultarme nada.
Tioma

lamira con miedo y

comprende que

su
madre

lo

ha adivinado todo.

- Sí;

cuéntamelo todo

...

,
no

me ocultes nada.

El niño siente entonces un deseo irresistible de

aliviar

su

corazón,

de

confesarle todo,

de

con

fiarse a

su

madre,

que sabrá cómo comprenderle

y

perdonarle.
Y

entonces

se

lo

cuenta todo,

sin omitir ningún detalle.

Luego baja

la

cabeza como

si

esperase
su veredicto.

142

- ¡Pobre hijo mío! - dice la madre con voz

lle
na

de

piedad y

de

ternura.
Tioma,

con

la

cabeza reclinada sobre

el

sillón

de

sumadre,

se

pone a

llorar dulcemente.
La madre enjuga sus lágrimas con

su

pañuelo
y

le

dice:
--Si;

has cometido una falta.

Pero no

es

para

desesperarse.

En

el

porvenir,

tendrás que luchar muchas veces con

la

debilidad del carácter

...

Que
Dios

te

dé

fuerzas para vencer.
- ¡Ah!

i Mamá!

Cuando me acuerdo

de

Ivanov,

quisiera morirme

...

La madre

le

acaricia dulcemente

la

cabellera.

-¿Quisieras ver a

Ivanov?
Tioma reflexiona un instante.

- No,mamá,

no

puedo.

No me atreveré ami rarle.

Y

cuando pienso que

no

le

veré más,

que
le

he

perdido para siempre

...

iLe quiero tanto

...

Al

decir esto,

comienza

de

nuevo a

llorar.
- Bien.

No quieres

ir

a

verle.

Pero más tarde,
cuando seas mayor,

cuando llegues a

ser un hom
bre honrado,

teencontrarás con

él

y

podrás enton
ces mirarle con

la

cabeza alta,

con

la

conciencia

tranquila.

Y

ahora,

cálmate,

hijo mío.

Esto pasa
rá,

todo pasa,

todo

se

olvida

...

La madre y

el

hijo guardan silencio,

abismán
dose cada uno

en

sus reflexiones.Ella seguía aca
riciando amorosamente los cabellos del niño. Había avanzado

la

noche,

y

Tioma,

acostado

hacía tiempo,

se

incorpora

de

pronto,

y

después
de

convencerse

de

que todos duermen у

nadie

1

143

puede verle, baja del lecho y se arrodilla ante el icono del Salvador. Como en éxtasis, comienza a orar, pidiendo a Dios le perdone su gran pe cado y le dé muchas fuerzas para ser intrépido
y no tener miedo a nada.

Luego vuelve a acostarse, con el corazón ali viado del peso que lo oprimía. En la casa reina ba un silencio profundo.
Tioma permanece largo rato con

los

ojos abier
tos,

fijos

en

la

mariposa encendida delante del icono.Mil pensamientos surcan,

como nubes lige

ras,

su

mente.

De súbito piensa

en

Ivanov,

en
sus ojos dulces y

bondadosos,

que

le

miraban

siempre con tanto cariño.

Recuerda que ya

no

le
verá más,

y
entonces invade

su

ser una tristeza
tan profunda,

que Tioma lanza

un

gemido dolo
roso y

hunde sus dientes

en

la

almohada

...

X

En América

La vida del colegio

se

desliza para Tioma

de
una manera triste,

ajena a

toda alegría y

a

todo
interés.

Ya no

le

gusta

el

colegio,

como

en

los
primeros tiempos.

Y

en

cuanto a

la

clase que

ha
bía sido teatro del drama,

la

aborrecía.
Felizmente para

él

,
ha

hallado

un

apoyo moral
inesperado

en

un

compañero

de

colegio llamado
Kasitsky

144

Una mañana, en que Tioma se hallaba solo
en su banco, entregado a sus tristes reflexiones,
Kasitsky se acercó a él, sentóse a su lado, apo yó la cabeza en sus manos, y, mirando de hito en hito a Tioma, le preguntó:
-- Dime: ¿ cómo pudo ocurrirte aquéllo? ¿Por
qué denunciaste a Vajnov? Por miedo, ¿ no es
verdad?

...

-Que

el

diablo me lleve

si

sé

cómo hice aque
llo

—

contesta Tioma sintiendo que

laemoción aho
ga

su

garganta,

El

director

se

puso a

gritar

como

un

loco,

a

golpear

el

suelo con los pies,

a

.

amenazarme,

y

yo

tenía tanto miedo,

que estaba
dispuesto a

todo

...

-Sí,

fué un mal caso

...

Ahora espero que

no
tendrás miedo.
— ¡Oh!

Ahora

...

Los ojos

de

Tioma brillaron.
-Ahora -

sigue diciendo con exaltación,

que
el

director pruebe nada más otra vez a

arrancar
me una delación

...

¡ Abofetearé a

ese miserable!

-

; Calla!

; Calla!

¿Eres

un

hombre terrible!—le
alice irónicamente Kasitsky—.

Te

aburres sin Iva

nov,

¿

no

es

verdad?

- ¡Ah!

Hubiera dado por

él

lamitad

demi vida.
-Sí;

vivíais como dos palomos

...

Todas las mañanas

se

sentaba Kasitsky cerca de

Tioma y

sostenía con

él

largas conversaciones. Una

de

esas mañanas

le

hizo una proposición.
- Mira,

voy a

ser

tu

vecino

de

banco

...

Los que

hay

en

el mío no valen nada,

yme fast dian.

145

.

Tioma se alegró mucho y aceptó la proposición. Otro colegial, llamado Danilov, hacía tentativas
para estar más cerca de Tioma. El muchacho,
sentado en su sitio, miraba atentamente, con aire

pensativo, el pálido semblante de Tioma, como procurando adivinar el drama que se representa ba en el alma de aquel “ traidor ”. Quisiera expre sarle su compasión, pero no se atrevía. Sólo por la mañana, al cruzarse con Tioma, le estrechaba
fuertemente la mano.
Tioma se daba cuenta de la buena disposición
de Danilov hacia él, y le observaba también a
hurtadillas. Cuando Kasitsky recogió sus libros y
cuadernos para sentarse al lado de Tioma, le pre guntó Danilov:
-¿Adónde vas?
-Cambio de domicilio - dice alegremente Ka.
sitsky, Voy al lado de Kartachev.
-¿Es una buena idea!
Danilov reflexiona un poco. Luego se acerca a
Tioma, y con voz algo embarazada, le pregunta:

- Si no hay inconveniente, voy a trasladarme
también a tu banco.
- Me alegraré mucho!--contesta Tioma po
niéndose encarnado.
- Pues ahora mismo.

- Hola! ¡Tú también!—dice Kasitsky al ver a
Danilov que transporta sus libros, ¡ Entonces
vamos a hacer una troika (1) magnífica!

(1) Coche tirado por tres caballos.-N. del T. PRIMAVERA VIDA 10

146

Danilov toma asiento en miedio; Tioma, más cerca de la pared, y Kasitsky, junto al pasillo.
- Ahora todo irá maravillosamente!...- dice con
entusiasmo Kasitsky.
Cierto día pregunta Danilov a Tioma:
- ¿Te gusta el mar?
---; Oh! Mucho

...

— ¿Y las pescas

en

canoa?

-- Sí;

pero nunca me

he

embarcado

en

canoa.

-¿Cómo?

¿No has disfrutado nunca ese pla

cer,

estando tan cerca

el mar?
En cambio,

él

,

Danilov,

sabe remar perfecta
mente y

dirigir una canoa.

Estaba enamorado
locamente del mar,

a

orillas del cual vivía.

Pa
saba horas enteras admirando

el

espacio infinito
del mar,

aspirando

su

olor salado mezclado a

las
emanaciones

de

las jarcias embreadas y

al

humo

de

los buques;

escuchando

el

murmurio

de

las
olas,

ora dulce como

un

cuchicheo,

ora amena

zador como los mugidos

de

las fieras.

Su padre

era jefe del puerto,

y

frecuentaban

su

casa

los
jóvenes oficiales

de

marina.

Sus relatos habían despertado

en

el

corazón

de

Danilov

un

amor

más apasionado todavía por

el

mar.

Incluso por

la

noche,

en

sus sueños,

veía

el
mar.

Y

por

la

tarde,

sentado a

la

ventana,

ad
miraba las olas iluminadas por

la

dulce claridad
de

la

Luna que proyectaba aquí yallí puntos pla teados através

de

las llanuras sin fin del mar.
A

veces,

una canoa entraba

de

súbito

en

la

zona

iluminada por

la

Luna,

y

entonces los remos

de

147

jaban caer en el agua gotas que parecían mis teriosas perlas.
Pero todavía amaba infinitamente más el mar cuando era ' agitado por la tempestad. En esos instantes sentía el deseo de luchar con las olas furiosas, embravecidas, altas como montañas; lu
char solo, en una diminuta canoa, con aquel mons
truo terrible que asaltaba el puerto lanzando con
tra él ejércitos de guerreros con blancos penachos. Cuando la tempestad comenzaba a desencade narse lo olvidaba todo, y permanecía en la playa
como clavado, contemplando el mar agitado y te
rrible, que arrojaba a sus pies sus olas de espu
ma. He ahí una ola enorme, coronada de blanco,
que corre a toda velocidad hacia él; pero antes
de alcanzarle, se estrella contra la costa y cae,
como un hombre fugitivo que tropieza de súbito con un obstáculo imprevisto.
Un día preguntó Danilov a Tioma:
¿ Quieres que mañana nos embarquemos en
una canoa?

- ¡Oh! ¡ Sí! -- exclamó Tioma. lleno de alegría.
Kasitsky aceptó también con el mayor placer,
- Bueno. Pues mañana, después de salir del
colegio, iremos a mi casa, merendaremos y des pués al mar

...

— ¿Y

si

sus padres

no

le

dan permiso?—se
preguntó Tioma.
Pero por este lado estaba arreglado todo aque lla misma noche.

Sus padres

le

concedieron

el

permiso que pedía.

148

El rato pasado en la canoa fué delicioso, que dando Tioma encantado. Desde aquel día, fué el placer favorito de los tres amigos.
En invierno, cuando el mar se cubría de hielo
y era imposible embarcarse, paseaban a menudo
a lo largo de la costa, contemplando la inmensa llanura helada que se extendía hasta el lejano horizonte, confundiéndose con las nubes planizas suspendidas sobre el mar. Temblorosos por el frío,
con el rostro lívido y las manos amoratadas, pa
saban largas horas en la playa. Por lo general, Danilov les refería historias marítimas. Tioma escuchaba embelesado; pero Kasitsky expresaba
a veces su incredulidad por aquellas narraciones
y comenzaba a discurrir con Danilov.
-- Cierto día, un velero nanfragó — decía, por
ejemplo, Danilov.
- ¿Había tempestad?

- pregunta Kasitsky.

- Sí; soplaba un terrible viento noroeste

...

-;Entonces

es

cierto!

...

—declaraba Ka
sitsky,

con tono

de

suficiencia,

como

si

poseyese
grandes conocimientos náuticos—.

Tenía que ser
viento nordeste

...

Es

el

viento más peligroso.
-- El noroeste

es

tan terrible.

Aveces más que

el

nordeste.

-Jamás!
--- Pregunta a

cualquier marino.
- No vale

la

pena

...

,
lo

sémuy bien

...

Kasitsky era

el más alegre

de

los tres amigos.
Durante sus habituales paseos corría como un loco,

hacía las mayores travesuras,

comportándo

no

149

se no como un colegial de tercera clase que era,
sino como un niño pequeño.
- ¿Es un bebé! ¡Es un bebé!-decía con in
dulgente ironía Danilov.
Este era mucho más circunspecto, acaso por su
grande amor a las cosas del mar. ¡Ah! ¡ Si pudie
se dedicarse anteramente a él!...

En lugar

de

eso,

tenía que perder

el

tiempo

en

estudios que de

testaba más cada día. --

; Como

si

no

pudiese uno abrirse camino

en

la

vida sin pasar por

el

colegio!...— decía mu
chas veces.
Tioma estaba

de

perfecto acuerdo con

él

,

y

le
oía con

el mayor placer.
- Robinson,

por ejemplo —

seguía diciendo Dani

lov—,

no

tenía

su

certificado

de

estudios.

Pero
esto

no

le

impidió llegar a

ser

un

hombre inte
ligente y

notable

...

Y

no

sólo Robinson.

La ma
yoría

de

los marinos que

se

han hecho famosos
no

pasaron por los colegios.

Eso

no

les ha

im
pedido hacer una vida en extremo interesante. ¡ Cuántas cosas han visto!

...

¡ Los desiertos

de
Africa!

...

¡ Los indios

de

América!

...

Los leones

...

Los tigres

...

Y,

sin embargo,

son hombres como
nosotros.

Tenían también sus padres,

sus herma

nus,

sus hermanas.

Pero reunieron todos los obs
táculos y

dispusieron

su

vida con arreglo a

sus

propios deseos,

a

su

vocación.
En

el

curso

de

esas conversaciones,

los tres
amigos han llegado poco a

poco a

soñar con otra
vida,

una vida llena

de

aventuras y

peligros.

150

Algún tiempo después, elaboraron un proyecto grandioso. En cuanto llegase la primavera, hui
rían de la casa paterna y se marcharían a Amé
rica en el primer barco que hallasen.
La idea había nacido en el cerebro de Kasitsky. La comunicó a sus amigos, sin tomarla él mismo en serio. Pero Danilov lo ha dado por cosa hecha y propone su realización. Tioma se adhirió tanto
más cuanto que aun faltaba mucho para la pri mavera. Kasitsky acabó por conformarse.
El alma del proyecto era Danilov. Pensaba no che y día en él y fué elaborando todos los detalles
del plan.
Ante todo, para ir a América hacía falta algún dinero. Podían, sin duda, embarcarse como gru metes; pero esto sería más tarde. Entre tanto, necesitaban dinero. Se decidió, pues, que los tres amigos harían todo lo posible para ahorrar algún dinero. Todos recibirían algunos copecks para el desayuno con motivo de su cumpleaños, etc., etc

...

Los tres muchachos

se

impusieron todos los

sa
crificios,

renunciando a

los pequeños placeres o

sa
tisfacciones que procura

el

dinero.

Para que Tio
ma y

Kasitsky

no

cayesen

en

la

tentación y

gas
tasen

el

dinero,Danilov

se

lo

confiscaba

en

cuan

to

llegaban

al

colegio.

Los amigos tenían

un

ham
bre atroz durante

el

tiempo que pasaban

en

las
clases;

pero

se

resignaban.

Danilov resistía

el
hambre como

un

verdadero héroe;

Kasitsky qui
taba algo a

los colegiales más felices que

lle
vaban

el

almuerzo;

pero Tioma sufría mucha

151

hambre, y a menudo pedía a los camaradas un pedazo de pan.
Tioma ha adelgazado, y esto no ha pasado in advertido para su madre.

- ¿Qué es lo que te ocurre?-le pregunta-. Es
tás flaco como un esqueleto.
Tioma no contestaba, y seguía sufriendo diaria mente hasta las tres de la tarde un hambre atroz. Reflexionando sobre su plan, Danilov llegó a la conclusión de que no podían de ningún modo embarcar en el mismo puerto. En primer término, serían reconocidos, y, por consiguiente, no se les permitiría embarcar. Además, no tienen pasapor
tes. En vista de ello, Danilov tomó la resolución siguiente: después de enterarse con exactitud del día y la hora de la salida del buque, se embar carían en una canoa y saldrían un poco antes del puerto para adelantarse. Una vez en alta mar se acercarían al buque, y entonces el capitán, que
no tendría ya que temer a la policía del puerto,
les dejaría embarcar, tanto más cuanto que le
ofrecerían sus servicios como simples marineros
o grumetes.
Lo más difícil era hallar una canoa. Se podía
coger una del puerto; pero ¿ cómo volvería des
pués? Además, las del puerto están bien vigila das y amarradas con cadenas.
Después de muchas deliberaciones y discusio nes, decidieron los tres amigos construir un bote. Danilov obtuvo autorización de su padre, que, na turalmente, no sospechaba nada. Creyendo bue

152

namente que su hijo quería tener un bote propio, de él solo, facilitó la madera necesaria, y los tres amigos comenzaron la tarea.

Se convino que la embarcación sería, muy li
gera y estrecha.

- Para que pueda navegar más - explicó Da
nilov-. Cuanto más estrecha es la embarcación, más fácilmente vence la resistencia de las olas.
- Naturalmente - declara Kasitsky, ¡i Pero
que tengamos asiento para colocarnos!

Se trabajaba todo el invierno en la embarca ción, y la tarea adelantaba mucho. Tioma y Ka sitsky llegaron a asombrarse de aquel adelanto en
la construcción. Pero pronto comprendieron la
causa: manos invisibles ayudaban a los tres ami
gos. Era que, obedeciendo órdenes del padre de Danilov, algunos marinos ponían mano a la obra en ausencia de los colegiales.
Un hermoso día quedó terminado el bote. Pin tado de blanco, con una lista azul en el centro, se mecía suavemente en el agua.
Los tres amigos estaban radiantes de alegría.
- ¡Por

fin

!-gritaba Danilov,

frotándose las
¡ Ya hemos terminado!

...

Kasitsky miró maliciosamente a

Tioma y

dijo
con ironía:
- ¡Nosotros!
-- Naturalmente —

arguyó Tioma— Los mari
neros nos han ayudado;

pero nosotros hemos tra
bajado también.
- Más con los ojos que con las manos

...

Sólo

manos

153

Danilov ha trabajado de veras. Nosotros nos con tentábamos con verle trabajar.
Su amigo Kornev fué a verlos al saber que ha bían construído una embarcación.
- ¿Para qué necesitáis una canoa?

- preguntó,
como recelando algo.
Tioma y Kasitsky sentían un vivo deseo de re velarle su secreto. Pero Danilov les dirigió una mirada severa.
- Para pasearnos por el puerto_contestó.
Kornev manifestó una desconfianza visible, y

dijo a Danilov:
-Tu padre tiene muchas canoas, y no valía la

pena de hacer una nueva.

-Todas las de mi padre son muy pesadas. Y queríamos una ligera.
- ¿Para qué?
- Una embarcación ligera corta mejor el agua.
-- ¿Y qué es eso? -insiste Kornev.
- Eso quiere decir que eres muy burro - le dice
Kasitsky.
-; Cállate, tonto!

- replica Kornev, en tono de
broma-. No es a ti a quien hablo

...

Y

dirigiéndose

de

nuevo a

Danilov,

agrega:

- Me ocultáis algo.

Para pasear por

el

puerto
no necesitáis una canoa especial.

-

Es que queremos partir para América -de!
clara

de

pronto Kasitsky.
Kornev

lemira para cerciorarse

de

si

hablaba
en serio o

enbroma.

Pero no comprende nada y

no
sabe qué pensar.

154

- Sois unos borricos — dice disgustado, y echa a
correr.

-- ¿Por qué le has hablado de América?

- pre
gunta entonces Danilov a Kasitsky— Puede
creerlo.

— ¿Y qué? Pero no tengas miedo. Precisamen
te por haberle hablado con tanta tranquilidad de
América creerá que ha sido una broma.
A Danilov le parecía que tales bromas eran muy imprudentes, pudiendo comprometer la reali zación de su plan. Obligó, pues, a sus dos cóm plices a que diesen su palabra de honor de no
decir a nadie del mundo una sola palabra sobre
su próximo viaje.
Las personas que se preparan para un viaje a
América no necesitan, naturalmente, aprender La tin, Alemán, etc. Sería una pérdida de tiempo la mentable.

Así, Tioma no hacía caso de sus libros. Las cir cunstancias vinieron a favorecerle. Su madre dió

a luz otro vástago, y no pudo durante algún tiem po cuidarse de las lecciones del niño. Los profe sores estaban muy descontentos de él y le daban malas notas. Era considerado como un mal cole gial, y tenía que pasar un año más en la misma
clase.
Tioma ocultaba a sus padres las notas desfa vorables. Y como quiera que sus padres debían firmar cada semana su cuaderno escolar, como prueba de que habían visto dichas notas, Tioma,
con astucia, imitaba la firma de su madre.

155

Cuando ésta le preguntaba el motivo de no pre
sentar sus notas, Tioma respondía con aire indi
ferente:

-Todavía no se nos han dado las notas.
Esto era anormal, y la madre desconfiaba.
- Dime la verdad, Tioma. ¿ Es posible que tar den tanto tiempo en distribuiros las notas? -Te lo aseguro, mamá

...

- No;

no

te

creo.

Yo misma iré

al

colegio para:
enterarme.

Tioma encogió los hombros.

Tenía otras pre ocupaciones más grandes:

finalizaban los prepa rativos para

su

viaje a

América.

Los tres amigos han dispuesto

su

viaje para
el

cuarto día

de

Pascuas.

Habían señalado esta
fecha para

no

llevar

la

perturbación a

sus ho
gares

en

los días principales

de

la

fiesta.
El

buque que salía para

elextranjero tenía se ñalada

la

hora de las seis de

la

tarde.

Los ami
gos decidieron embarcarse

en

su

canoa dos horas antes.
Tioma

se

hallaba muy emocionado,

ymental
mente decía “adiós "

a

todos los suyos.

Tal vez no
vería nunca más a

sumamá,

ni

a

su

padre

ni

a

sus hermanos

...

En vano

le

buscarían;

estará le
jos,

muy lejos,

en

camino para América

...
Sale

de

su

casa,

le

dirige una última mirada

y

se

encamina rápidamente hacia

el

puerto.
Danilov

sehallaba

ya

en

él

,

junto a

la

canoa,

que ostentaba esta inscripción altiva:

¡ Adelante!

156

Tioma dirige una mirada al interior de la em barcación y ve varios paquetes.
-- ¿Qué es esto?
-- ; Víveres!...

Pero,

¿adónde está Kasitsky?
En este momento aparece

el muchacho.

—;Ea!

Podemos partir -

dice entonces Danilov. Tioma,

conmovido,

con

el

corazónı palpitante,
salta a

la

canoa y

coge un remo.

“

Tal vez sea para siempre dice,

y

lanza

un
profundo suspiro.

”

Kasitsky coge otro remo.

Danilov

se

halla

en
el

timón.

Un marinero sostiene

la

amarra

de

la

embarcación.
--;Soltad -ordena!

Danilov.
El marinero soltó

la

amarra y

se

puso a

em
pujar

el

bote.

-A los remos!-gritó Danilov a

sus amigos.
Y

los dos comenzaron a

remar con todas sus
fuerzas.
La canoa

se

deslizó sobre las aguas tranquilas
del puerto.

Al

poco rato,

al

salir

al mar libre,

co
menzó a

ser juguete

de

las olas.

Se

había levan
tado un viento ligero.
- Este

es

nordeste -

dijo lacónicamente Danilov.
Y

con gesto

de

un verdadero capitán

de

na
vío,

ordenó:

-

Adelante!
Los remos caían sobre las aguas con movi
mientos metálicos,

produciendo un ruido monóto

no.

Cuando los remeros los retiraban del agua, brillaban

en

ellos gotas plateadas.

157

Después de haber navegado unas dos millas,
levantaron los remos los dos amigos, por orden
de Danilov, y comenzaron a enjugarse el sudor
de sus frentes.
A los pocos minutos de descanso reanudaron su tarea los remeros. La canoa cortaba con su quilla, ligera y grácilmente, las olas que la ata
caban.

El viento iba haciéndose más fuerte.

- Hacia la puesta del Sol tendremos tempes
tad - declaró Danilov, después de examinar el
cielo.

El viento soplaba en aquel momento con tal violencia, que Kasitsky tuvo que sujetarse la go rra con la mano.

- i Qué hermoso espectáculo!—exclama Dani
lov mirando en torno suyo—. Ved cómo las nu
bes atacan el Sol. Diríase que la noche lucha con
tra el día. Por una parte, todo está iluminado; por la otra, todo parece sombrío.
Absortos en sus pensamientos, Tioma y Ka sitsky no dicen nada.
El primero mira atrás, hacia la ciudad, de blancas casas; divisa la costa, y su corazón se inunda de tristeza. ¿ Qué harán en este momento mamá, papá, sus hermanas y hermanos? Acaso están tranquilamente en derredor de la mesa, to mando el te, sin sospechar siquiera que le han perdido para siempre

...
Danilov

se

apercibe

de

la

tristeza del mucha
cho y

dice:

158

- Kartachev, al verte no se diría que estás con
tento por marcharte a América. ¿ Querrás acaso que volvamos a la ciudad?
¡Ah! ¡ Si fuese posible volver! Pero no; la suer
te está echada. Además, en la ciudad le esperan
el colegio,

las malas notas,

los

exámenes.

¡

No!

¡

No
hay ya elección!

¡ Adelante!

...

Rumbo a

América.
Y

Tioma comenzó a

remar con mayor energía.
- ¿El buque!--grita alegremente Kasitsky.
Todos

se

vuelven para verlo.
En efecto,

saliendo del puerto,

y

despidiendo
densas y

grandes nubes

de

humo,

aparece un ma
jestuoso trasatlántico.

-A

su

encuentro!---grita Danilov.
La canoa ha dado una media vuelta y

toma

la

dirección del buque.
Este

se

iba acercando y

parece cada vez más

enorme. Muy pronto

se

pueden ver las siluetas
de

los pasajeros.
“ Unos minutos

nomás y

estaremos a

bordo ”
se

dice Tioma.

-

Ahora!-grita Danilov.
El

buque estaba muy cerca.

Y

como estaba
convenido

ya,

Kasitsky disparó

al

aire dos tiros
de

revólver para llamar

la

atención del buque;
al

mismo tiempo Danilov desplegaba una bande ra

blanca preparada

de

antemano.
El

enorme monstruo trasatlántico pasa muy

cerca

de

la

canoa,

envolviéndola

en

densas nubes
de

humo y

ensordeciendo a

los tres amigos con el

ruido horrísono de sus máquinas.

159

a
La canoa, sacudida violentamente, comenzó saltar sobre las olas.

-;Hurra! ¡Han sido vistos! Los viajeros agi
tan sus sombreros y pañuelos

...

Pero ¿qué significa esto?

¡

El

buque

no

se

de
tiene!

- Dispara otra vez,Kasitsky.

Y

tú,Tioma,agi

ta

tu

pañuelo --ordena Danilov con voz turbada.
Los amigos hicieron disparos,

agitaron los pa
ñuelos y

la

bandera,

gritaron;

pero todo fué

en

vano.

El

trasatlántico

se

alejaba siempre,

aumen
tando a

cada instante

su

velocidad.
¡ Qué desencanto!

- Creyeron que les decíamos sencillamente
“ adiós "-- dice Tioma con tristeza.

-Yo sabía

de

antemano que este proyecto era

una tontería —arguye Kasitsky,

tirando

el

revól

ver

al

fondo

de

lacanoa-.Era estúpido creer que

el

trasatlántico

se

iba a

detener para recoger

nos a

nosotros.
Danilov

no

dice nada,

y

dirige

la

canoa hacia
el

puerto. El

retorno fué triste.

La embarcación,

impul
sada por

el

viento,

avanzaba rápidamente.

- Hay que elaborar otro proyecto -

dice Dani

lov a

sus amigos.
-;Tonterías!-replica Kasitsky,

No quiero
más Américas así.

Te

puedes marchar

tú

solo.
Estas son niñerías.
- Pero ¿por qué —pregunta?

con tono confuso
Danilov.

160

- Porque esto no es serio. Somos demasiado
grandes para juegos semejantes

...
Tioma guardaba silencio,mirando

el

lejano ho
rizonte tras

el

cual

ha

desaparecido

ya

el

buque

que tan cruelmente los ha defraudado. --;Hay que meditar!...-insiste Danilov.
-- Sí;

en

la

manera

de

salir bien en los exá

menes -

concluye Kasitsky con una ironía mordaz.
Luego Kasitsky estrechó

lamano

de

sus ami
gos,

y

a

paso rápido

se

dirigió a

su

casa.

- Ha perdido

el

valor -

dice Danilov- Y,

sin

embargo,

la

cosa

es

reparable

...

Tioma

se

despide a

su

vez

de

Danilov y

toma
la

dirección de su casa.

¡

El

proyecto

de

partir para América ha fra casado!

Por una parte,

Tioma estaría muy con tento

de

volver a

ver a

sumamá,

a

su

papá y

a

toda

su

familia,

que no esperaba ver nunca más.

Pero,

por otra parte,

pensaba tristemente
en

los exámenes,

en

las malas notas,

en

las

in
evitables explicaciones con sus padres,

en

todos

los fastidios del colegio.

Había creído que todo esto

se

había quedado atrás mientras

él

navegaba
con rumbo a

América,

que

ya

no

tendría que

ir
nunca

al

colegio,

estudiar las lecciones,

aprender
Latín,

y

de

súbito todo eso

se

derrumba.

América
hubiera podido salvarle,

pero

ya

no

le

queda nin
guna esperanza.

Tioma suspira

...

Después

de

Pascuas,

los tres cómplices

se

l'e
unieron

de

nuevo

en

la

clase,

en

el mismo banco.

161

Ya han olvidado algo la amargura del desen canto sufrido. Kasitsky no ha podido resistir la tentación de contarlo todo. Hizo un relato humo rístico de su fracasada aventura. Tioma le ayu daba. En cuanto a Daniloy, nada decía, conten
tándose con sonreír.
Los colegiales escuchaban con mucho interés
aquella historia, y reían a carcajadas por aquella
malaventura de “ los tres mosqueteros ”.
A partir de aquel día, se dió a Tioma, Kasitsky y Danilov el mote de “ los americanos ".

XI

Los exámenes.

Llegaron los exámenes.
A causa del malogrado viaje a América, Tioma
estaba muy mal preparado para los exámenes.
Comprendía muy bien que tendría que hacer un
curso más en la misma clase, en la tercera.

Rezaba, se persignaba al pasar por delante de las

iglesias,

evitaba cuidadosamente

el

cruzarse

con un pope (

1

)

cuando iba por

la

calle.

Nada

de
eso hacía que mejorase

su

situación.

En los exá
menes quedaba muy mal. Pero no tenía

el

valor

de

confesarlo a

sus

pa
dres.

(1

)

En

el

pueblo ruso existe

la

creencia de que

el

en
cuentro

de

un pope

en

lacalle trae mala suerte

.-

(N

. del

T.

)

PRIMAVERA VIDA 11

162

— ¿Has salido hoy bien del examen?—le pre
guntaba su madre.

- Sí, mamá.
- ¿Qué calificación te han dado?
- No lo sé. No nos lo han dicho.
- ¿Por qué crees entonces que has salido bien?

- Porque he contestado bien a todas las pre
guntas.

- Pero ¿ estás seguro?
-Sí, mamá.
Por fin terminaron los exámenes.

- ¿Qué tal?

- pregunta a Tioma su madre.
- He terminado.
- Sé que, has terminado; pero ¿ cómo?
- Bien.
- ¿En tal caso pasarás a la clase cuarta?
- Probablemente.
Las respuestas indecisas de Tioma desperta
ron las sospechas de la madre.
- ¿Cuándo se podrá saber?

...

- Se nos ha dicho que mañana. Al

siguiente día llevó Tioma

la

inesperada no
ticia

de

que

ha

sido suspenso

en

tres asignatu

ras.

Pero que,

insistiendo cerca del director,

le

permitiría

el

repaso durante las vacaciones.

- Si

se

lo

ruegas así

al

director,

consentirá
dijo Tioma a

sumadre,

Y

yo

tendré tres me
ses para preparame.
-;Embustero!

¡ Gandul!

—exclama

la

madre,
después

de

un

penoso silencio.

163

Y la madre le rechaza de sí con un gesto de
desdén.

Ticma esperaba una escena violenta, repren siones airadas; pero el desprecio que le mani festó su madre era infinitamente peor.
Marchóse al comedor y se sentó abatido, des esperado. Era verdad. Mentía; se portaba de una manera abominable. ¿ Mas justificaba eso aquel desprecio tan profundo? Jamás, en su vida, se le había ofendido tan gravemente. ¡Ah, la vida era una cosa terrible!...
Muy pronto entró

el

padre

en

el

comedor.
Acababa de enterarse de todo. -;Miserable!

¡ Infame -gritó!

con cólera y

des

precio--.

Te voy ameter a

zapatero,

puesto que
no

quieres estudiar.
Y

al

decir esto,

salió del comedor,

dando un
golpe violento a

la

puerta.
Tioma

le

enseña

la

lengua,

que

su

padre

no
pudo ver por haber salido

ya.

Luego

se

dice a
sí mismo:

“ Haz

lo

que quieras.

Me

es

igual

...

”

El

tono del padre

le

hizo sentirse más desgra

ciado.

Y

lo

peor era que

él mismo tenía que con siderarse

un

gandul,

un

embustero,

un

desaplica
do,

que merecía

el

desprecio.No había nada,

nada
en

absoluto,

que pudiera realzarlo ante sus mis
mos ojos.

¿Qué hacer?

¡ Ah!

¡
Si

pudiese hallar

un remedio!

Tioma

se

anima súbitamente.

Ha hallado una solución.

Va amorir.

Sí

;

va

a morir.

Sólo

le

falta

164

esto: acabar de una vez para siempre con su triste vida.
¡ Oh qué idea!
Una satisfacción vivísima invade el corazón de Tioma. Ya no se siente abatido. El problema está resuelto.
Piensa en el efecto que causará su muerte. Llegan a su cuarto; él ya está muerto. En lugar de Tioma encuentran un cadáver ya frío. Se arro jarán sobre él, gritarán, le llamarán; pero todo será inútil? Sí; él era un mal muchacho; pero con su muerte ha expiado todos sus crímenes. Mamá y papá llorarán amargamente sobre su cadáver.
Y él no oirá ya, no entenderá, no sentirá más
rada. Ni tendrá más deseos. Le enterrarán y se quedará solo en la tumba negra, bajo la tierra, entre otros muertos... solo, noches y días

...

Y

la

vida seguirá

su

curso.

Sus hermanas y

sus her
manos vivirán;

Danilov,

Kasitsky y

todos sus

de
más amigos vivirán también

...,

se

pasearán

...,
irán

en

canoa

...

,

mientras

él

,

Tiomą,

no

existirá
ya,

y

nunca,

nunca,

podrá volver a

la

tierra

...

El

niño

se

estremece.

Por primera vez piensa

seriamente

en

lamuerte,

y

ésta

se

presenta ante

él

horrible,

abominable.

¡ No!

¡ No!

...

¡ Eso

no

!

...

Y,

sin embargo,

esmenester que muera.

No hay
otra solución.

Después

de

todo

lo

pasado

no

pue

de

seguir viviendo

...
Extiende

lamano para coger

la

caja

de

fósfo
ros,

sintiendo

en

el

fondo

de

su

corazón que

no

se
suicidará.

Esta seguridad

le

tranquiliza,

y

co

165

mienza sus preparativos de suicidio de una ma
nera resuelta.
Cogió un puñado de fósforos, y sosteniéndolos en la mano, debajo de la mesa, se puso a arran car tranquilamente las cabezas. Tenía buen cui dado de que los fósforos, a fuerza del frotamien to, no se encendiesen, para no quemarse las
manos.

Hecho eso, echó las cabezas en un tarrito, y viéndolas, se dijo con placer que, en todo caso, no será él quien se las trague.
Cogió una de las cabezas de fósforo y la tocó con la punta de la lengua. ¡ Qué asco! Acaso será mejor tragarlas con agua. De una garrafa vertió en un vaso una poca, como una cuarta parte del vaso. Pero no; sería demasiado para un solo
trago. Entonces se levanta, sale de puntillas al
corredor, procurando no hacer ruido, y una vez allí, vacia un poco del contenido. Luego vuelve a entrar y se detiene en el centro de la estan

cia. Aunque está seguro de que no ingerirá los fósforos, se apodera de él una emoción extraña. Ya no está muy seguro de que no ingerirá los fósforos. Su voluntad comienza a decaer. En efec

to, ¿ por qué no tragárselos? Basta hacer un pe queño gesto, un movimiento insignificante. Temblando de miedo, tiende automáticamente
la, mano hacia los fósforos y los echa en el vaso.
", Será verdad que voy a tragarlos?” —se pre
gunta, llevando el vaso, con mano temblorosa, a
sus pálidos labios.

166

Su cerebro está en extremo agitado. ¡ No! ¡ No
lo hará nunca! ¡ Nunca! ¡ Nunca! ¡ No quiere mo rir! Quiere vivir, y vivirá

...

De repente

se

abre

la

puerta y

aparece Tania.

Al instante observa

la

excitación

de

Tioma,

lan
za

una ojeada

al

vaso,

a

los fósforos,

y

lo

com

prende todo.
-;Artemy!

¿Qué hace usted?_exclama

la

don
cella,

aterrorizada.
Tioma

no

tiene

ya

más que

un

pensamiento:
hay que vaciar

el

contenido del vaso antes

de
que Tania tenga tiempo

de

coger éste.

Con

un
movimiento rápido bebe

el contenido.

Luego diri
ge a

Tania una mirada de terror. -;Virgen santa!-exclama Tania. Y

se

lanza fuera,

gritando:

-

;Señor!

¡ Señora

!.

¡ Artemy acaba

de

enve
nenarse!

...

El

padre acude,mira a

Tioma y

ordena:

-;Traigan leche! Tania corre a

la

despensa

en

busca

de

la
leche.
Cuando

se

la

da

a

Tioma para que

la

beba,

el
muchacho hace con

la

cabeza un signo negativo.

- iBebe inmediatamente,

miserable,

o

te

rom

peré

la

cabeza!-grita

el

padre,

al mismo tiempo
que

le

coge por

el

cuello.

Le

oprime con tanta fuerza,

que Tioma,

para

poder respirar,

tiene que inclinarse y

alargar

el
cuello.

Y

en

esta posición lamentable comienza

a

ingerir

la

leche.

167

En este momento se oye un grito de la madre, que acude muy sobresaltada.

- ¿Qué ocurre?
- Nada - responde el general, con desprecio e
ira al mismo tiempo Tu hijo, que hace sus
trucos

...

Al

saber

lamadre

loocurrido,

cae como desplo
mada sobre

la

silla.
— ¿Has querido envenenarte?

...

Había

en

esta pregunta tanta angustia,

tanta
emoción y

dolor,

que Tioma siente que

su

cora

zón

se

oprime.

¿Cómo ha podido querer hacer
tan desventurada a

esa madre a

quien ama tan
to

?

No;

él

será para ella,

siempre,

toda

la

vida,
un hijo bueno y

afectuoso.
Tioma

se

lanza hacia

sumadre,

coge sus ma
nos,

y,

llorando,

comienza a

suplicarle:
- Perdóname,mamá

... Ya verás

...

Seré

un

buen
muchacho

...

, un buen hijo.No

teharé sufrir más

...

Ya verás

...

Perdóname

...

Olvida

...

- Sí;

te

perdono y

lo

olvido todo_dijo

lama
dre,

asustada por

la

excitación del niño

-Te

lo

suplico...- sigue diciendo Tioma,

tem
blando como

en

un acceso febril- Perdóname y
no llores,mama,

mamá querida

...

-Cálmate,

Tioma.

Bebe más leche --

repetía
ella,

sin apercibirse

de

que las lágrimas corren
aún de sus ojos.
- Bien,

mamá.

Mira cómo bebo

la

leche

...

Ya
no

hay miedo

...

,

ya

no

hay peligro.

He bebido
tres vasos

...

Además,

no ingerí los fósforos.Mira:

.

168

todas las cabezas han quedado en el fondo del vaso. Sé cuantas había en total, y quedan

...

una,

dos,

tres,

cuatro

...

Tioma seguía contando las cabezas con una voz convulsiva,

aunque era imposible contarlas

en
realidad,

pues

se

habían disuelto

en

el

agua y

sólo ofrecían una masa compacta. -;Catorce!--

dijo

al

fin- No había más.

No

he

tragado

ni

una

...

Si

quieres,

beberé otro vaso de

leche,

pero tranquilízate.
-;Hay que llamar

en

seguida

al

doctor.

- No hace falta,

mamá.

Te

lo

aseguro.Todo
ha pasado ya

...

-- No;

será mejor que venga

el

doctor.
El

general escupe

de

indignación ante esa esce
na y

se

va a

su

despacho.
- Querida mamá -

dice entonces Tioma “,

dé

jale que

se

vaya

...

Si

tú

supieras

lo

que

he

sufri
do

...

Si

nome hubieses perdonado esta vez,

no

sé

...

Hubiera repetido esto

...

Sí

; me habría suicidado

...

Pero ahora todo va bien.

Siento como

si

hubiese
nacido otra vez.

Sé

que

he

cometido hacia

ti

un
crimen,

pero

sé

también que voy a

repararlo,

y

esto hace que me sienta alegre y

confiado.

Escu
cha,

mamá:

ve

a

visitar

al

director del colegio,

y

ruégale que me permita prepararme otra vez para los exámenes.

Yo trabajaré,

me prepararé
bien,

y
verás cómo salgo aprobado,

porque

yo

soy

listo y

puedo estudiar

...

Tioma hablaba sin cesar,

con voz febril,

besan

do

las manos

de

sumadre,

mientras ésta sollo

169

>

zaba. Tania, sentada al lado del niño, lloraba
también.

- No llores más, mama; no llores, Tania —decía
Tioma sin cesar.
Lo excepcional de las circunstancias ha cam biado por completo las normas de las relaciones entre la madre y el hijo. Este la trata ahora como
a un camarada. Y Tania es ahora también como
un miembro de la familia que comparte su dolor.
- Entonces, mamá, ¿ irás a ver al director?

- Sí, hijo mío,

iré.
-;Ve ahora!

Y

yo me beberé atro vaso

de

le
che.

Con este serán cinco vasos

...

El

pensamiento

de

Tioma pasaba,

con incohe
rencia,

de

un objeto a

otro.

Sentía una necesidad irresistible

de

hablar,

de

hablar incesantemente.

Sumadre

le

escuchaba angustiada;

el

estado

de
excitación del niño

le

inspiraba inquietud.
-Tania,

que avisen inmediatamente

al

doctor.

-Al instante,

señora.
Cuando

la

doncella salió quedóse

la

madre

al
lado

de

Tioma,

esperando con impaciencia

al mé
dico.

Yeran inútiles todos sus esfuerzos para que
el

niño

se

callase.

-Tranquilízate,mamá -

respondía

él

-

Todo

va

bien. Ycontinuaba su charla.
Los niños llegaban del jardín y

entraron

en

la
estancia.

- ¡No tenéis nada que hacer aquí!-gritóles
Tioma.

170

Y al mismo tiempo las hizo salir y cerró la puerta.
A los pocos minutos llegó el doctor. Examinó y auscultó a Tioma; luego escribió una receta. El niño tenía quemaduras en el intestino.
- No es grave - dijo el galeno—. Se curará en seguida.
Cuando llevaron de la farmacia el medicamen to prescrito, el doctor lo vertió en un vaso, y entregando éste a Tioma le dijo:
- Beba esto ahora. Y luego puede seguir ha
blando.

Después de bieber la poción quiso volver a su charla; pero su excitación desaparecía paulatina mente, y de pronto se sintió cansado, abatido, di ciendo a su madre:

-Tengo sueño.

Cuando le acostaron se durmió inmediatamente, gracias al medicamento.
Al día siguiente estaba Tioma fuera de peligro. Sentía cierta debilidad y atonía de estómago, pero estaba alegre, contento, e insistía para que su madre fuese a ver al director del colegio. Sólo cuando entraba su padre en la habitación queda ba el niño silencioso, y se observaba en sus ojos algo que obligaba al padre a marcharse, conven cido de que Tioma le guardaba rencor.
Cuando se presentó el médico, la madre le dejó el niño a su cuidado, y fué a visitar al director del colegio.

171

"

- Para no perder tiempo voy a estudiar mien
tras regresa mi mamá - dice Tioma.

- Muy bien - dice el doctor.
Tioma cogió sus libros y se puso a estudiar.
El doctor pasó al despacho del señor Kartachev, El general comenzó entonces a lamentarse. “ La esposa - decía - aplica un mal sistema de educa ción a Tioma. "

- Hará de él un şer débil, sentimental, nervioso.
- Sí, el niño es algo nervioso - dijo el doctor
En general, vivimos en una época de nervosismo. Sin embargo, he de recomendar que no se le trate muy severamente. En otro caso, puede ocu rrir algo malo

...

-- Pero

yo

quiero que sea un hombre fuerte,

y

esa blandura no hace sino estropear

al muchacho.

- No olvide que actualmente

el

sistema ner
vioso

esmás sensible que

en

la

época

en

que nos
otros éramos niños.

En todo caso,

debo recomen
dar cierto tacto

...

El

señor Kartachev suspira,

y

dice entonces:

-Con ese sistema de educación será un hombre inútil.
El doctor

se

sonríe.

-Yo

os

aseguro que

es

unmuchacho inteligen te

y

que no tiene nada que temer.
El

señor Kartachev

se

pone a

pasear nervio
samente por

el

despacho.
Al poco rato regresa

lamadre

de

Tioma.

Daba
muestras

de

gran alegría.

-

Consiente

el

director?--

preguntóle Tioma,

172

saliendo a su encuentro con una Gramática lati na en la mano.

- Sí, hijo mío.
Tioma salta de alegría.
- Mira, mamá. ¡He aprendido ya de memoria
todos los verbos irregulares!...
Pasaban los días.

Tioma,

enfrascado

en

el

es
tudio,

apenas

se

daba cuenta

de

ello.

No dejaba
los libros

de

lamano.

Aratos,

cerraba los ojos y
repetía

en

alta voz

lo

que había aprendido.

Tenía
que examinargə otra vez

de

Latín,

de

Geografía
y

Lengua rusa.
En ocasiones,

preguntaba a

su

hermana mayor:
--Zina,

¿

quieres examinarme?
La niña cogía entonces

el

libro

demanos

de
Tioma,

y

se

ponía a

preguntarle

de

la

manera

más concienzuda.

Tioma contestaba muy bien a todas las preguntas.

- Es un crimen no estudiar cuando

se

tiene
capacidad como

la

tienes

tú

-

decía Ziña.

-Ya verás

...

El

año que viene seré

el

primer
alumno de

la

clase.

- Lo dudo.

-

;Apuestas algo?

...

- No.
-- Porque temes perder.
- No

es

por esto.

Sé

que podrías ser

el

prime
ro

de

la

clase;

pero

no

lo

serás.

- Sí

lo

seré

...

,

sobre todo

si

Mania me quiere. Mania era una amiga

de

Zina,

a

la

cual Tio
ma cortejaba ya.

173

Zina se echó a reír.

- Di, ¿ me querrá Mania?
- No lo sé. Si lo mereces

...

- ¡Pues

yo

sé

que me quiere!
- ¡No

es

verdad.

!

-;

Sí

es

verdad!

Y

sé

lo

que

te

dijo anteayer
en

el

jardín.
-¿Qué

es

lo

que me dijo?
No

lo

diré.
- Pues

lo

diré

yo.Mania me dijo que

le

haces

poca gracia y

que está harta

de

ti

.

Tioma fija

en

su

hermana una mirada escru tadora para cerciorarse

de

si

dice

la

verdad.

Lue
go

exclama alegremente:
- ¡No

es

verdad!

¡ No

es

verdad!

¡
Si

no

me

quisiera,

nome hubiese dicho que quiere a

Yuchka
porque

esmi perro!

...

-Tú das crédito a

las palabras más insigni
ficantes.

Te

lo

ha dicho adrede

...

- No,

no.

¡ Yo

sé

que me quiere!-grita triun
falmente Tioma—.

Cuando

la

veas,

dile que soy
su

enamorado y

quiero casarme con ella.

- No querrá nunca.
- ¿Por qué?
- Ella puede encontrar un marido más conve
niente que

tú.

¿

O

es

que

tú

crees que eres irre sistible?

...

Por toda respuesta,

Tioma cogió por

el

talle a
Zina y

se

puso a

bailar con ella. --Déjame!-dice Zina protestando-.

O

lediré

a

Mania que eres

un

mal chico

...

174

El día de los exámenes, Tania despertó a Tio ma a la salida del sol.
El muchacho se vistió a toda prisa, corrió al jardín y allí pasó revista a sus conocimientos. Se hallaba tan emocionado, que perdió el apetito y no pudo almorzar. Tomó un vaso de te y montó
en el coche, conducido por el indispensable Ere
mey. Poco después llegaba al colegio.
El director asistía a los exámenes de todas las asignaturas.
Tioma contesta sin titubear a todas las pre guntas. Los profesores adivinan por su enflaque cido rostro que ha trabajado mucho para poner
se al corriente y presentarse a los exámenes. El
director escucha en silencio sus respuestas; mira los claros ojos de Tioma, iluminados por una in tensa llama interior, y siente de pronto una incli nación afectuosa hacia el muchacho.
Después de terminar los exámenes, el director le dijo cariñosamente:
- Tiene usted excelentes aptitudes y podría ser el orgullo del colegio. ¿ Me promete trabajar?
- Sí, señor. Yo quiero trabajar, estudiar - dice
Tioma emocionado y ruboroso.
- Pues bien: diga a su madre que ha hecho un
excelente examen.

Tioma, feliz, sale corriendo del colegio.
- Eremey, felicitame!

-grita al cochero He
salido divinamente de mis exámenes!

- i Alabado sea Dios!-dice Eremey suspiran
do—. Luego añade de una manera inesperada:

1

S

175

»

a

“;Mal rayo parta a los exámenes! Se atormenta a los pobres chicos, y ¿ para qué? Es menester, mi querido señorito, que sea usted lo antes posible oficial; luego general, como su señor padre. " Probablemente, era la primera vez en su vida que Eremey pronunciaba un discurso tan largo.

- A casa!:Pronto!

-grita Tioma, subiendo al
carruaje radiante de alegría.
Su madre le esperaba en el vestíbulo.

-- ¿Cómo has estado? -le pregunta, impaciente.
- El director me ha encargado que te diga que
he hecho unos excelentes exámenes.

-- ¡Gracias a Dios -dijo la madre santiguándo
se. Y agregó:
- Santíguate tú también, Tioma.
Pero el niño no lo hizo. Pensaba que Dios no ha bía intervenido en su triunfo; que si había hecho unos exámenes brillantes era gracias a su propio esfuerzo.
-;Tioma! ¡No hay que bromear con esas co

sas!

-díjole severamente su madre. Santígua
te ahora mismo!
El niño obedeció, quitóse la gorra y se santiguo.
- Eres muy malo!

- dijo entonces la madre son
riendo. Sin Dios no podrás nunca hacer nada, ni lo más mínimo. El es quien te ha dotado de capa cidad.
Hablaba su madre dulcemente, y Tioma sintió, al oír estas palabras, que su corazón se dilataba como se abre una flor bajo los rayos del Sol. Su madre le atrajo hacia sí y besó muchas ve

176

ces a su hijo. Una efusión de ternura desbordóse
del corazón de Tioma, quien comenzó a besar calu rosamente la mano de su madre.
--Ahora es menester que vayas a dar a papá la buena nueva - dijo la madre.
Tioma corrió al despacho de su padre y gritó

lle

no de júbilo:
-- ¡Papá!

¡ He salido muy bien

de

los exámenes!
— Eres

un

buen muchacho —

dijo

el

padre,

besán
dole en

la

frente.
Tioma besó a

su

vez

lamano

de

su

padre,

y

muy contentó pasó

al

comedor.
La mesa estaba servida con cierta solemnidad. El

"

samovar ”

brillaba y

despedía nubecillas

de
vapor.

Delante del sitio

en

que

se

sentaba Tioma
había un hermoso ramo

de

flores

en

un lindo
vaso,

y

también los pastelillos que a

él

le

gusta
ban tanto.
La madre

le

sirve un vaso

de

te

un poco carga
do,

como a

él

le

gustaba,

y

leche caliente.

Tioma
tomaba

el

te

con los pastelillos,

satisfecho,

radian
te,

sintiéndose

el

héroe del día.

- ¿Has salido bien

de

los exámenes?-le pre
gunta Zina,

que entra en

el

comedor

en

este mo
mento.
Tioma

no

se

digna contestarle,

y

sigue

co
miendo.

- Sí,muy bien dice --lamadre a

Zina.
Ahora refiere Tioma todos los detalles

de

los
exámenes,

así como las alentadoras palabras del director.

Su madre

se

siente feliz y

orgullosa,

es

177

cuchándole. vio quita los ojos de su hijo predi lecto. Se diría que ahora no vive sino por él y para él.
- El director tiene un buen corazón - dice-, un
noble corazón, a pesar de su aparente severidad. Tioma no puede hablar. ¡ Se siente tan dichoso! Como si fuese otro Tioma regenerado. ¡ Oh! Ahora va a comenzar una nueva vida. ¡ Adelante, y valor!

XII

El padre.

La excelente salud de Nicolás Semenovich Kar tachev comenzaba a decaer. Aparentemente, nada ha cambiado en él: la misma esbeltez, la misma figura airosa, con mostachos y estrechas y pe queñas patillas; la misma raya en el peinado. echado hacia las sienes. Sin embargo, tras esa apariencia de hombre bien conservado, se nota un cambio en él. Se ha hecho más jovial, más afec tuoso, y busca a menudo la ocasión de estar al lado de los suyos.
El más impresionado por ese cambio operado en el carácter de su padre era na, pues aquél fué siempre más severo y más rudo hacia él que ha cia los demás.
No obstante esa buena voluntad por ambas par tes, la aproximación del padre y del hijo se ve rificaba muy lentamente.
PRIMAVERA VIDA 12

178

- ¿Y qué te parece el mar?...— preguntó una
noche Tioma a su padre, cuando toda la familia tomaba el te, en compañía del profesor de mú sica, un joven muy delgado, muy modesto y ti
mido.

- ¡El mar!

- interrumpió la madre con disgus
tom. Se pasan todo el tiempo remando, hasta ren dirse

...

Ayer estuvieron remando ocho oras

se
guidas,

¡

figúrate!

Y

se

embarcan

en

todo tiem
po,

aun cuando haya tormenta

...

Un día acabarán
por ahogarse.
- En cuanto a

eso,

yo

soy fatalista -

arguye

el

padre,

arrojando bocanadas

dehumo—.No

semue
re

uno dos veces.

Y,

por otra parte,

hay que
morir.

Y

vale más morir haciendo algo,

que

es
perar

lamuerte sin hacer nada.
Tioma lanzó una mirada a

su

padre.
- Escucha -

dijo entonces

lamadre.

En pri
mer lugar,

trabaja,

estudia como

tu

papá,

cá

sate,

y

después hablaremos.
- ¡Yo no me casaré nunca!-exclama Tioma,
El marino no tiene derecho a

casarse;

su

esposa
es

...

¡

el

mar!

Al

decir esto,

adoptó una actitud

de

orgullo.
-¿Entonces,

Danilov

no

se

casará tampoco?
le

pregunta Zina.
-- ¡Claro que

no!

Los dos iremos siempre jun
tos a

bordo de un navío.
Hubo un corto silencio.

-

En cuanto

al

fatalismo -

dice

el

padre

de
Tioma,

dirigiéndose

al

profesor

de

música - le

.

179

diré a usted que en nuestro servicio militar, co
mo, por otra parte, en cualquier otro servicio, un hombre que no es fatalista no puede hacer

nunca su carrera

...

En Germanstadt,

nuestro

re
gimiento estaba

en

el

flancc izquierdo...-

al

decir

esto dirige una mirada a

suhijo.

En esa épo
ca

era

yo

capitán

de

escuadrón,

ymi tío,

coronel.
Yo tenía

la

reputación

de

un oficial rebelde.

Yno

lo

era

enmodo alguno.

Pero las órdenes estúpi

das,

absurdas,

me desesperaban encº.memente. Bien

...

A

poco estaba montado

en

mi Diablo

...

- El caballo

de

papá -

explica Tioma.
- Me dirijo entonces a

los oficiales

...

Desde

la
colina

se

veía muy bien todo

el

valle,

ocupado por

la

vanguardia

de

los húngaros,

con dos cañones

y

unos dos mil hombres formando

el

cuadro;

de
trás

de

ellos

se

hallaba

el

resto del destacamento, catorce mil hombres.

Sobre

la

colina del otro lado

estaban nuestras tropas.

“

Si

se

pudiera -me dije yo-,

atacando

la

posición

de

ese cuadro,

aprove
char

la

ventaja y

seguir adelante,

sería fácil
acercarse sin disparar un tiro.

”

“ Para esto hay

que sacrificar

un

regimiento por

lomenos,

y

sólo
para acercarse

al

cuadro ”-dijo

el

capitán.

Yo
comencé a

discutir con

él,

asegurándole que ine
basta con

mi

escuadrón para deshacer

la

posi
ción enemiga.

Y

en

efecto,

¿qué era aquel mise
rable ejército,

con todos sus cañones,

fusi
les,

etc.?

Un ejército compuesto

de

zapateros,

de
organilleros,

en

fin

,

de

toda clase

de

gentuza.
En cambio,

nuestros soldados son bravos gue

>

01

180

O

rreros

...

Le

digo esto ami tío,

y

él me responde:
“ Estás loco.

Dices tonterías

...

Se

ve,

jovencito,

que

no

sabes todavía

lo

que

es

la

pólvora

...

Ve,

ve a

la

posición enemiga

...

eso

te

enseñará.

”

No
dijo más.

En aquel instante veo

al

ayuda de
campo del comandante

en

jefe que corre con

la
orden

de

enviar

el

escuadrón contra

la

posición
enemiga.

Sin pensarlo apenas,

digo entonces

al
oído

de

mi

tío

:
“ Escucha,

tío

:

0

me das satis
facción por tus palabras ofensivas para mi ho
nor,

buscaré otro medio

de

satisfacción

...

"

Pronuncié estas palabras sin pestañear.

Mi tíð
estaba casado

...

era padre.

En los campamentos
ovivaques les escribía cartas tranquilizadoras.

¡

Y
de

repente

le

proponía

yo

un

desafío!

El me lan
zó

una terrible mirada,

como preguntándose qué
quiere

de

él

ese diablo

de

sobrino.

Escupió

de
ira,

y

dirigiéndose a

los oficiales,

dijo:

" Señores:
i creen que tiene

el

derecho

de

ir

al

ataque?

"

Luego,me dijo amí:

“ Ahora tendremos

el

gusto
de

ver cómo

te

las arreglas.

Ataca

la

posición

...

Pero,

a

propósito,

¿ quieres decirme quién puede
interesarse por

el

loco que eres,

desde

el mo
mento

en

que no

te

queda nadie en

el

mundo,
excepto yo?

”

Al llegar a

este punto,

el

padre

de

Tioma

se
sonrió y

encendió otro cigarro.
En cuanto a

Tioma,

guardaba silencio,

impre
sionado por

lo

que acaba de oír. Luego,

el

padre,mirando a

hurtadillas a

Tio
ma,

prosiguió:

181

-Y era verdad que en aquella época no tenía
yo a nadie, era huérfano

...

Pues bien:

al

instari
te

me dirijo hacia mi escuadrón,

gritando:
—

“

;Hurra!

¡ Hijos míos!

Vamos

al

ataque

...

Si
lo

ganamos,

el

zar nos recompensará.

Y

yo

os
daré todo

el

vodka que queráis.

i Adelante!

¡ Aun
que sea a

la

boca del infierno!

...

”

Al

dar

yo

la
voz de mando nois lanzamos

al

ataque.

Al otro
lado del barranco,

enmedio del valle,

había una
pequeña colina detrás

de

la

cual quería

yo

situar
el

escuadrón,

y

luego,

desplegadas las filas,

lan

zarme sobre

el

cuadro enemigo.

De pronto veo
un arroyuelo que

no

había observado antes.

Ha
bía que bajar del lado derecho.

El

arroyuelo no
tenía más que seis metros

de

ancho,

pero sus
orillas eran muy fangosas.

Voy solo.

No hay me
dio

demarchar.Mis pies

se

hunden hasta

la

ro
dilla,

y

sólo gracias a

mi

caballo conseguí volver
sobre mis pasos

...

No

se

puede hacer nada.Voy

al

pequeño puente para ver

lamanera

de

pasar

el
arroyo por un sitio menos descubierto;

pero está
en tal estado,

que

un

hombre a

caballo difícilmen te

puede pasar.

El

enemigo me

ha

visto y

ha
comienzado a

hacer fuego.

No

se

siente tanto

la

angustia

de

lamuerte cuando

semarcha a

caba

llo,

aun cuando éste o

el

jinete caigan

...

Pero

el
espectáculo

de

ver caer

al

soldado herido,

de

oír
le

gemir,

produce mal efecto sobre las tropas. Comprendo que esto los desalienta

...

Yo mismo
me siento intranquilo,

pues comprendo que ten
go alguna culpa

...

Algunos soldados caen heridos

182

por las balas enemigas

...

Siguen cayendo

...

He
perdido

ya

un

puñado

de

hombres.

Esto pesa

en
mi conciencia.

Entonces me vuelvo hacia mis sol
dados.

Parecen muy disciplinados,

peno

no

dejan
de

comprender

lo

que ocurre.

Entonces

les

digo:
“ Compañeros:

ha

sido a

causa mía,

y

os

pido me
perdonéis

...

Os

juro que

si

vivo haré todo

lo

po
sible para expiar

mi

falta;

pero,

entre tanto,

no
me traicionéis.

”

Al

llegar aquí,

el

narrador vuelve a

fumar.

- Los soldados

se

animan.

“ No temáis -

gri
tan,

Os queremos como a

un padre

...

”

No hay
que olvidar,

amigos míos,

que ocurría eso

en

la

época del zar Nicolás I

,

con

su

disciplina

de

hie
rro.

Se

comprende fácilmente hasta qué punto apreciaban

el

buen trato aquellos hombres bue
nos y

bravas.

Sus palabras,

inolvidables,me con
movieron profundamente.

Y

aquel fué

el momen
to

trágico.

Yo mismo estaba tal vez cerca

de

la
muerte.

Consideraba a

los soldados como hijos
míos,

y

no

sólo los compadecía

de

todo corazón,
sino que

en

aquel momento hubiera dado mi vida por cada uno

de

ellos.

Ylos soldados tenían idén
ticos sentimientos

...

Bajo

el

fuego enemigo ocu
paron sus puestos.

El

espectáculo era realmente soberbio.

Era

el

25

de

julio.

El

tiempo estaba

es
pléndido,

y

el

Sol brillaba sobre

el

cielo sin

nu
bes.

Todas nuestras tropas

se

hallaban a

la

vis
ta

...

Los ulanos,

arrogantes,

con sus rojos uni formez sobre las cabelleras negras.

¡ Qué bravu
ra!

Comenzó

el

avance como

si

se

marchase

al

183

paraíso, a pesar de la muerte, del infierno que
les esperaba a todos

...,

a

pesar

de

los millares

de
fusiles colocados ante nosotros

...

El

padre

de

Tioma guarda silencio

un

instante,

como para recordar mejor a

aquellos momentos trágicos.
- Pues bien:

vamos

al

ataque.

Cojo las bri
das

de

mi

caballo,

y

el

animal comienza

lamar
cha.

Yo

le

llamaba Diablo.

No podía tocárse
le

entre las orejas.

Para

el

caballo era eso una cosa insoportable.

Se

lanzaba entonces a

la

ca
rrera,

sin ver ante

sí

ningún obstáculo,

ni

ta'ud,
ni

muro,

ni

el

mismo fuego.

A

menudo

se

me

había dicho que con aquel caballo me estrella ría cualquier día.

Pero

yo

lo

quería mucho y

no
tenía valor para separarme

de

él

...

Los corce!

es
comienzan a

acelerar

el

avance.

Todo

el

escua
drón,

como

un

solo hombre,marcha con las picas adelante

...

La tierra tiembla

...

La carrera

es

ya
vertiginosa

...

El

enemigo nos espera.

No tira

...

Está preparándose

...

para disparar a

boca

de

jarro.
Ese silencio nos enerva;

quisiéramos

oír

las des
cargas

de

fusilería

...

Nada

...

Esto

es

insoporta
ble

...

Pero

en

un abrir y

cerrar

de

ojos todo ha
cambiado.

Del escuadrón

no

se

vemás que nubes
de

polvo

...

Una terrible mezco!anza

de

caballos,

de

cuerpos

...

“

;Adelante!”

Nadie

se

mueve.

¡ Qué
vergüenza!

¿
Qué

es

lo

que veo?

Mis soldados
retroceden.

“

;Hijos míos!

¿Qué hacéis?

”

_ les

gri
to.

Ellos

no

me oyen siquiera.

¡ Dios!

Me siento
lleno

de

cólera

...

“
, Miserables!

” ...- grito.

Ypara

184

salvar la situación excito a mi caballo entre las orejas. Como siempre, eso le pone furioso. Se en cabrita y acaba por lanzarse adelante en una carrera vertiginosa. Hubo un momento de silen cio. No recuerdo sino vagamente lo que pasó

...

Aquello

es

una verdadera tempestad.

Mi escu 3
drón me sigue,

hasta

el

último jinete,

rompe las
lineas enemigas y

carga con furia.

El

enemigo,
sobrecogido,

deshecho,

busca

el modo

de

salvarse,
de huir.

La batalla

es

encarnizada.

Mis soldados
hieren,matan.

El

ruido

es

infernal.

No sólo mis
hombres,

sino los caballos,

están llenos

de

furia.
Los corceles,

con las orejas tendidas,

enseñando
las mandíbulas,

aplastaban a

los enemigos.

”

El

narrador guardó

de

nuevo silencio,

y

comen

zó

a

echar bocanadas

de

humo

de

su

cigarro.
El

silencio dura mucho y

Zina

lo

interrumpe.

-Y

tú,

papá,

¿mataste muchos húngaros?
- No;

yo

nomaté a

ninguno contestó

su

pa
dre,

sonriendo—.Mi sable

ni

siquiera estaba afila do.

Además,

era un sable muy malo,

que no servía
para nada.

- Papá,

¿

y

cómo conseguiste dominar a

tu

ca

ballo?-volvió a

preguntar Zina,

a

quien gusta
ban las cosas precisas.

- Fué otro quien

le

hizo detenerse

...

Con una
bala.

Esa bala iba destinada amí;

pero fué a
mi pobre caballo,

al

que mató.

El

caballo había
caído con todo

su

peso sobre una

demis piernas.
Mientras

yo

hacía esfuerzos para librarme,

vi

de
repente a

alguien que apuntaba sobre mí.

Fué

185

un momento terrible. Yo me despedía ya de la vida. De repente veo a uno de mis suboficiales que se acerca apresuradamente. Era un borrachín, pero un bravo soldado, de una poderosa muscu latura; dió un golpe con todas sus fuerzas al húngaro, asestándole un formidablie sablazo en el cráneo. El húnga no lanzó un.gay! siquiera, y cayó muerto de una manera fulminante. Cuan do le miré de cerca vi que era un muchacho, de unos quince años. Con las manos extendidas, mi raba al cielo con sus ojos muertos

...

¡ Ah!

¡ Dios
mío!

¡ Qué cosas

he

visto!

...

Por

lanoche tuve una pesadilla;

no

veía más que muertos,

heridos,

toda
suerte

de

horrores

...

Por

la

mañana me despertó
mi asistente.

Mis soldados me creían muerto y se

alegraron mucho

al

verme.

- ¿Y cómo recompensaste

al

suboficial que

te
había salvado

la

vida -preguntó?

Zina.

-Quiso que

le

diesen vodka,

¡
el

borrachín!
Pero

yo

no

le

di

una gota.

En lugar

de

eso

le

regalé mil rublos,

yfué a

sumujer a

quien los
entregué,

no

a

él

.

Al llegar a

este punto,

el

general

se

levantó y

se

dirigió o

su

despacho.

Algún tiempo después

de

ese relato,Nicolás Se anenovich Kartachev

se

sintió tan mal,

que tuvo

que guardar cama.

Ya

no

debía levantarse más. Las campañas,

las heridas,

el

reuma,

han produ
cido sus efectos

en

aquella fuerte constitución

fí

sica.

Ya no

es

el mismo Nicolás Semenovich.

Sin

186

a

a

su uniforme, en camisa de dormir, con la cabeza caída sobre la almohada a causa de la debilidad,
cubierto por la ropa de la cama, a través de la
cual se advierte un cuerpo flaco y doliente, el pobre Nicolás Semenovich parece agotado, impo tente, aniquilado.

Ese aniquilamiento conmovía y provocaba lá
grimas involuntarias. Muchas veces, Tioma, opri
mido el corazón al ver su padre en aquel
estado, se apresuraba a salir, llevando consigo
su hermanito Sergio, que sólo tenía nueve
años.

-¿Qué tienes, chiquito? -le preguntaba Tioma
viéndole llorar después de salir de la habitación del enfermo.

Volviendo hacia su hermano su pequeño y pá
lido rostro, Sergio dice con voz temblorosa:
- ¡Pobre papaíto! ¡ Pobrecito papá

...
Esas palabras hacían sufrir a

los corazones in
fantiles.

Sus rostros

se

cubrían

de

pequeñas arru
gas,

las lágrimas

se

agolpaban a

sus ojos y

sus
corazones

se

llenaban de tristeza.

-;Calla,

calla!

No llores más -

decía Tioma,

queriendo detener sus lágrimas y

las

de

su

her
manito menor.
Pero

no

podían contenerse,

y

procuraban ocul

tarse

lo

más pronto posible

en

su

rincón,

desde
donde no

se

oirían sus sollozos.
Un día,

al

regresar del colegio,

Tioma adivina
al

instante que

se

acerca

la

desgracia irrepara ble.

Come a

toda prisa y

entra

de

puntillas

en

187

la habitación del enfermo, abriendo con cuidado la puerta.
Su padre no hacía el menor movimiento. Mira ba ante sí con semblante pensativo y misterioso. Al verle así, Tioma sintió el impulso de abra zar muy fuerte a su pobre padre, de decirle cuán to le ama; pero hábito es más fuerte que él. No podía vencer el sentimiento habitual de emba
razo y timidez que experimentaba siempre delan
te de su padre. Y se sentó sin hacer ruido en una silla, cerca de la cama.
El padre fijó su mirada en el rostro del niño sin decir nada, pero con una expresión de ternu ra. Veía y comprendía muy bien lo que pasaba en aquella alma infantil.
— ¿Y qué me dices, Tioma?

- preguntó al

fin

,

con voz llena

dedulzura y

cariño.
Tioma levantó

la

cabeza.

Sus ojos cxpresaban
su ardiente deseo

de

decir a

su

padre cosas filia
les,

amorosas;

pero

le

faltaban

la:

palabras nece
sarias.
“ Es triste que

yo

tenga que aparecer tan frío,
tan poco expresivo ”

,

piensa Tioma con sincero

dolor. El

padre adivina

su

estado,

y,

dando

un

suspiro,
dice con tono extraño:
- Consérvate bien,hijo mío.
- Los dos,mi querido papá.
- No,hijo mío

... Ya

es

tiempo

de

que

yoparta

...

aun viaje remoto...- añadió,

al

cabo

deun instante
de silencio.

188

1

>

Hubo una pausa, unos momentos de inquietud y de angustia. Los dos piensan a su manera. El pa dre, en su pasado. El hijo se siente atormentado por un sentimiento mezclado de amor a su padre y de pesar por la falta de palabras para expresarlo.
El padre rememora toda su larga vida.
-Yo vivía — dice al

fin--como rodía hacerlo

...

Todo pasó

ya

...

Pero

tú

también vivirás

...

sabrás
muchas cosas

...

yacabarás del mismo modo:

al

caer

en

el

lecho esperarás

lamuerte

...

Ycomo

la

vida
sehace más complicada,

ésta será aún más difícil

...

Lo

que ayer todavía era bueno,

nada vale hoy

...
Nosotros éramos educados,

por decirlo así,

en

el
uniforme militar,

y

toda nuestra vida

se

concen
traba alrededor

de

él.

Considerábamos

el uniforme
como nuestro orgullo,

como nuestra gloria,

como

una cosa sagrada

...

Amábamos

la

patria,

el

zar

...

Pero los tiempos han cambiado

...

Recuerdo que,
siendo pequeño,nada más que

el

ver a

un

general
me hacía temblar.

Era para mí como un Dios.En cambio,

yo

paso ahora por

lacalle y

ni

siquiera se
fijan

enmí.

Un petimetre cualquiera pasa

al

lado
tuyo,

con

lacabeza alta,mirándote através

de

sus
lentes como

si

hubiese conquistado

el

Universo

...
Y

es

triste

en

todo caso morir en un medio extra ño

...

Por otra parte,

es

la

suerte

de

todos

...

A

ti

te

acontecerá

lomismo,

y

entonces verás cuán triste es

que

no

nos comprendan y

no

vea más
que

el

lado débil

de

los seres.

Al

llegar a

este punto,

el

padre

se

incorporó y
miró fijamente a

suhijo,

con una expresión severa.

se

189

$

-Y ahora escucha - le dijom. Si alguna vez trai
cionas al zar, yo te maldeciré desde el otro mundo

...
Silencioso,

con los ojos desmesuradamente abier
tos,

inmóvil,

Tioma seguía apoyado

en

el borde

de
la cama.
Muy pronto manifestó

el

padre

el

deseo

de

que
darse solo.
Por

la

tarde pareció animarse un poco

el

enfer
mo.

Bendijo alos niños y

estrechó dulcemente

la
mano

de

Tioma,

cuando éste,

como

de

costumbre,

cogió

la

de

supadre para besarla.Entonces

su

pro
genitor

ledijo con calma:
- Túeres ahora

el

joven dueño

de

lacasa.
Conmovido por estas inesperadas palabras,

Tio
ma comenzó a

sollozar,

abrazando a

su

padre y
cubriendo de besos su rostro. En

laestancia reina ahora

el

si'encio;

sólo

de

vez

en

cuando

se

oye

el

llanto,

lleno

de

tristeza y
desolación,

de

la

familia huérfana;

tampoco pue
de

contenerse

ya

el

padre.

Una oleada

de

vida,
vibrante y

cálida,

animó

su

ser,

llegando a

su

co

razón

...

Su rostro,

hasta entonces inmóvil y

tran
quilo,

se

estremeció,

y

cálidas lágrimas comenza
ron a

caer sobre

la

almohada.

Cuando todos

se
han tranquilizado y

le

contemplan

en

silencio,
su semblante metamorfoseado tenía cierta expre sión,

como

si

el

aura

de

una vida nueva e

incóg
nita

le

envolviese.

Su mirada tranquila y

un po
co severa hablaba

de

aquel abismo inmenso que
le

separaba,

a

él

,

moribundo,

de

los que debían

190

vivir aún: el abismo entre el infinito, la eterni dad c'ara y lo que quedaba en la tierra lleno de
movimiento, de transformaciones y de pasión.
-Yo os bendigo

...

Sed dichosos...- murmuró,
haciendo

la

señal de

la

cruz sobre todos los

su

yos. Amedia noche todos estaban en pie.
Comenzó

la

agonía

...

Los niños,

silenciosos,

con los ojos muy abier tos,

no

se

acostaban.

Esperaban,

angustiados,

al
go horrible e

inevitable.
El

padre murió cuando comenzaba a

salir

el
Sol.
Su cuerpo descansa sobre una mesa

de

la

sala.
Los blancos tejidos y

los candelabros encendidos
marcan ese límite que existe entre

la

vida y

la
muerte.

El

padre,

severo,

pero tan bueno y

hon
rado

al mismo tiempo ';

el

padre,

con quien toda

la
vida estaba tan estrechamente ligada;

cuya pre
sencia

se

sentía siempre y

en

todas partes;

que
penetraba

en

todas las fibras

de

la

existencia,

no
podía ser aquella cosa muda,

inmóvil,

inerte.

Era
inverosímil creer que había partido para siem

pre.

Ha salido un momento,

pero volverá pronto;
se

sentará y

comenzará a

fumar

en

su

pipa,

con

aire alegre y

satisfecho.

Y

contará todas sus
campañas,

no olvidando a

sus camaradas

...

Los candelabros están encendidos;

la

carroza

fúnebre brilla bajo los cálidos rayos del Sol.

El di
latado у

solemne cortejo sigue

al

catafalco.

Se

191

siente la brisa primaveral, llena de aromas, a pe sar del polvo y del calor. Se querría ir al campo, arrojarse sobre la hierba fresca y tierna, y pen sar en todas las alegrías de la vida, mientras el
túmulo y el cortejo funerario anuncian la muer
te. Ellos recuerdan insistentemente que, muy
pronto, desaparecerá para siempre el ser que
rido.

Las lágrimas llenan los ojos del joven Kartu chev. Compadece a su pobre padre, a los vivos y la vida toda. Piensa en las caricias del amor puro. Ama a su madre

...

a

todo

el

mundo

...

con

todo

lo

que

en

él

hay

de

bueno y

de

malo.

Qui
siera pasar por

la

tierra haciendo

el

bien a

todo
el

mundo,

y

luego desaparecer

en

el

cielo azul.

FIN

(

1

INDICE

Págs.

7

i 34

38
49
59
77

1.-Un mal día.
II. - E! castigo....
111.-El perdón.
IV.-El pozo antiguo.
V. - La banda infantil.
VI

.--

En

el

colegio.
VII.

-

Pasan los días.
VIII.-- Ivanov.
IX.

-

Un drama.
X.-En América.
XI.

-

Los exámenes.

XII.-El padre.

99
127
133
143
161
177

Garin X544 . G18

La primavera de

р